

Rostros y Rastros

Seguimiento, análisis e interpretación de las Políticas Públicas Poblacionales

Año 2. N.º 7. Trimestre julio- septiembre 2014

AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS EN BOGOTÁ

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1, 5, 8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

ROSTROS Y RASTROS

AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS EN BOGOTÁ

Voces y relatos de su discriminación

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN
Cra 30 N° 25-90 TORRE B. PISO 1, 5, 8 Y 13
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA 2014
Computador 335800
www.sdp.gov.co

ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
GUSTAVO FRANCISCO PETRO URREGO

Secretaria Distrital De Planeación
Gerardo Ardila Calderón
Oficina Asesora De Prensa Y Comunicaciones
Angelica Molina

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica
Octavio Fajardo Martínez
Subsecretaría de Información Y Estudios Estratégicos
Roberto Prieto Ladino

Dirección de Equidad Y Políticas Poblacionales
Rovitzon Ortiz Olaya
Dirección de Estudios Macro
Armando Sixto Palencia Pérez

Proyecto Editorial
Dirección Equidad Y Políticas Poblacionales
Subsecretaria de Planeación Socioeconómica
Coordinación editorial
Nora Luz Castrillón Jaramillo
Dirección Equidad Y Políticas Poblacionales

Capítulo 1. La población afrodescendiente e indígena en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza.

Investigadores: Fernando Urrea Giraldo. Diego Alejandro Rodríguez Sánchez

Capítulo 2. "Caracterización de los afrocolombianos e indígenas residentes en el Distrito Capital, 2013"

Selección de la investigación Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital. Convenio SDP 182 de 2013 –Corporación Viva la ciudadanía. Coordinación general: Magda Rojas Rojas, Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales.

Investigadores: Joaquín Chistancho; Antón Körner; Pietro Pisano

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Coautores afrodescendientes e indígenas

AFRODESCENDIENTES	Vanessa Perlaza López	Alejandro James Jaramillo
Esther Julia Caravali	Carola Riasco	Kendrick Davis
Johan Sebastián Caicedo	Michelle	Kaylu Paez
Harold Gardelis Chara	ErminsonAponsá Cantillo	Joseph David Pava
Leidy Johana Pérez	Tobías Caicedo Riascos	Maura Watson Fiox
Dagoberto Torrecilla	INDÍGENAS	Andy Jefferson Ibáñez
Silvania Cossio Arrieta	Lesly Villegas Dagua	Jessica Andrea Jaramillo
Merlyn Cordoba	Fidel Villegas	
Luz Amelia Arboleda	Oliva Prada Natin	
Jina Montaña	Evelio Rodríguez Martínez	
Cristian Dovan	Cindy Lorena Villegas Prado	
Jeni Paola Quintero	Bernardita Remui	
Shirley Hernandez	Paulina Majin	
Silvio Grueso Delgado	Abner Alfredo Anacona	
Pablo de Tarsis Lenis	Claudino Pérez Torres	
Elsa Mireya Triana	María Delis Juanías Tique	
Maria Fanny Calabari	Dalila Felix	
Virgelina Chará	Berónica Mindiola Romo	
José Banguera	Lina Marcela Arias	
Liliana Montaña Bazán	Kelly Johana Kitquelt	
Jaminson Salazar Palacios	Jhon Freddy Arango	
Mario Javier Maturana	Pedro José Velazco	
Erika Patricia Ayala	Lucia Teresa Murillo Martínez	
Yanette Córdoba	Germán Manto Carrielman	
Nehemías Gómez Pérez	Mónica Valencia	
Jimmy Viera	Gladis Amparo Calambas	
Charlotte Callejas	Luz Mery Aguilar	
Leidy Vidal	Luz Mila Aguilar	
Ana Lucia Ley Vidal	Yaneth Sierra Jusayo	
Rosa Murillo	Sandra María Rosado	
Víctor Andrés Gonzales	Nancy Montaña	
Hermano de Víctor	Misael Calambio	

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

TABLA DE CONTENIDO

Presentación

CAPITULO I: LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA¹ EN BOGOTÁ: UNA MIRADA COMPARATIVA CON LA BLANCA-MESTIZA

- Introducción
- Perspectiva metodológica
- 1.1. INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES EN BOGOTÁ: ANTECEDENTES PARA UN ESTADO DEL ARTE
- 1.2. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS
- 1.3. ALGUNOS INDICADORES DE TRABAJO
- 1.4. EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE SEGURIDAD SOCIAL, CONDICIONES DE VIDA Y POBREZA (NBI E ICV)
- CONCLUSIONES

CAPITULO II: VOCES Y RELATOS DE LAS PERSONAS AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS: UNA MIRADA A SU SITUACIÓN EN BOGOTA DESDE SU PERCEPCIÓN².

- Presentación
- Limitaciones del estudio
- Conceptos utilizados
- Metodología aplicada

2.1. AFRODESCENDIENTES

- DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA
- DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL
- DIMENSIÓN SOCIOPOLÍTICA

2.2. INDÍGENAS

- DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA
- DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL
- DIMENSIÓN SOCIOPOLÍTICA

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹ La población Rrom no se incluye en este estudio debido a problemas de información y vacíos estadísticos.

² Selección de la investigación *Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital*. Convenio SDP 182 de 2013 –Corporación Viva la ciudadanía.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

PRESENTACIÓN

El objetivo y el contexto de las políticas públicas es la gente. Otros podrían decir que es la ciudad, el desarrollo urbano o la economía, pero en síntesis el fin último de la gestión pública y de la acción gubernamental es la vida de la gente: personas de carne y hueso que disfrutan o padecen el vivir en un territorio determinado, en el campo o en la ciudad, en las zonas urbanizadas o en la periferia poco recordada.

En el escenario de lo público, a diferencia del privado, cada decisión debe estar orientada hacia la rentabilidad social, esto es, hacia el beneficio colectivo. El propósito de definir políticas y pensar en programas es tomar decisiones y actuar lo más ajustado posible a las demandas, deseos e intereses de los distintos grupos poblacionales de la ciudad. Este es el ejercicio más democrático para los gobiernos: ponerse en los zapatos de otras personas y ser conscientes de su propia vulnerabilidad.

El principio por excelencia de toda política pública es la toma de decisiones para la vida, para mejorar las condiciones de vida, premisa que fundamenta más aún la razón de ser de las políticas públicas poblacionales, dadas sus características, para afrontar las actuales contingencias.

Una de esas características es la pluralidad y la diversidad étnica, los flujos del curso de vida o del transcurrir vital, además de la diferente situación socioeconómica o la capacidad de pago y estrato, su discapacidad, la situación de desplazamiento u orientación sexual diferente a la heterosexual. Esta pluralidad se vive en todas las zonas de Bogotá, urbana o rural, en medio de cotidianidades igualmente variables. Por eso, vale la pena preguntarnos y conocer cómo son las prácticas cotidianas de la gente en comunidad, dentro de un grupo familiar, en una trayectoria o transición determinada; o también dentro de grupos étnicos que comparten experiencias comunes entre ellos pero muy distintas a las que comúnmente se observan en la ciudad y que hoy son objeto de políticas públicas.

En esta oportunidad, la serie *Rostros y Rastros* analiza la información disponible tanto narrativa como estadística relacionada con la población Afroscendiente e Indígena y la pone al servicio de la ciudad de Bogotá, con el sólo propósito de mejorar y enriquecer el conocimiento que se tiene acerca de estos dos grupos étnicos, pero sobre todo para comprender su cultura y sus costumbres las cuales son relatadas desde su propia experiencia de vida, con sus voces, sus acentos, tonos y sentidos además de la sensibilidad explícita cuando hablan de la desigualdad que observan y padecen entre grupos que dicen llamarse blancas o mestizos y otros étnico raciales, a partir de lo cual se determinan las mas profundas diferencias.

Este es el propósito de ROSTROS Y RASTROS, publicación periódica de la Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales de la cual hemos publicado ya cinco (5) números, a saber: 1) Familias más

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

que la suma de sus partes; 2) Elogio de la vejez; 3) Adulthood o la segunda adolescencia; 4) la infancia negada; 5) Adolescencias, o el llamado de la vida; 6) jóvenes en Bogotá, y el presente número 7) dedicado a **Afrodescendientes e indígenas en Bogotá, con sus voces y relatos que dan cuenta de su discriminación.**

Así, este estudio da cuenta, en primer lugar (Capítulo I), del análisis **comparado** entre las poblaciones afrodescendiente e indígena en el Distrito, dos grupos étnico-raciales minoritarios en la ciudad, con la población mayoritaria blanca-mestiza, a fin de identificar algunas de sus características sociodemográficas y socioeconómicas en términos más cuantitativos que cualitativos, estudio que hace parte del libro *“Demografía, poblaciones y diversidad”* editado en 2014 por la Dirección de Estudios Macro de la Secretaría Distrital de Planeación.

En segundo lugar (Capítulo II)³, se presenta una selección de los resultados de la investigación cualitativa *Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital*, realizada en el marco del Convenio 182 de 2013 suscrito entre la Secretaría Distrital de Planeación-SDP y la Corporación Viva la Ciudadanía con la coordinación de la Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales de la SDP. De esta investigación retomamos los resultados de los grupos focales realizados con afrodescendientes e indígenas: voces y relatos de personas diversas pertenecientes a estos dos grupos poblacionales que habitan en la ciudad y que, por lo mismo, constituyen la parte cualitativa complementaria al primer capítulo del presente estudio.

Esperamos, con la ayuda del lector o lectora de estas páginas, que estas dos investigaciones sean de interés y utilidad tanto para sectores de la administración en función de aportar al mejoramiento de la formulación y aplicación de políticas públicas de grupos étnicos o políticas contra la segregación y discriminación, como a los propios grupos para que puedan orientar sus propias acciones con base en conocimientos e información seria y estructurada como la que se encuentra en estas páginas. Esperamos igualmente cumplir con las expectativas y tener aún más razones de vida para construir ciudad desde un enfoque poblacional diferencial y universal de derechos.

³ Esta edición N.º 7 de Rostros y Rastros dedicada a la población Afrodescendiente e Indígena retoma del informe final de *Viva la Ciudadanía* antes mencionado sólo lo correspondiente a los resultados y análisis de los grupos focales de Afrodescendientes e Indígenas y deja para una próxima edición los referidos a la población Rrom, Palanquera y Raizal dada la precariedad en la información y el vacío estadístico o de registros relacionados con estos grupos poblacionales, tal como se indicó al inicio de esta publicación. Esperamos que la segunda Encuesta Multipropósito para Bogotá 2015 en la cual se incluyó un módulo sobre etnias en el Distrito, contribuya a suplir los vacíos de información y a promover los análisis cuantitativos y cualitativos referidos a estas poblaciones.

CAPITULO 1

LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA EN BOGOTÁ:

UNA MIRADA COMPARATIVA CON LA BLANCA-MESTIZA

INTRODUCCIÓN

El presente estudio constituye un acercamiento a la presencia contemporánea de las poblaciones afrodescendiente e indígena en Bogotá, dos grupos étnico-raciales minoritarios en la ciudad, pero que comparados con la población mayoritaria blanca-mestiza nos sirve para identificar, en el capó algunas de sus características sociodemográficas y socioeconómicas en términos más cuantitativos que cualitativos que será el propósito del segundo capítulo de este documento.

Este acercamiento se hace a través del Censo 2005, la GRAN ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES- GEIH 2007 y la Encuesta Multipropósito de Bogotá- EMB 2011, como fuentes estadísticas existentes que han incluido un módulo de pertenencia o autorreconocimiento étnico-racial⁴, y por medio de

⁴ Este módulo se basa en la pregunta de autorreconocimiento étnico realizada en el Censo de 2005 y de nuevo implementada en la Gran Encuesta Integrada de Hogares- GEIH 2007, formulada de la siguiente manera: “¿De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, (...) es o se reconoce como: 1. Indígena? 1.1 ¿A cuál pueblo indígena pertenece? (el DMC despliega lista). Escriba el nombre del pueblo:___ 2. ROM? 3. Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia? 4. Palenquero de San Basilio 5. Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente? 6. Ninguno de los anteriores?”. En la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011 se hizo una variación del fraseo introductorio, así: “¿De cuál de los siguientes grupos étnicos se considera usted? (si es menor de 10 años haga la pregunta al padre, a la madre o a la persona encargada de su cuidado)”. Las opciones de respuesta son las mismas de la pregunta del Censo 2005 con similar codificación, aunque no se incluye la pregunta de pueblo indígena.

Para efectos del análisis en este texto se han construido las siguientes categorías étnico-raciales: a) población afrodescendiente a las personas que se autorreconocieron bajo los códigos 3, 4 y 5 (Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia, Palenquero de San Basilio, Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente; b) indígena las del código 1; c) ROM, las del código 2; y d) población blanca-mestiza la del código “ninguno de los anteriores”. La última equivalencia se sustenta, entre otras, en los resultados del estudio Programa de Etnicidad y Raza en América Latina, 2010 -PERLA Colombia, (llevado a cabo por la Universidad de Princeton y la Universidad del Valle en cooperación con la Universidad Nacional de Colombia), mediante una encuesta especializada en la cual se aplicaron las preguntas del Censo 2005 de autorreconocimiento étnico y la de LAPOP (Latin American Public Opinion, de la Universidad de Vanderbilt) de tipo racial: “¿Usted se considera una persona indígena, negra, mulata, blanca, mestiza, otra (especificar)”. Al cruzar los dos tipos de preguntas de autorreconocimiento, el 97,3% de la muestra nacional para ambos

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

grupos focales con algunos miembros de estas poblaciones, como fuente primaria para respaldar los datos a partir de sus propios relatos de vida.

PERSPECTIVA METODOLÓGICA

La perspectiva metodológica que se busca es una mirada que permita observar las continuidades y diferencias entre los 3 grupos poblacionales (afrodescendiente, indígena y blanco-mestizo), que toma en cuenta las limitaciones técnicas del tipo de datos estadísticos utilizados, al comparar un censo de población con 2 encuestas de hogares.⁵ La EMB 2011, al igual que otras encuestas de hogares, como la GEIH, no tienen un diseño muestral que sea representativo de poblaciones minoritarias, por ello no es posible trabajar para efectos comparativos al nivel de localidad en la mayor parte de los indicadores. Igualmente, los niveles de desagregación, al considerar otras variables, controlando por la variable étnica-racial, pueden llegar a ser problemáticos, a menos que se aclaren las restricciones a tomar en cuenta.⁶ Solo para el Censo 2005 se presenta una

sexos de los encuestados que respondieron la pregunta del Censo 2005 bajo la categoría “ninguno de los anteriores” se autoidentificaron a la vez como personas “blancas” y “mestizas”.

En este capítulo se emplean como equivalentes las categorías afrodescendiente, afrocolombiano(a) y gente negra. De igual forma, indígena y gente indígena. La población blanca-mestiza es la mayoritaria y las 2 primeras minoritarias, al igual que la ROM o gitana

⁵ Sin que desafortunadamente pueda hacerse este ejercicio comparativo para la minoría ROM con los datos desagregados por conglomerados para el Censo 2005 y las 2 encuestas de hogares por muestreo, debido al escaso número de efectivos captados en el Censo de 2005 de apenas 523 habitantes, los cuales se concentran en pocas localidades de Bogotá. Solamente se incluye una referencia estadística de algunos indicadores con la respectiva pirámide poblacional para el total de la gente ROM de Bogotá con base en el Censo 2005 y solo para el total de Bogotá, de modo que su análisis se restringe a este tipo de datos.

⁶ El 2,4% de los encuestados en la EMB 2011 respondió pertenecer a alguno de los grupos minoritarios, siendo el 0,92% quienes se identificaron como indígenas (69.091 personas) y el 1,45% (108.058 personas) como afrodescendientes, para una población total en Bogotá de 7.451.231 habitantes en el período de recolección de la EMB 2011; esto lleva a que el CVE o error en la estimación del total de indígenas de la ciudad esté en 11,9% y de afrodescendientes (incluyendo a la población raizal y palenquera) en 9,4%. Sin embargo, es importante señalar que los valores del CVE para las dos poblaciones se mueven en el límite del 10%, ligeramente por debajo y por encima. O sea, que para el total de Bogotá el grado de incertidumbre es menor cuando se analizan los indicadores controlando la variable étnica-racial. No obstante, debido a la reducida prevalencia en la muestra de estas poblaciones, como era de esperar, cuando se trabaja con algún grado de desagregación para algunos indicadores el error de muestreo es muy grande como para poder formular una inferencia estadística. Por esta razón, el análisis que se presenta en este capítulo corresponde más a un estudio de tipo estadístico descriptivo, el cual busca identificar posibles tendencias en el comportamiento de estas 2 poblaciones minoritarias con respecto a la mayoritaria en aspectos como la demografía, el mercado de trabajo y las condiciones de vida, teniendo en cuenta de la limitación de las encuestas por muestreo utilizadas (EMB 2011 y GEIH 2007). Esta perspectiva metodológica, cuando se trata de muestras con eventos que presentan una limitada prevalencia, se apoya en la argumentación desde la misma estadística y la econometría que hacen, entre otros, Ziliaky McCloskey (2009).

En el caso de la GEIH 2007, que presenta las mismas limitaciones de la EMB 2011 para poblaciones minoritarias en el diseño muestral, para aumentar el tamaño de muestra se procedió a agregar los 4 trimestres del año, de manera que se pudiese tener una muestra con una mejor prevalencia de las poblaciones minoritarias.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1, 5, 8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

información más detallada a una escala menor que a la vez agrega varias localidades, como veremos a continuación.

Los datos se entregan en 2 escalas de análisis territorial, para el total de la cabecera municipal de Bogotá y **6 unidades geográficas** que agrupan 19 localidades, y que denominamos **conglomerados intraurbanos**⁷. La conformación de los 6 conglomerados se realizó con base en los resultados sociodemográficos comparativos por localidad a partir de los censos de 1993 y 2005 y de diferentes estudios sobre condiciones de vida por localidad en Bogotá, en particular algunos recientes productos del análisis de la EMB 2011 y de la EDDS 2011⁸.

Estos 6 conglomerados con sus respectivas localidades son los siguientes:

1. Corredor centro-nororiental (Teusaquillo, Chapinero y Usaquén)
2. Corredor noroccidental (Barrios Unidos y Suba)
3. Corredor occidental (Engativá y Fontibón)
4. Corredor centro-sur (La Candelaria, Los Mártires, Puente Aranda, Antonio Nariño y Kennedy)
5. Corredor centro-suroriente (Santafé, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe y San Cristóbal),
6. Corredor sur-sur (Bosa, Usme y Ciudad Bolívar⁹)

Los indicadores sociodemográficos del Censo 2005 se han generado para el total de Bogotá y los 6 conglomerados por grupos étnico-raciales. Se presentan las pirámides de población para el total de Bogotá y los grupos étnico-raciales a partir del Censo 2005, comparando la población afrodescendiente con la blanca-mestiza y ésta con la indígena en forma yuxtapuesta. Para dar una mejor ubicación espacial de las poblaciones afrodescendiente e indígena en Bogotá se incluyen 2 mapas generados por el DANE a través del programa de cooperación DANE-CIDSE/UNIVALLE. Los mismos indicadores sociodemográficos por grupo étnico-racial se utilizan para el total de Bogotá en la EMB 2011, así como indicadores del mercado laboral y de condiciones de vida. La GEIH 2007 es empleada únicamente para comparar los indicadores del mercado laboral por grupo étnico-racial con los de la EMB 2011.

⁷ La categoría espacial de conglomerado intraurbano ya ha sido utilizada por Urrea y Arias (2010). Para estos autores un conglomerado está constituido por una región urbana con continuidad geográfica que presenta características sociodemográficas y socioeconómicas similares, las cuales se manifiestan en los tipos de residencia, usos del espacio y acceso a bienes y servicios públicos y privados, y que en el imaginario colectivo urbano a la vez es representada en una jerarquía desigual de estatus residencial. A pesar de las inevitables heterogeneidades sociales en el interior de cada región a escala menor, por ejemplo barrial o por localidades, al nivel agregado se presentan más similitudes. Esta aproximación conceptual permite así agregar las localidades o las comunas para efectos estadísticos.

⁸ Primera Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011. “Principales Resultados. Indicadores de Pobreza”; “Principales Resultados. Calidad de vida”. Elaborado por la Secretaría Distrital de Planeación. Profamilia y Alcaldía de Bogotá. *Resumen de prensa. 1a Encuesta Distrital de Demografía y Salud Bogotá 2011.*

⁹ En este corredor está incluida la localidad de Sumapaz, pero por tratarse de una localidad ubicada en la zona resto, no entra en el muestreo de las encuestas de hogares DANE.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Para efectos de observar la comparabilidad entre el Censo 2005 y la EMB 2011 en relación con la estructura etaria de los afrodescendientes e indígenas y su distribución en los 6 conglomerados, sin posibilidad de diferenciar por sexo por las limitaciones ya anotadas de la Encuesta de Hogares y Multipropósito sobre minorías poblacionales, se presentan una serie de gráficos interesantes. Lo anterior se hace siempre comparando esas 2 poblaciones minoritarias con la mayoritaria, de suerte que sea posible esbozar algunas hipótesis sobre cambios en la distribución etaria y espacial de las 2 poblaciones minoritarias entre el censo y la encuesta por muestreo, aunque ellas estén restringidas a supuestos problemáticos por el efecto del error de muestreo. Igualmente, las variaciones por sexo se implementaron solo para algunos indicadores dadas las limitaciones mencionadas.

1. AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS EN BOGOTÁ

1.1. Antecedentes para un estado del arte

Ya se han desarrollado diversos estudios con soporte estadístico y otros más de carácter etnográfico sobre las poblaciones indígena y afrodescendiente contemporáneas de Bogotá. Este texto no puede desconocer esos aportes, algunos de ellos muy específicos sobre determinados pueblos indígenas y en otros casos sobre grupos muy representativos de la gente negra inmigrante o nacida en Bogotá.

La mayor parte de los estudios que se soportan en información primaria estadística han utilizado como técnica de muestreo la metodología de “bola de nieve” vía las redes de organizaciones étnicas, ante la imposibilidad de realizar un ejercicio censal. El Censo de 2005 finalmente resolvió esta dificultad, pero su explotación intensiva al nivel de microdatos ha sido muy limitada y solo algunos estudios recientes lo han incorporado, como los de Viáfara, Urrea y Correa (2009) y Urrea y Arias (2010), pero solamente para la población afrodescendiente, comparativamente con la blanca-mestiza. Además del censo, el uso de diversas encuestas de hogares que tienen un módulo étnico-racial¹⁰ ha sido fundamental en algunas investigaciones publicadas en las que se hace referencia a la población afrocolombiana en Bogotá.¹¹

Los primeros estudios cuantitativos sobre indígenas urbanos, particularmente en Bogotá, son los de Gamboa (1991), Urrea y Puerto (1992) y Urrea (1994) sobre la población inga, con base en un censo de población mediante “bola de nieve”, llevado a cabo por los primeros cabildos urbanos

¹⁰ Para una revisión académica sobre el uso de las estadísticas étnico-raciales en Colombia, a través de los censos de población y las encuestas de hogares por muestreo, por parte del DANE y entidades de investigación universitaria como el CIDSE de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle y el CEDE de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, consúltese el artículo de Urrea (2010).

¹¹ Para mencionar algunas de ellas ya publicadas sobre la población afrodescendiente que hacen referencia a Bogotá: Viáfara y Urrea (2006) y Viáfara (2010). No puede dejar de referenciarse el capítulo de Barbary, Ramírez, Urrea (coordinador) y Viáfara (2004), antes del censo de 2005, el cual hizo un uso de la ENH (etapa 110, diciembre de 2000), para la estimación de la población negra en las principales áreas metropolitanas del país, entre ellas Bogotá, y analizar algunas de sus características sociodemográficas.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

inga a comienzos de la década del noventa. Por otra parte, el de Muñoz (1994) es un estudio etnográfico clásico sobre la población inga. Una apretada pero rica presentación de reportería etnográfica sobre varios pueblos indígenas en Bogotá se encuentra en la publicación inédita Alianza Entrepueblos (2004).¹²

Sin embargo, sobre los pueblos indígenas asentados en Bogotá la mejor revisión crítica es la de Molina (2007), la cual incluye los principales estudios etnográficos y estadísticos, algunos llevados a cabo por este investigador, con un interesante balance. Sobre el pueblo embera en Bogotá existe una importante caracterización sociodemográfica y sociocultural (Cabrera Orozco, coordinador, 2009). Recientemente también se hizo un análisis de los datos del Censo 2005 con varios procesamientos del mismo y una caracterización sociodemográfica preliminar por la Secretaría Distrital de Integración Social (2011).

Por otro lado, sobre la población afrodescendiente contemporánea en Bogotá existen 2 importantes estudios clásicos que mantienen su plena validez en la actualidad, el de Mosquera Rosero (1998) y el de Arocha (2002). Ambos se apoyan en la combinación de análisis etnográfico y estadístico descriptivo con base en encuestas de hogares por muestreo dirigido. El de Mosquera Rosero utiliza una encuesta focalizada en la localidad de Kennedy, con una rica presentación de las estrategias de inserción de la gente negra en Bogotá. Indiscutiblemente es el primer estudio sobre afrodescendientes urbanos en Colombia, poniendo de relieve la presencia de gente negra en Bogotá durante la década del noventa. Posteriormente, el estudio de Arocha fue más ambicioso, ya que a través de la combinación de una encuesta especializada que articuló la estrategia de la “bola de nieve” con varias zonas de presencia de gente negra en la capital del país, logró una importante caracterización de los afrobogotanos, e incorporó la dimensión sociocultural en una perspectiva afrodiaspórica.

“[Elegí Bogotá] porque es la capital y aquí en la capital tú vienes y las puertas están abiertas. A pesar de que hay problemas de racismo aquí se abren las puertas porque hay más facilidad de tú conseguir un empleo” (hombre de 51 años).

“Yo creo que es más difícil que consigas a uno acá en Bogotá que en una ciudad más pequeña. Allí el centro de encuentro de las personas es único, allí se puede ver uno con el otro y ¡ping! En cambio acá en Bogotá uno se puede ir pa’ otra parte en la misma ciudad, es más fácil esconderse, digo yo. Ésta es una de las razones por las cuales me encuentro acá en Bogotá” (hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe).

En el mismo sentido se encuentra una investigación reciente (2014) realizada por la Secretaría Distrital de Planeación en el marco de un convenio con la Corporación Viva la Ciudadanía. Dicha investigación presenta una caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital y se identifican, a partir de testimonios, los aspectos limitantes o barreras de acceso que

¹² En este documento igualmente se hace referencia a varios trabajos de investigación llevados a cabo por Juan Carlos Gamboa sobre el pueblo ROM en Bogotá.

determinan negativas en el proceso de vida de personas de comunidades afrodescendientes, indígenas, raizales, palenqueras y rom, en el Distrito¹³.

Ahora bien, el avance del presente estudio en relación con aportes de varios de los estudios cuantitativos antes mencionados, tanto sobre indígenas como afrodescendientes, consiste en utilizar la riqueza de la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011, ya que permite detectar la evolución de los patrones sociodemográficos, socioeconómicos y de condiciones de vida, comparativamente con los resultados del Censo 2005, de las 2 poblaciones minoritarias. Para la población afrodescendiente residente en Bogotá como lo señalamos antes se había llevado a cabo una caracterización sociodemográfica de ella utilizando el Censo 2005 (Viáfara, Urrea & Correa; Urrea & Arias, 2010), al igual que sobre sus condiciones en el mercado de trabajo, con base en datos del segundo trimestre de la GEIH, 2007. En cuanto a la población indígena es la primera vez que se hace un análisis para el conjunto de la ciudad. Por lo demás, este ejercicio es el primero que se realiza utilizando una encuesta multipropósito para analizar poblaciones minoritarias¹⁴.

1.2. Características demográficas de la población Afrodescendiente e Indígena en Bogotá

“El término afro no excluye a nadie, ahí estamos redondeando las diferencias; todos, independientemente que si vivan en San Andrés o en San Basilio, todos somos descendientes de Africanos” (hombre de 33 años, Veinte de Julio).

“Yo me considero una total negra, y me fastidia también que le digan a uno que afro, que... bueno, los términos que hay, porque uno no debe tener más términos si somos... somos personas de raza negra, y es genial que le digan a uno negro” (mujer de 45 años, Suba).

1.2.1. Dinámica poblacional y pirámides poblacionales

Entre el Censo de 2005 y la EMB 2011 la población **afrodescendiente** se muestra expandida, pasa de 97.885 personas (población censada), el 1,5% de la población bogotana, a 108.058 personas, el 1,45% de la población total expandida. La población **indígena** pasa de 15.032 (población censada),

¹³ De dicho estudio se retoman los testimonios de afrodescendientes e indígenas producto del trabajo de grupos focales, como se explicará en la metodología de la PARTE II de este documento.

¹⁴ Sin embargo, en una dirección cercana, porque se trata de modelos de encuestas de hogares muy similares (calidad de vida y multipropósito), hay que señalar como excepción el estudio realizado con la Encuesta de Calidad de Vida del 2003 por el CIDSE (2004) (Urrea et al., 2006), en el caso de la región del Valle del Cauca, comparativamente con otras regiones del país, entre ellas Bogotá. Para este estudio, uno de sus principales ejes analíticos lo constituía la variable étnica-racial, centrándose en la población afrodescendiente versus la “sin pertenencia étnica” bajo la categoría “ninguno de los anteriores” (blanca-mestiza), gracias a que esta encuesta de calidad de vida disponía de un módulo étnico-racial. También utilizando esta misma encuesta y el censo de 1993 el estudio de Urrea y Viáfara (2007) sobre el efecto de la variable étnica-racial en los distintos tipos de pobreza y las condiciones de vida entre los afrodescendientes e indígenas en Colombia.

el 0,23% de la población bogotana, a 69.091 personas, el 0,92%, de acuerdo con la muestra expandida para toda la ciudad. Con un margen de error de muestreo cercano al 10% para ambos grupos, puede colocarse la hipótesis de que estos valores absolutos son plausibles para los 2 grupos.

De ser estos resultados un reflejo de la evolución sociodemográfica de estas poblaciones, en los 6 años los afrodescendientes presentaron un incremento moderado del 10,4%, mientras los indígenas del orden de un 360%. Esto significa que la población indígena habría estado presentando flujos migratorios considerables después del Censo 2005.

Las pirámides yuxtapuestas de población blanca-mestiza versus afrodescendiente e indígena (ver figuras 1 y 2) son bastante ilustrativas de los tipos de estructuras etarias por sexo entre los tres grupos poblacionales. En su conjunto el perfil de los afrodescendientes e indígenas es el de poblaciones en su mayor parte constituidas por migrantes selectivos, concentrados en las edades entre 20 y 44 años para los primeros y entre 20 y 49 para los segundos, fenómeno muy diferente al de la población blanca-mestiza. Ésta, si bien es cierto que en estas mismas edades alcanza para ambos sexos las mayores participaciones porcentuales, como lo muestran las dos figuras, su participación es más moderada, lo que se mide mejor con los indicadores de dependencia juvenil y senil en la [tabla 1](#). Podría decirse que la mayor parte de los afrodescendientes e indígenas de ambos sexos en Bogotá se encontraban para el censo 2005 trabajando, buscando trabajo o estudiando.

“Los problemas cotidianos de las comunidades indígenas palpitan básicamente entorno de tres situaciones, una el desconocimiento, dos la indiferencia, tres la falta de apoyo institucional a los pueblos indígenas residentes en Bogotá” (Hombre Nasa, Dirigente).

“(…) en Bogotá (…) nuestros pueblos hermanos están viviendo en las zonas más apartadas de la ciudad de Bogotá, allá en Bosa, en Soacha, que ya es prácticamente el lindero con este municipio que está aquí, en Soacha; por allá están viviendo, o si no, están viviendo por acá, en la otra parte norte, pero no crean que es en el norte chévere donde vive la gente pudiente, sino en los cerros orientales arriba, donde Suba, por allá por Cota o si no ahí, en Cota, en el cerro Majúí” (Hombre Nasa Dirigente)

No obstante, hay diferencias interesantes entre la gente afro e indígena: los indígenas, en particular entre los hombres a partir de los 45 años tienen una mayor participación porcentual, o sea, hay una población masculina de mayor edad que la afrocolombiana y esto es igualmente válido en términos comparativos con la blanca mestiza. También la participación porcentual de la población menor de 20 años entre los indígenas es considerablemente más reducida, mientras que para el caso de la población afrodescendiente es intermedia esa participación si se toma como referente de la población blanca-mestiza.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292

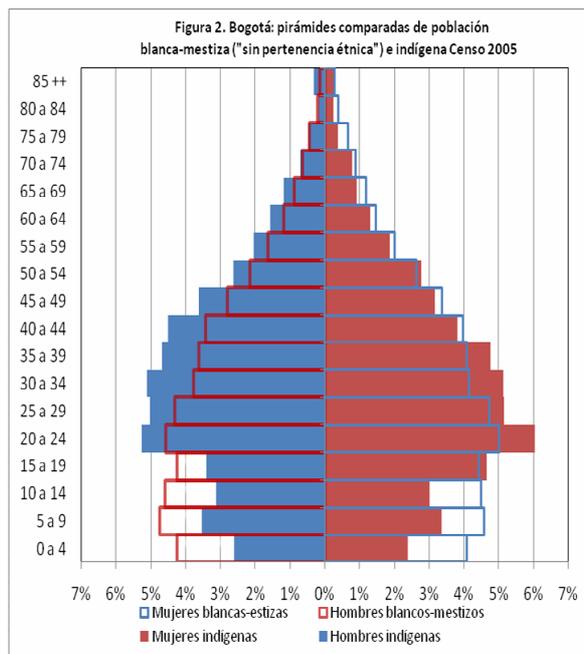
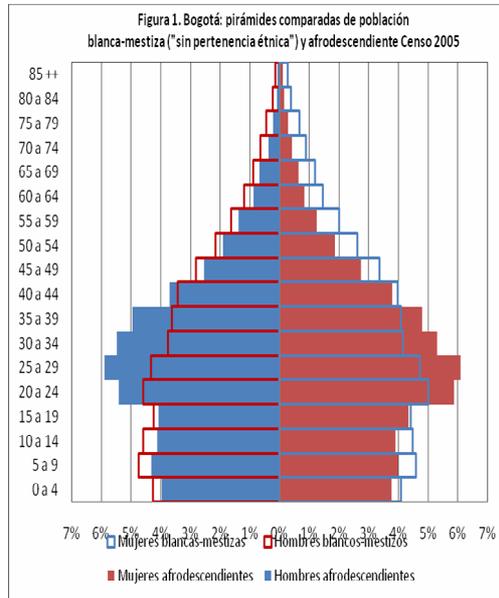


CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA



Afirmar que los perfiles etarios de los afrodescendientes e indígenas en Bogotá sean para el conjunto agregado de ambos grupos de migrantes selectivos no significa que en las dos poblaciones se carezca de gente nativa o personas nacidas en la capital¹⁵. Por supuesto, la

¹⁵Como lo muestra muy bien Díaz (2001), en el período colonial existía una población de gente negra esclavizada en Bogotá, la cual probablemente quedó invisibilizada a lo largo del siglo XIX a raíz de los procesos de mestizaje interracial

población inmigrante para el Censo 2005 en la capital, a diferencia de la blanca-mestiza, todavía es porcentualmente mayoritaria entre afrocolombianos e indígenas. Los datos sobre población inmigrante (nacidos fuera de Bogotá) de este censo son los siguientes: el 37,9% de la población blanca-mestiza era inmigrante, mientras entre los indígenas era el 57,2% y entre los afrodescendientes el 60,4%. Para el total de Bogotá era solamente el 38,3% inmigrante. Con respecto al lugar en donde vivía la madre cuando la persona nació, para el Censo 2005, son los siguientes: el 37,9% de la población blanca-mestiza, el 32,7% de la Rom, el 55,8% de la población indígena y el 60,4% de la afrodescendiente, las madres no residían en Bogotá¹⁶.

“Yo soy de acá y yo no tengo acento, y mucha gente me dice: ‘¿usted de dónde es, chochoana?, pero los chochoanos no hablan así’. Y yo les digo: “yo soy bogotana” “¡ah! no lo puedo creer” (Mujer de 35 años, Suba)

Para la EMB 2011 los datos sobre el lugar de residencia de la madre y permanencia en Bogotá como sitio de residencia tienen la siguiente distribución¹⁷: 36,7% de la población blanca-mestiza, el 57,7% de la indígena y el 66,6% de la afrodescendiente, las madres no residían en Bogotá, en el momento de nacimiento de la persona encuestada. Se advierte aquí que mientras para la población blanca-mestiza y consiguientemente para el conjunto de la población de Bogotá disminuye el porcentaje de inmigrantes en 1,2%, para la indígena y afrodescendiente continúa

que se aceleraron con la guerra de independencia y a lo largo del siglo XIX. Ahora bien, la migración de gente negra hacia Bogotá se detecta desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX (Urrea, 2011), en una primera etapa especialmente desde la región Caribe y luego desde los años treinta y cuarenta en el siglo XX paulatinamente desde el Chocó (op. Cit.). Las diferentes capas de migrantes que llegaron del Caribe o el Pacífico y otras regiones de mayoría de poblamiento negro se asentaron en Bogotá y sus descendientes ya nacieron en esta ciudad. Luego, a partir de la década del sesenta en el XX, se aceleran los flujos migratorios desde el Chocó y progresivamente desde otras regiones de la costa Pacífica, el norte del Cauca, sur del Valle y demás regiones de mayoría afrocolombiana, de suerte que los hijos-as, nietos-as de estas últimas capas ya son bogotanos. Sin embargo, lo interesante es que el peso porcentual acumulado de los nativos sobrevivientes en relación con los y las migrantes es para el Censo 2005 todavía menor por la dinámica de los altos flujos migratorios según grupos etarios para ambos sexos llegados a Bogotá durante las décadas del noventa y la primera del siglo XXI.

En el caso de los indígenas el fenómeno es un poco más sutil. Desde el período colonial en Bogotá siempre existió una significativa población indígena (ver Zambrano, 2003, 2004 y 2008). Sin embargo, en la construcción de lo étnico-racial durante la colonia y luego en el siglo XIX las posibilidades de movilidad social para los descendientes de indígenas (y de la gente negra) se jugaba en la representación a través de la mezcla racial como mestizos (blanco e indígena) y mulatos o pardos (blanco y negro), como estrategia de blanqueamiento (Wade, 1997). En esta perspectiva histórica buena parte de los migrantes cundi-boyacenses y de otras regiones de poblamiento indígena colonial (Tolima, Huila, Cauca, etc.) llegaron a Bogotá a lo largo del siglo XX como campesinos que se auto-representaban como mestizos, ya que ser “indio” significaba tener en la capital el estatus social más bajo. O sea, que una parte importante de las clases populares bogotanas en el siglo XX eran de ascendencia indígena, pero para el período en que llegaron a la capital dicha ascendencia estaba muy estigmatizada en las mismas zonas de origen y de un modo más fuerte en Bogotá. De esta manera la ideología del mestizaje “limpió” esos orígenes de bajo estatus social. Sólo a partir de la Constitución de 1991, cuando se hace el reconocimiento de la gente indígena y negra en la construcción de la nacionalidad colombiana, podemos determinar de una manera más precisa la presencia indígena (y afrodescendiente) en la capital, pero entonces ya son las estadísticas de la gente que se auto-reconoce como indígena o afrocolombiana.

¹⁶Datos generados en Redatam. Censo básico, controlando pertenencia étnica: www.dane.gov.co

¹⁷Procesamiento realizado con la EMB 2011 para el total de Bogotá. La EMB 2011 no tiene la pregunta de lugar de nacimiento.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

incrementándose el peso porcentual de los inmigrantes, en 1,9% para los primeros y en 6,2% para los afrodescendientes.

Esto de nuevo corrobora el patrón mayoritario de población migrante de la gente indígena y negra en Bogotá, teniendo en cuenta que entre el Censo 2005 y la EMB 2011 el fenómeno se ha acentuado a diferencia de la población mayoritaria que cerca del 65% ya es nativa.

Por otro lado, es importante colocar que la población afrodescendiente tiene el mayor porcentaje de efectivos inmigrantes y que ellos habrían tenido un fuerte incremento entre los dos años de referencia. Esto explica que mientras el 69,6% de la gente blanca-mestiza manifiesta que siempre ha vivido en Bogotá (68,3% entre las mujeres y 70,3% entre los hombres), y el 49,3% de los indígenas (46,8% entre las mujeres y 51,7% entre los hombres), para los afrodescendientes es solamente el 39,3% (38,4% entre las mujeres y 40,2% entre los hombres). Adviértase también que la relación de sexo en el flujo migratorio es mayor para las mujeres que para los hombres para todos los grupos étnico-raciales como era de esperar.

1.2.2. Indicadores sociodemográficos de las poblaciones analizadas

Tabla 1. Algunos indicadores sociodemográficos de Bogotá por conglomerados y total Bogotá, según grupos étnico-raciales (*), Censo 2005, y total Bogotá emb 2011

Tabla 1. Algunos indicadores sociodemográficos de Bogotá por conglomerados y total Bogotá, según grupos étnico-raciales (*), Censo 2005, y total Bogotá EMB 2011									
Indicadores sociodemográficos	Conglomerado corredor centro-nororiental			Conglomerado corredor noroccidental			Conglomerado corredor occidental		
	Blancos - mestizos	Afrodescendientes	Indígenas	Blancos - mestizos	Afrodescendientes	Indígenas	Blancos - mestizos	Afrodescendientes	Indígenas
Dependencia juvenil	0,27	0,17	0,11	0,36	0,28	0,20	0,35	0,28	0,20
Dependencia senil	0,12	0,04	0,07	0,09	0,04	0,06	0,09	0,05	0,07
Dependencia total	0,38	0,21	0,18	0,45	0,32	0,26	0,44	0,33	0,27
Índice masculinidad total	0,84	0,72	0,85	0,88	0,97	0,90	0,89	0,99	1,00
Tamaño promedio hogar	3,0	3,0	2,3	3,4	2,9	2,6	3,4	2,8	2,5
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,19	0,10	0,06	0,25	0,21	0,12	0,25	0,20	0,13
Tasa global de fecundidad	1,54	1,51	1,51	1,88	2,08	2,03	1,77	1,71	2,41
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años ambos sexos	12,1	11,0	9,7	9,7	9,2	7,0	10,6	10,9	10,3
% hogares unipersonales	21,6	28,2	31,9	13,2	16,1	10,6	12,6	15,2	15,8
	Conglomerado corredor centro-sur			Conglomerado corredor centro-suroriental			Conglomerado corredor sur-sur		
Dependencia juvenil	0,39	0,32	0,23	0,44	0,39	0,25	0,51	0,44	0,35
Dependencia senil	0,09	0,04	0,06	0,09	0,04	0,08	0,05	0,03	0,08
Dependencia total	0,47	0,36	0,29	0,52	0,43	0,33	0,57	0,47	0,43
Índice masculinidad total	0,93	1,07	1,06	0,94	1,06	1,14	0,95	1,05	1,07

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



Tamaño promedio hogar	3,6	2,9	2,6	3,5	3,0	2,5	3,8	3,1	3,1
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,28	0,25	0,19	0,31	0,30	0,19	0,36	0,30	0,21
Tasa global de fecundidad	1,90	2,18	2,27	2,26	2,44	2,34	2,53	2,61	2,56
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años ambos sexos	9,8	10,1	7,7	9,3	9,1	7,2	8,6	8,4	5,8
% hogares unipersonales	12,7	18,4	17,1	13,9	17,1	18,7	9,5	11,3	9,6
(*) No se incluye el grupo Rom o gitano en los conglomerados, sólo para el total de la población, por tener efectivos muy reducidos y sólo en dos conglomerados.						Algunos indicadores sociodemográficos de Bogotá según grupos étnico-raciales (*), EMB 2011			
Total Bogotá Censo 2005									
	Blancos - mestizos	Afrodescendientes	Indígenas	Rom o gitanos	Total Bogotá	Blancos - mestizos	Afrodescendientes	Indígenas	Total Bogotá
Dependencia juvenil	0,40	0,33	0,24	0,28	0,39	0,35	0,33	0,25	0,34
Dependencia senil	0,085	0,04	0,07	0,05	0,082	0,10	0,09	0,15	0,097
Dependencia total	0,48	0,37	0,31	0,33	0,47	0,45	0,42	0,40	0,44
Índice masculinidad total	0,91	1,01	1,00	1,23	0,92	0,93	0,96	1,05	0,93
Tamaño promedio hogar	3,5	3,0	2,6	4,3	3,5	3,4	2,9	2,8	3,4
Razón de hijos por mujer en edad fértil	0,28	0,23	0,15	0,24	0,28	0,27	0,25	0,14	0,265
Tasa global de fecundidad	1,99	2,11	2,13	2,20	2,00	N.D.	N.D.	N.D.	1,80 (**)
Promedio de años de escolaridad población 16-59 años ambos sexos	9,8	9,6	8,8	7,6	9,8	10,62	10,3	9,3	10,57
% hogares unipersonales	13,5	16,6	15,4	4,9	13,6	13,0	16,8	14,2	13,0
Fuente: Censo 2005 y EMB 2011 <i>En Demografía, Poblaciones y diversidad. SDP, 2014: pág: 295,296</i>						(*) No se incluye el grupo Rom o gitano. (**) Primera Encuesta Distrital de Demografía y Salud EDDS 2011 (Profamilia-Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2011).			

La tabla 1 entrega el perfil sociodemográfico de la población de Bogotá para los tres principales grupos étnico-raciales (blancos-mestizos, afrodescendientes e indígenas) y los seis conglomerados intra-urbanos de la capital en el Censo 2005, lo mismo que para el total de la ciudad y en este caso también incluyendo a la población rom. Igualmente esta tabla presenta los indicadores para el conjunto de Bogotá para tres de los grupos étnico-raciales con base en la EMB 2011.

Es importante hacer la lectura de los indicadores sociodemográficos del Censo 2005 para el total de Bogotá combinándola con la de las pirámides de población anteriores, de tal modo que se puede apreciar mejor la relación entre las tres figuras y los resultados de los indicadores.

Los seis conglomerados intra-urbanos revelan marcadas diferencias de los indicadores sociodemográficos, como era de esperar. Los dos conglomerados polarmente extremos en términos socioeconómicos son el **corredor centro-nororiental** (localidades de Usaquén, Chapinero

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

y Teusaquillo) y el **corredor sur-sur** (Usme, Bosa y Ciudad Bolívar): el primero para los tres grupos étnico-raciales presenta las dependencias juvenil y total más bajas de la capital y a la vez la más alta tasa de dependencia senil para la población blanca mestiza, porque en ese conglomerado la esperanza de vida es la más alta de la ciudad.

Sin embargo, en el caso de los indígenas, el grupo porcentual de población de mayor edad no vive allí sino curiosamente en los conglomerados corredor **centro-suroccidental** y **corredor sur-sur**. En el conglomerado **centro-noroccidental** se encuentran igualmente los más bajos índices de masculinidad, el menor tamaño promedio del hogar para los tres grupos étnico-raciales, la menor razón de hijos menores de 5 años por mujer en edad fértil y consecuentemente las más bajas tasas globales de fecundidad, y como era de esperar los promedios de años de escolaridad más altos de la ciudad (entre los 16 y 59 años, ambos sexos) para la población blanca-mestiza y la afrodescendiente ya que para la indígena se da la excepción de encontrarse un mayor promedio de escolaridad en el conglomerado del corredor occidental.

Por el contrario, en el **conglomerado sur-sur**, como igualmente era de esperar, se encuentran los indicadores sociodemográficos más asociados a clases populares bajas-bajas para los tres grupos étnico-raciales: más altas tasas de dependencia juvenil y total, menores de dependencia juvenil con excepción de los indígenas como antes advertimos, mayores índices de masculinidad, mayor tamaño promedio del hogar, razón de hijos y tasas globales de fecundidad más altas, a la vez que los promedios de escolaridad más bajos de la ciudad.

En los otros cuatro conglomerados aparecen indicadores en un continuum intermedio entre los dos extremos para los tres grupos étnico-raciales: los conglomerados corredor noroccidental y occidental están más cercanos en varios indicadores al corredor centro-noroccidental, pero sin alcanzar las características de la menor vulnerabilidad sociodemográfica de las tres localidades con mejores condiciones de vida de la capital; los conglomerados corredores centro-sur y centro suroccidental se aproximan más, por su parte, al corredor sur-sur. Este último se caracterizaría por el de mayor vulnerabilidad sociodemográfica, que como veremos más adelante es el de mayor pobreza.

Lo que muestran los datos por grupos étnico-raciales y tipos de conglomerados es que el componente étnico-racial en términos sociodemográficos estaría variando de acuerdo a los contextos socioeconómicos y que, en el caso de Bogotá, se movería esquemáticamente en la misma línea del imaginario colectivo: las regiones urbanas más asociadas al norte de la ciudad y sectores del occidente, a partir del centro, versus las que están asociadas al sur de la misma, también arrancando desde el centro. De esta forma, la población afrocolombiana e indígena no sería ajena a la dinámica de clase social y la importante segregación residencial existente en la ciudad, como lo estarían mostrando este análisis de estadísticas descriptivas comparativas.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Un indicador muy revelador de patrón de modernidad contemporánea lo constituye la *presencia de hogares unipersonales*: los porcentajes de este tipo de hogares siguen las mismas tendencias anteriores. El mayor porcentaje de hogares unipersonales (generalmente en las sociedades modernas son individuos profesionales, mujeres y hombres, que residen solas-os) se encuentran, como era de esperar en el conglomerado **centro-nororiental** (Teusaquillo, Chapinero, Usaquén). Aquí llama la atención que entre los dos grupos minoritarios, afrodescendientes e indígenas, es más alta la participación porcentual de estos hogares, lo cual exige un análisis matizado¹⁸.

Ahora bien, al comparar el agregado de Bogotá para los tres grupos étnico-raciales se detecta lo observado en las pirámides: la gente negra e indígena presenta las menores dependencias juveniles y totales en relación con la población blanca-mestiza, porque los grupos etarios de menores de 15 años y mayores de 64 años pesan porcentualmente mucho menos¹⁹.

Es importante además señalar que para el total de Bogotá si bien la razón de hijos menores de 5 años por mujer en edad fértil es menor para afrodescendientes, indígenas [y Rom], las tasas globales de fecundidad son mayores que las que tiene la población blanca-mestiza. Esto obedece a que si bien ambos indicadores están relacionados, por el perfil predominante de población migrante selectiva la gente negra e indígena en Bogotá puede presentar esta variación: las

¹⁸Es factible que entre los indígenas y en menor medida los afrodescendientes se encuentren individuos, sobre todo mujeres, no necesariamente profesionales, que trabajan al día en actividades de servicios (domésticos o personales y especializados que no requieren niveles altos de educación) y que al mismo tiempo residan en esta localidad, lo cual incrementa el porcentaje de este tipo de hogares para estos dos grupos de población. Un fenómeno similar, de mayor participación porcentual de hogares unipersonales para afrodescendientes e indígenas se da, aunque con menor intensidad que en el corredor centro-nororiental, en los corredores siguientes: occidental, centro-sur y centro suroriental (ver tabla 1). También en el corredor noroccidental es sensiblemente más alta la participación de hogares unipersonales entre los afrodescendientes. En la localidad de Santa Fe se presentaba para el Censo 2005 un porcentaje alto de hogares unipersonales de mujeres y hombres con bajos niveles educativos, tanto blancos-mestizos-as como afrodescendientes (el 25,1% de los hogares de esta localidad eran unipersonales para este censo, o sea, la cuarta parte de los hogares, mientras en Bogotá era del 13,3%: entre la población blanca-mestiza e indígena estos hogares en esta localidad alcanzaban el 25,0%, entre la afrodescendiente el 28,1%). Por varios estudios se conoce que en esta localidad pesan las actividades de servicios personales, principalmente el trabajo sexual (entre otros, véase Laverde, 2010; Secretaría de Salud, Localidad Santa Fe, 2011).

¹⁹Aunque no haga parte de este estudio podemos decir que la población rom constituye una clara excepción: menos dependencia juvenil y total que la blanca-mestiza pero en cambio tiene el índice de masculinidad total más alto de los cuatro grupos étnico-raciales. La razón de hijos menores de 5 años por mujeres en edad fértil es también muy baja, aunque la tasa global de fecundidad estimada para este grupo es la más alta de todas (2,20 hijos). Este grupo tiene un exagerado tamaño promedio del hogar (4,3 personas versus 3,4 para el total de Bogotá y la población blanca-mestiza). Otro aspecto sorprendente es el bajísimo porcentaje de hogares unipersonales y el promedio más reducido de años de escolaridad entre 16 y 59 años de edad para ambos sexos. ¿Cómo explicar este comportamiento sociodemográfico? Se trata de un grupo sociocultural con predominio generalizado de hogares extensos, con más hombres que mujeres, con pocos hijos menores de 15 años (ver figura 3 y datos tabla 1) y con los promedios en años de escolaridad menores de Bogotá. Es un hecho que el exagerado índice de masculinidad total reduce los chances de uniones si de preferencia se llevan a cabo entre el mismo grupo (alta endogamia), al escasear la población femenina y por lo mismo el mercado matrimonial es muy pequeño. En estas condiciones una tasa global de fecundidad de 2,2 hijos no es muy alta si se toman en cuenta estas fuertes restricciones.

fecundidades son mayores a las de las mujeres blancas-mestizas. También, a pesar de este factor sus tamaños promedio de personas por hogar son menores, por el mismo fenómeno de composición etaria antes explicado.

Los promedios de escolaridad de la población entre 16 y 59 años para ambos sexos son en general menores para afrodescendientes e indígenas. No obstante, para el total de Bogotá están muy cerca los promedios entre afrodescendientes y blanco-mestizos (9,6 versus 9,8 años) y en los conglomerados corredor occidental y centro-sur los afrodescendientes tienen los promedios más altos. Los indígenas en el corredor occidental tienen a su vez promedios muy cercanos a los de la población blanca-mestiza y afrodescendiente (ver tabla 1). Esto viene a decir que los diferenciales educativos entre los tres grupos étnico-raciales, al igual que con otros indicadores, aunque mantienen como patrón general los efectos de clase social, en el interior de un conglomerado pueden presentarse situaciones de mejores condiciones de vida, sobre todo para la minoría afrocolombiana y en cierto modo en el caso del corredor occidental los indígenas que allí residen presentan condiciones más cercanas a los otros dos grupos étnico-raciales.

Finalmente al comparar los indicadores sociodemográficos para los tres grupos étnico-raciales entre el Censo 2005 y la EMB 2011, se observan cambios importantes:

- 1) Para la población blanca-mestiza, al igual que para el total de la población bogotana, se presenta una disminución de las tasas de dependencia juvenil, al pasar de 0,40 al 0,35 en dependencia juvenil para la blanca mestiza y de 0,39 a 0,34 para la total de Bogotá. Con respecto a la total se pasa de 0,48 a 0,45 para la blanca-mestiza y de 0,47 a 0,44 para la total. En cambio la dependencia senil aumenta como era de esperar de 0,085 a 0,10 para la blanca-mestiza y de 0,082 a 0,097.
- 2) Para la población afrodescendiente e indígena los datos muestran un curioso patrón inverso, no obstante mantenerse por debajo de las tasas de dependencia juvenil y total que tiene la población blanca-mestiza en el 2011. En ambas poblaciones prácticamente se mantienen las tasas de dependencia juvenil entre los dos puntos de la medición. Aun cuando se esperaba que éstas se redujesen, las tasas de dependencia total se incrementan de manera importante, ya que las dependencias seniles para ambas poblaciones minoritarias han presentado un aumento interesante, y en tal dirección tienden a parecerse más a la población de referencia (la blanca-mestiza), por incrementar porcentualmente la gente de 65 años y más de edad.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

- 3) ¿Es el resultado anterior un efecto de la muestra de la EMB 2011 por razones de error de muestreo para las dos minorías poblacionales? No lo creemos, porque como veremos hay otros indicadores que apuntan a corroborar esta tendencia para el conjunto de Bogotá: se trata del estancamiento entre el Censo de 2005 y la EMB 2011 del porcentaje de hogares unipersonales, casi en los mismos valores relativos; mientras para los afrodescendientes se da un ligero incremento porcentual para la población blanca-mestiza y la indígena bajan levemente los valores porcentuales en la EMB 2011, variaciones que son muy pequeñas al tratarse de una muestra (ver tabla 1).
- 4) El tamaño promedio del hogar para el total de Bogotá, la población blanca-mestiza y la afrodescendiente entre el Censo 2005 y la EMB 2011 tiende a reducirse como era lo esperado: de 3,5 a 3,4 personas por hogar para el total y la población blanca-mestiza y de 3,0 a 2,9 para la afrodescendiente. En el caso de la población indígena por el contrario hay un aumento, de 2,6 a 2,8 miembros. El descenso en el tamaño promedio de los hogares, entre el Censo 2005 y la EMB 2011, se produjo curiosamente a pesar del estancamiento en el aumento de la participación de hogares unipersonales para los tres grupos étnico-raciales. La principal explicación, para la población mayoritaria y la afrodescendiente, parece estar en el significativo descenso en las tasas de fecundidad al pasar, para la población total de la capital, de 2,0 hijos por mujer en edad fértil a 1,80 (ver tabla 1)²⁰. De esta manera, se produjeron cambios en otros tipos de hogares que seguramente incidieron en esa disminución, pero obviamente lo más decisivo relacionado con este proceso ha sido el descenso en las fecundidades. Así, los hogares nucleares sin hijos tuvieron un incremento en su participación porcentual entre los dos años de referencia, al mismo tiempo que aumentaron los hogares nucleares completos con hijos pero con un menor número de ellos. Este fenómeno de menor número de hijos se extiende a los hogares extensos completos (con ambos padres) e incompletos, lo cual se expresa a la vez en menor

²⁰No se tienen datos por grupo étnico-racial para el 2011, pero es de esperar que para la población blanca-mestiza la tasa sea similar a la de 1,8 hijos, y para la afrodescendiente se encuentre por debajo de 2,0 hijos en promedio, mientras para los indígenas podría no haber presentado muchos cambios si tenemos en cuenta el aumento del tamaño promedio del hogar, posiblemente relacionado con significativos aumentos de población inmigrante indígena, cuyas mujeres vendrían con tasas de fecundidad más altas. Los descensos en la fecundidad tienen a la vez que ver seguramente con el significativo incremento en el promedio de años de escolaridad para ambos sexos entre 16 y 59 años de edad entre el 2005 y 2011. Así, para el total de Bogotá se pasa de 9,8 a 10,57 años. Para los afrodescendientes e indígenas se pasa de 9,6 a 10,3 años para los primeros y de 8,8 a 9,3 años para los segundos. En este indicador la población blanca-mestiza pasa de 9,8 a 10,62 años de estudio (ver tabla 1).

número de nietos. Otro aspecto relevante ha sido la pérdida de participación porcentual de tipos de hogares tradicionalmente con tamaños numerosos: los hogares compuestos con parientes completos e incompletos²¹.

- 5) El aumento en el tamaño de los hogares indígenas habría estado más asociado a un número de miembros adicionales de menores de 15 años, sobre todo entre los flujos de migrantes más recientes, y también de personas mayores a 64 años. Esto lo veremos cuando observemos gráficamente más adelante las variaciones etarias entre las dos fuentes estadísticas para afrodescendientes e indígenas, sin dejar de todos modos de ser poblaciones menos jóvenes en su conjunto que la blanca-mestiza.
- 6) Con respecto a las tasas de dependencia juvenil la indígena se pasa de 0,24 a 0,25; para la afrodescendiente se mantiene la misma tasa de 0,33, cuando se esperaría que hubiese descendido; mientras que para la población blanca-mestiza cae de 0,40 a 0,35.
- 7) En cuanto a la dependencia senil el fenómeno es diferente: la población afrodescendiente es ligeramente más vieja entre un año y el otro, sin llegar a ser tan vieja como la blanco-mestiza (pasa de 0,04 a 0,09 y la blanca-mestiza de 0,085 a 0,10, respectivamente). En cambio, la indígena pasa del 2005 al 2011 a presentar la tasa de dependencia senil más alta de las tres poblaciones (de 0,07 a 0,15); lo cual significa que en el caso de la población mayor de 64 años los indígenas aumentan considerablemente su participación porcentual. Esto último podría también explicarse porque entre los flujos migratorios indígenas recientes estarían llegando sectores en edades avanzadas.

1.2.3. Fecundidades específicas y distribución etaria de la población con base al Censo 2005

Para tener un perfil más preciso sobre los patrones de la fecundidad de los tres grupos étnico-raciales para el total de Bogotá, la figura 4 presenta las fecundidades específicas estimadas con la información del Censo 2005 en mujeres indígenas, afrodescendientes, blancas-mestizas y las del total de Bogotá.

²¹Análisis con base en el procesamiento comparado para los diferentes tipos de hogares y número de hijos por hogar entre el Censo 2005 y la EMB 2011 para el total de Bogotá.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292

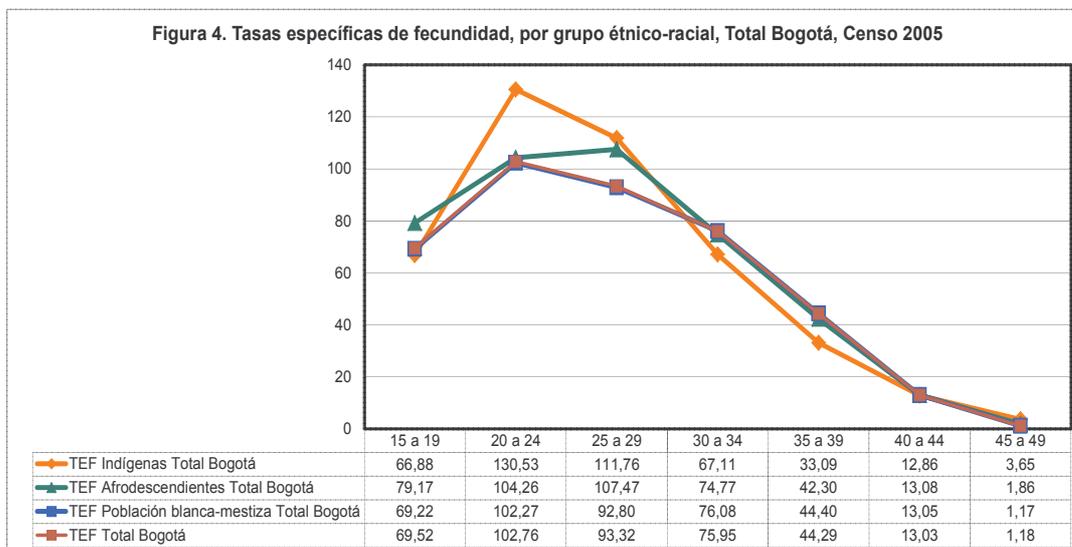


CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA



Obsérvese que la población indígena, acorde con una mayor tasa global de fecundidad (2,13 hijos) presenta los picos más altos en los grupos quinquenales 20-24 y 25-29 años, bien superiores a los otros grupos étnico-raciales, para luego descender sus tasas específicas, incluso por debajo de los otros grupos y que el promedio para el total de Bogotá.

Curiosamente las mujeres **indígenas** tienen la menor tasa específica de fecundidad entre las adolescentes, lo cual puede explicarse porque una buena parte de estas mujeres en edades menores a los 20 años se insertan en el servicio doméstico, en donde los controles al embarazo son importantes. Esto podría estar cambiando con los nuevos flujos migratorios de indígenas llegados a Bogotá después del Censo 2005, lo cual requiere estudios más específicos.

En el caso de las mujeres **afrodescendientes** se trata del grupo étnico-racial con la mayor tasa de fecundidad adolescente (79,17 hijos por 1.000 mujeres)²², seguida de la blanca mestiza (69,22 hijos). El pico más alto entre las mujeres afrodescendientes se da en el grupo quinquenal 25-29 años, para luego descender con tasas similares o cercanas a las de las mujeres blancas-mestizas, con excepción del último grupo quinquenal (1,86 hijos) en el que la caída es menor fuerte. Una tasa de fecundidad ligeramente más alta que la del conjunto de la población en el período adolescente y sobre todo las mayores tasas entre los 25-29 años, explica que la tasa global de fecundidad de las mujeres afrodescendientes (2,11 hijos) esté todavía cercana a la indígena (2,13 hijos) para el Censo 2005.

²²Es importante advertir que este valor es bastante reducido si se compara con las tasas de fecundidad adolescentes para la población afrocolombiana en otras regiones del país, al igual que la indígena y la blanca-mestiza. Lo mismo debe señalarse para los valores de los demás grupos quinquenales.

En síntesis, las mujeres **afrodescendientes e indígenas** en Bogotá, presentaban todavía patrones reproductivos diferentes al de la población blanca-mestiza y al del conjunto de la ciudad para el Censo 2005, tal como se observa en la figura 4, entre los grupos quinquenales de 20-24 y 25-29 años. Con el incremento de los niveles educativos y una mayor inserción socio-laboral el descenso de las fecundidades es de esperar en estos dos grupos etarios. Claro está, todo depende de la afluencia de nuevos flujos migratorios que pueden incorporar cohortes femeninas que lleguen con fecundidades altas, lo cual podría ser más frecuente entre la población indígena.

En síntesis, para las dos minorías poblacionales, entre el Censo 2005 y la EMB 2011, no se habrían presentado alteraciones muy notorias en el perfil sociodemográfico de los migrantes selectivos, porque continúa la mayor concentración porcentual poblacional entre los 20 y los 45 años, a diferencia de la gente blanca-mestiza.

Las figuras 5 a 10 presentan las estructuras etarias por grupos decenales para los tres grupos étnico-raciales en los seis conglomerados del Censo 2005 en Bogotá. Las seis figuras permiten captar de una manera gráfica la relación entre estructura demográfica y corredores sociales en la capital del país, sistemáticamente para los tres grupos étnico-raciales. En el conglomerado centro-nororiental los dos grupos decenales de edad tienen menor participación porcentual,

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



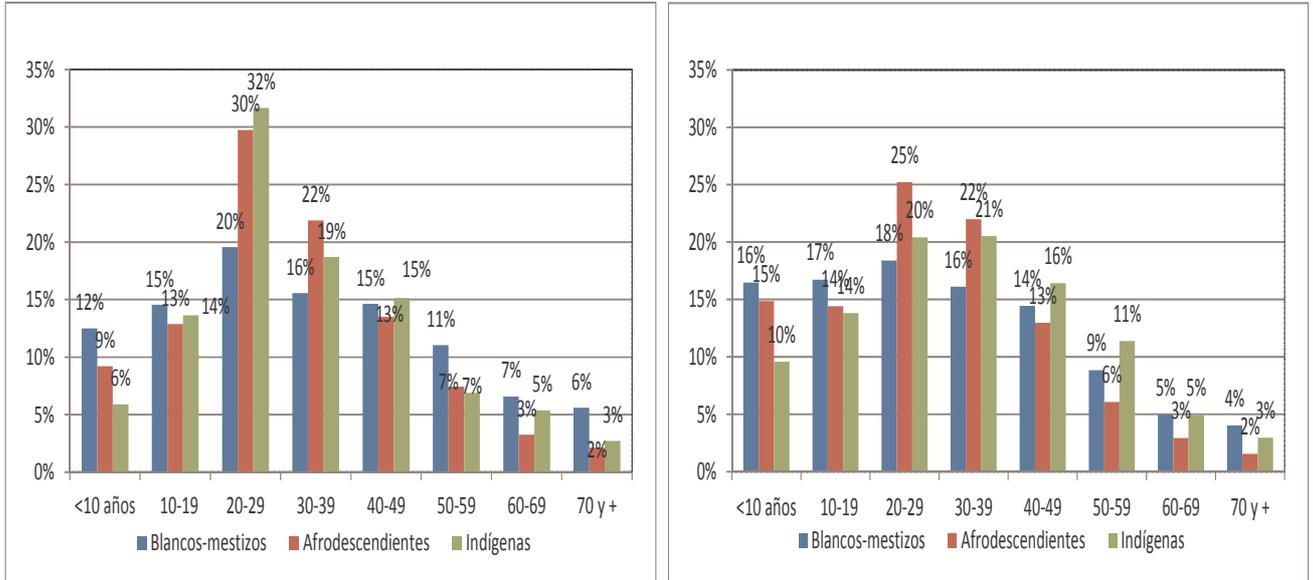
CO-SC-CER259292



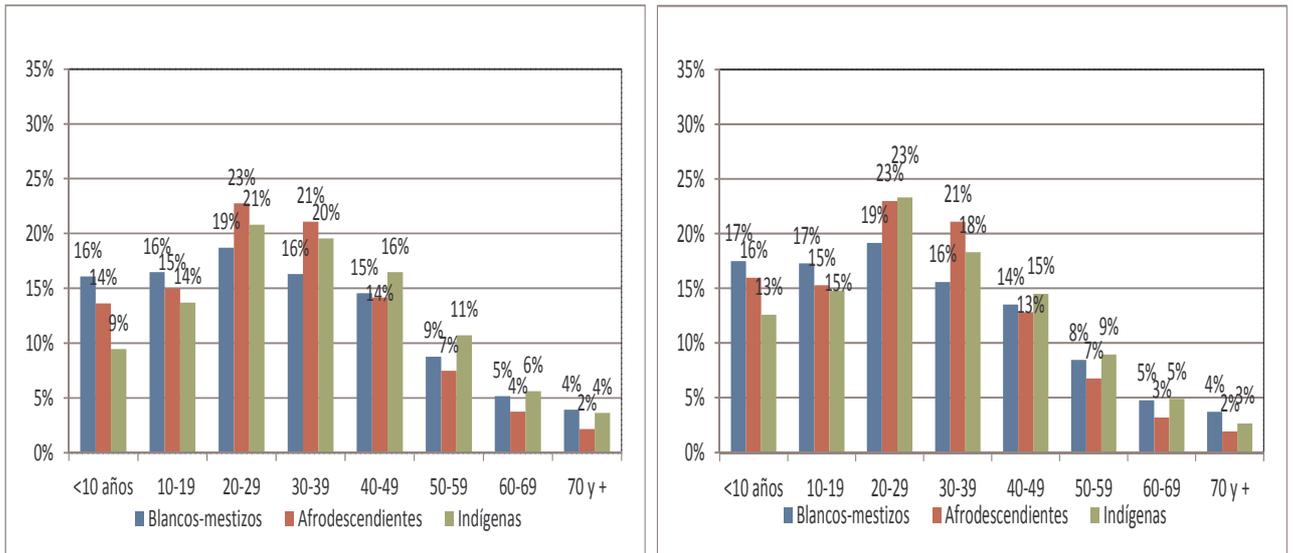
GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

Figuras 5 y 6. Distribución etaria decenal de las tres poblaciones étnico-raciales corredores centro-nororiental y noroccidental respectivamente, Censo 2005



Figuras 7 y 8. Distribución etaria decenal de las tres poblaciones étnico-raciales corredores occidental y centro-sur respectivamente, Censo 2005



Carrera 30 N. 25 - 90
 Código Postal 111311
 Pisos 1, 5, 8 y 13
 PBX 335 8000
 www.sdp.gov.co
 Info.: Línea 195



SC-CER259292



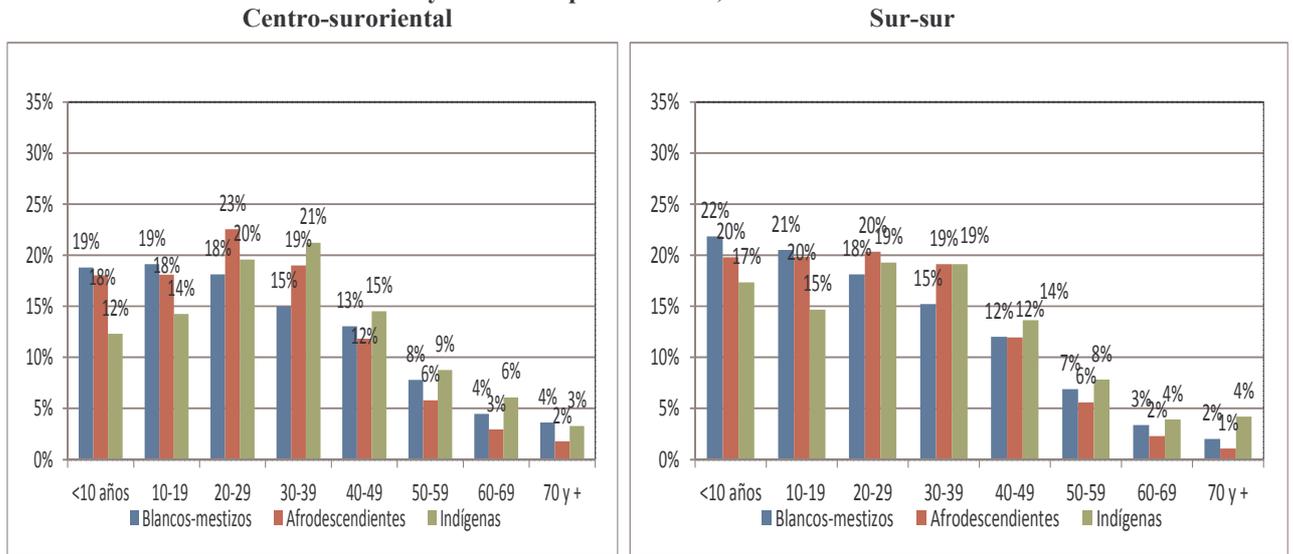
CO-SC-CER259292



GP-CER259293



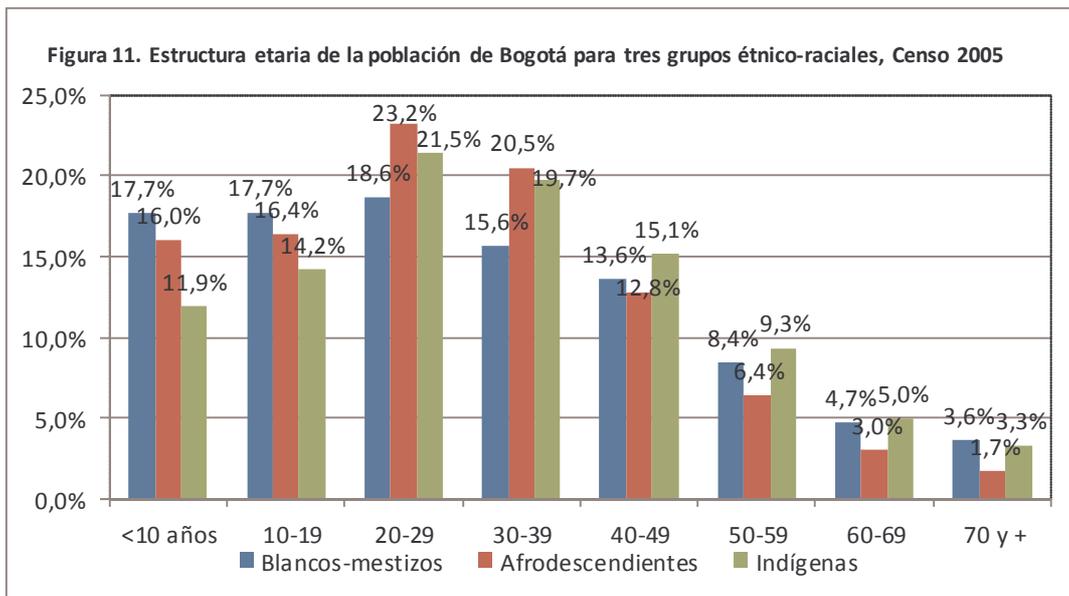
Figuras 9 y 10. Distribución etaria decenal de las tres poblaciones étnico-raciales corredores centro-suroriental y sur-sur respectivamente, Censo 2005

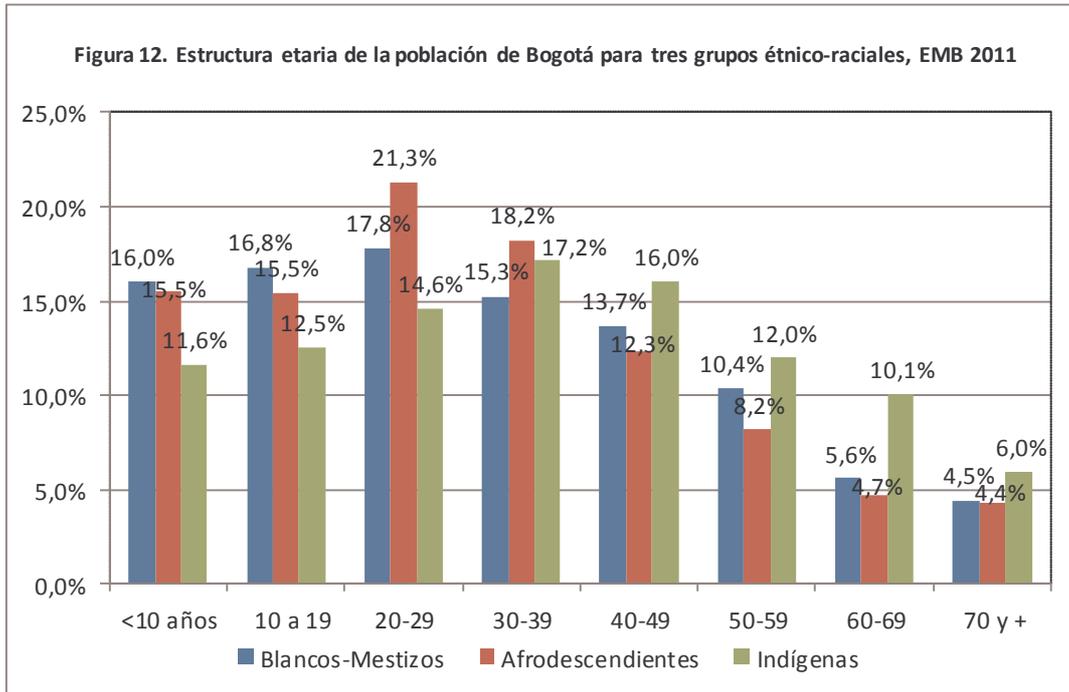


mientras la mayor participación en estos grupos etarios se da en el corredor sur-sur. *Aquí se encuentra la población más joven de la ciudad y lo contrario la de mayor edad en participación porcentual (50 años y más de edad) está en el centro-nororiental, pero particularmente para la blanco-mestiza.*

En los seis conglomerados los **afrodescendientes e indígenas** tienen mayores participaciones porcentuales en los grupos etarios de 20 a 29 y 30-39 años de edad, explicado por una alta participación de población trabajadora masculinos y femeninos que trabaja especialmente, pero que también estudia como se verá adelante. En el grupo etario de 40-49 años la participación porcentual indígena es mayor y la menor es la afrodescendiente. En el grupo de 50-59 años los indígenas con excepción del conglomerado centro-nororiental, en los otros cinco tienen mayores participaciones porcentuales que los afrodescendientes, seguidos de la población blanca-mestiza. De 60 y más años indígenas y blancos-mestizos tienen participaciones porcentuales muy superiores a las de los afrodescendientes. En síntesis, se desenvuelve un patrón sociodemográfico en interacción con el espacio social donde están asentadas las tres poblaciones, aunque llama la atención el relativo mayor envejecimiento de la población indígena en la zona de mayor concentración de clases bajas-bajas, el corredor sur-sur.

Las figuras 11 y 12 permiten comparar gráficamente los cambios en las estructuras etarias de la población de Bogotá según los tres grupos étnico-raciales. No obstante, el posible efecto de error de muestreo en el caso de las dos poblaciones minoritarias para la EMB 2011, vale la pena hacer el ejercicio comparativo porque al tratarse de la población total de la capital este efecto de error de muestreo se reduce considerablemente como lo veremos y permite advertir algunas tendencias interesantes que van en la misma dirección del análisis de los indicadores sociodemográficos para el total de Bogotá de la tabla 1 del Censo 2005 y la EMB 2011.





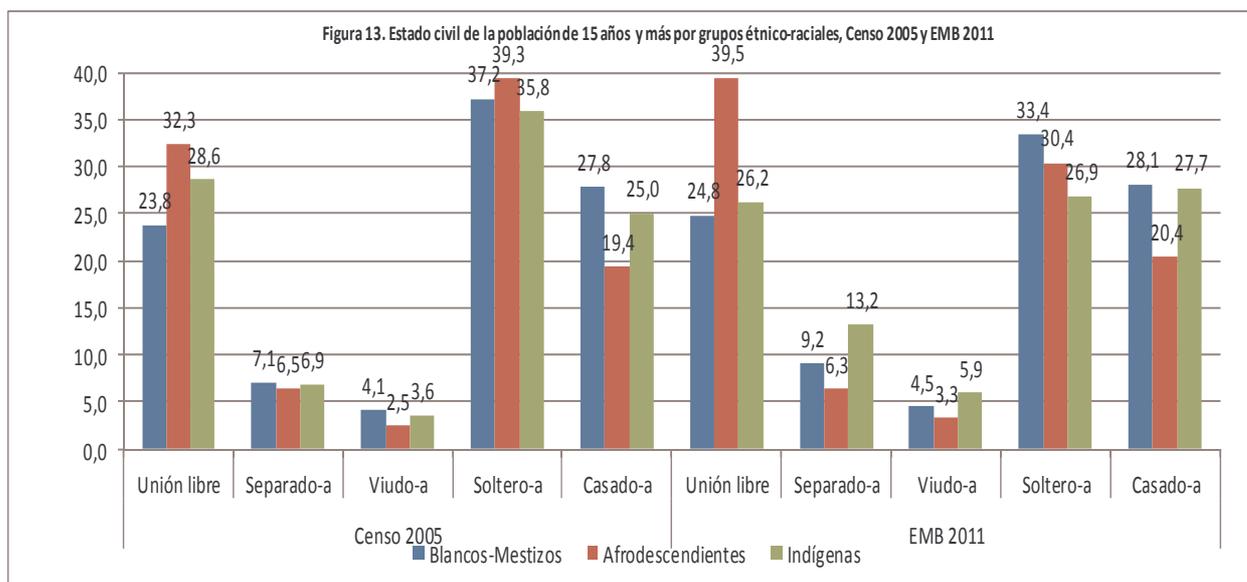
En primer lugar, obsérvese que el patrón general de la distribución etaria se mantiene incluso para las dos poblaciones minoritarias, lo cual estaría implicando que la muestra de la EMB 2011 para el total de Bogotá permite acercarse también a estos dos grupos poblacionales sin demasiada incertidumbre. Por supuesto, como era de esperar y ya se había señalado en el análisis de la tabla 1 en los tres grupos poblacionales las dependencias juveniles se reducen como sucede en la población blanca-mestiza o se mantienen en el caso de los afrodescendientes e indígenas, pero siguen siendo menores en estas dos poblaciones que para la blanco mestiza. Este efecto es muy claro en los dos gráficos visto ahora por grupos decenales.

Por otra parte, el descenso de la participación porcentual por grupos decenales es sistemático hasta el grupo etario 30-39 años para los tres grupos poblacionales. A partir del siguiente grupo etario 40-49 años aumenta muy ligeramente la participación porcentual entre los afrodescendiente y de una manera más significativa entre los indígenas pero para la población blanca-mestiza se mantiene un descenso porcentual más bien ligero con respecto al grupo etario precedente, y como era de esperar a partir del grupo etario 50-59 años en las tres poblaciones aumenta la participación porcentual pero esto es más fuerte entre los indígenas y los afrodescendientes en términos porcentuales.

Esto refleja un cambio importante en los efectivos de 50 y más años de edad para las dos poblaciones minoritarias, pero sobre todo para los indígenas, porque el 38,1% tiene más de 50

años de edad mientras en los casos de la población blanca-mestiza y la afrodescendiente apenas el 20,5% y el 17,3% respectivamente. En el 2005 esta participación porcentual era de 17,6% en los indígenas, 16,7% en la blanca-mestiza y 11,1% en la afrodescendiente. El envejecimiento poblacional se refleja claramente en los años observados (2005 y 2011), tal como era de esperar.

Otra dimensión sociodemográfica importante tiene que ver con el estado civil de una población, porque permite analizar el patrón de conyugalidad predominante. La figura 13 compara para ambos sexos y los tres grupos étnico-raciales el estado civil de las personas de 15 años y más edad en Bogotá en los dos años de referencia.



Un primer resultado que llama la atención en los dos períodos de referencia es la consistencia en la distribución porcentual con respecto al Censo 2005 de la EMB 2011 para los tres grupos étnico-raciales. Un segundo elemento a notar es que para el total de Bogotá existe una marcada diferencia en el patrón conyugal de la población blanca-mestiza con respecto a la indígena y afrocolombiana, pero sobre todo en relación con esta última: el estatus de casado pesa porcentualmente más que el de unión libre para los blancos-mestizos, mientras el estatus de unión libre es el predominante entre indígenas y afrodescendientes, en particular para estos últimos: por ejemplo en el Censo 2005 el porcentaje de personas de ambos sexos en unión libre de la gente negra era de 32,3% versus 19,4% casada y en la EMB 2011 es de 39,4% frente a 20,4%. En la EMB 2011 el porcentaje de indígenas casados estaría aumentando sin que cambie la tendencia principal ya comentada.

Un tercer elemento interesante que permite destacarse en los datos sería el descenso para el año 2011 de la población soltera en los tres grupos étnico-raciales, como también el aumento

Carrera 30 N. 25 - 90
 Código Postal 111311
 Pisos 1, 5, 8 y 13
 PBX 335 8000
 www.sdp.gov.co
 Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



porcentual de la población viuda para este año, lo cual es consistente con el fenómeno de envejecimiento poblacional antes observado. El incremento porcentual de personas separadas entre blancos-mestizos e indígenas se correspondería también a una tendencia esperada sobre todo entre los primeros. Entre los indígenas podría significar la presencia de mujeres y hombres solos o con hijos sin el cónyuge respectivo por factores asociados a la vida urbana²³.

1.3. Mapas para afrodescendientes e indígenas en el Censo 2005 y distribución espacial de las tres poblaciones (mayoritaria y minoritarias) por conglomerados en el Censo 2005 y la EMB 2011

A continuación se presentan los mapas producidos por el DANE sobre el porcentaje de población afrocolombiana e indígena por sector urbano censal (Censo 2005)²⁴. Ambas poblaciones presentan una amplia dispersión en toda la ciudad (ver mapas). Las mayores concentraciones relativas para la **afrodescendiente** por localidad se ubican ese año en orden de mayor a menor, en Ciudad Bolívar, Usme, Santafé, La Candelaria, Los Mártires, Engativá y Kennedy. Para la **indígena**, con valores relativos y absolutos muchos más bajos, las localidades de mayor a menor concentración fueron Usme, Suba, Santafé, La Candelaria, Los Mártires, Teusaquillo, San Cristóbal, Bosa y Tunjuelito.

Sin embargo, las dos poblaciones tienen presencia en las demás localidades con valores porcentuales más reducidos, lo cual da como resultado una importante dispersión; y al buscar un nivel de agregación por conglomerado se pueden observar mejor las tendencias de distribución espacial entre el Censo 2005 y la EMB 2011. Veamos esto a través de la figura 14.

²³Es importante señalar que el menor peso porcentual de personas separadas entre la población afrodescendiente está más asociado a la enorme importancia que tiene la unión libre, ya que la condición de separado significa que la persona tenía antes una pareja en condición de casada (por lo civil o por medio religioso).

²⁴ En los dos mapas las escalas de los rangos de tamaños de población son diferentes. Así por ejemplo, mientras que en el mapa de la población afrocolombiana la esfera de mayor tamaño representa > 20,0%, en la indígena ese rango varía entre 6,9% y 12,6%.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

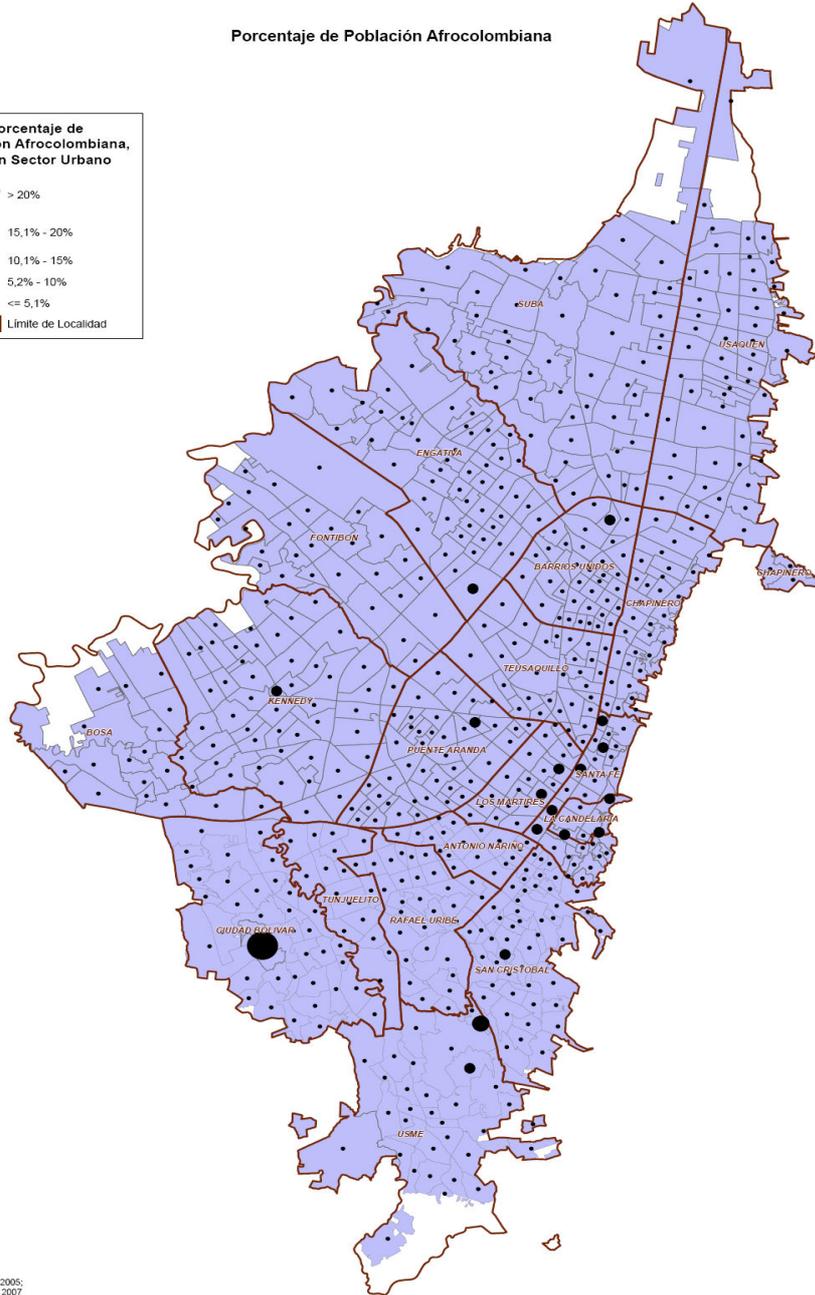
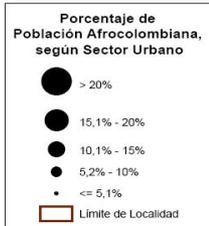
BOGOTÁ
HUANA



REPÚBLICA DE COLOMBIA
BOGOTÁ D.C.



Porcentaje de Población Afrocolombiana



Fuente: DANE, Censo General 2005;
Marco Geostatístico Nacional, 2007
Especializado en: Dirección de Geostatística
Fecha: Mayo de 2009

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



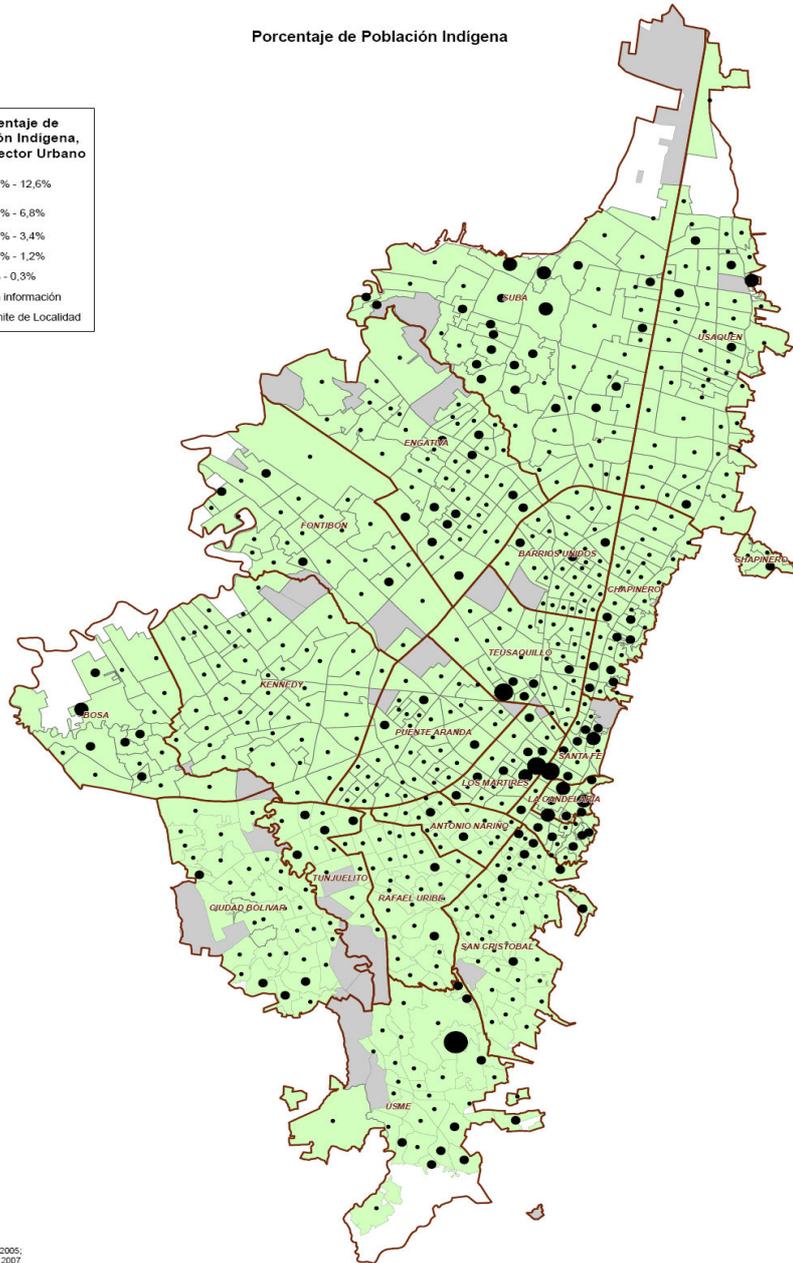


REPÚBLICA DE COLOMBIA
BOGOTÁ D.C.

Porcentaje de Población Indígena



Porcentaje de Población Indígena, según Sector Urbano



Fuente: DANE, Censo General 2005;
Marco Geostatístico Nacional, 2007
Especializado en: Dirección de Geostatística
Fecha: Mayo de 2009

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



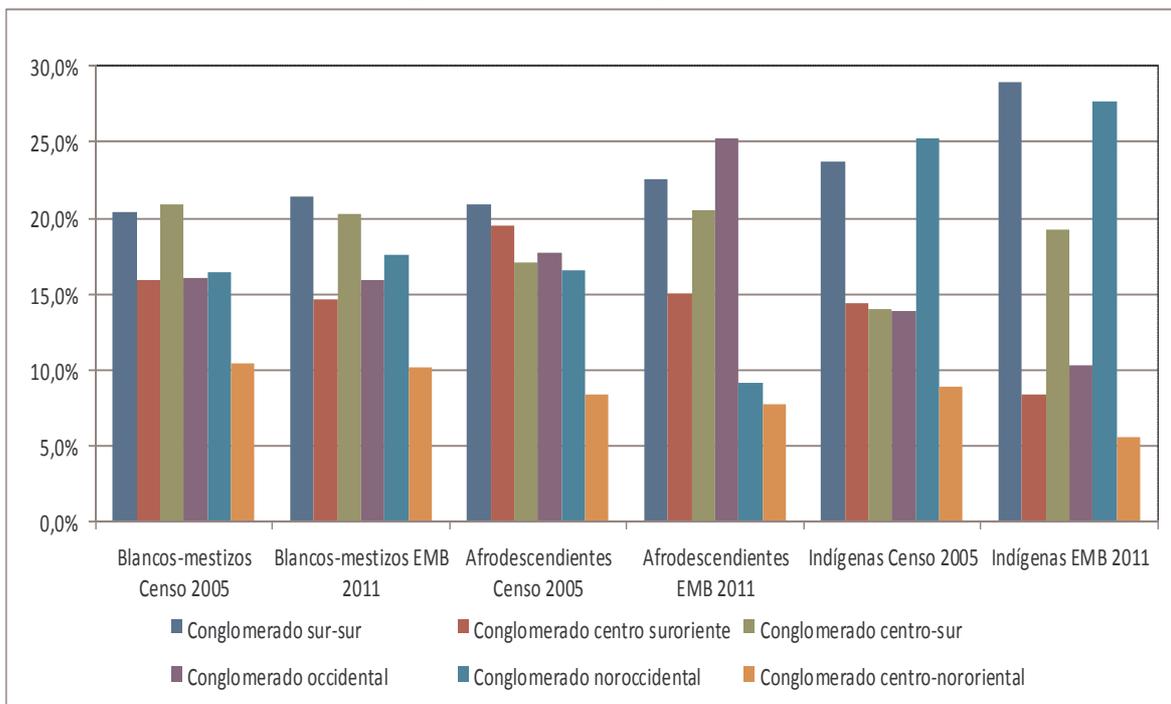
CO-SC-CER259292



GP-CER259293



Figura 14. Distribución porcentual de la población de Bogotá según grupos étnico-raciales por conglomerados, Censo 2005 y EMB 2011



La distribución censal para el Censo 2005 de las tres poblaciones étnico-raciales presenta las siguientes tendencias al nivel de conglomerados:

- a) Una sobre-participación de los **afrodescendientes** en los conglomerados de clases populares, el sur-sur y el centro-suroriental con el 40,4% y lo contrario, en el caso del conglomerado de los grupos más acomodados (centro-nororiental), la participación porcentual es bien menor con apenas el 8,3%. En el conglomerado occidental y centro-sur se concentra el 34,8% de este grupo étnico-racial y en el noroccidental la participación es del 16,6%. En este sentido, comparando esta distribución con la de la población blanca-mestiza podría decirse que *la población afrodescendiente tiende a concentrarse en los sectores sociales bogotanos de clases bajas-bajas y clases medias-bajas*, sin que pueda desconocerse su presencia minoritaria con participaciones porcentuales reducidas en los conglomerados de clases altas y medias altas, particularmente en el compuesto por las localidades de Teusaquillo, Chapinero y Usaquén como fue advertido ya por el estudio de

Urrea y Arias (2010), y en otros espacios sociales más representativos de clases medias-medias (occidental y noroccidental).

b) Los **indígenas** en cambio están sobre-concentrados en dos conglomerados bien distantes el uno del otro: el noroccidental y el sur-sur, sumando los dos el 49,0% de la población indígena en el Censo 2005. En el segundo conglomerado *su mayor presencia como se advierte en el mapa es la zona de clases populares de la localidad de Suba*. Al igual que los afrodescendientes su participación en el conglomerado de grupos sociales más acomodados es la más reducida (8,8%).

Entre los dos años de referencia tanto para los **afrodescendientes** como para los **indígenas** hay variaciones importantes en cuanto a la distribución residencial de las dos poblaciones. Aunque estas variaciones pueden ser parte del efecto de error de muestreo por las limitaciones de la EMB 2011 sobre poblaciones minoritarias, de todas maneras dejan abierta la hipótesis de cambios en la distribución porcentual de ambos grupos relacionados con los flujos migratorios de afrocolombianos-as y en particular de indígenas llegados a la capital después del Censo 2005.

Entre los afrodescendientes estaría aumentando sensiblemente la participación del corredor sur-sur pero se destacan con la mayor participación porcentual en el 2011 el conglomerado occidental y centro-sur, lo que se correspondería con una pérdida considerable la participación en el centro-suroriental, y especialmente el noroccidental y el centro-nororiental.

Los nuevos e importantes flujos migratorios después del Censo 2005 tendrían la mayor explicación en el caso de los indígenas con respecto a su redistribución espacial. Para los afrodescendientes también es plausible que la población nueva haya contribuido a las variaciones en esa distribución, pero en este caso pueden ser factibles ciertos cambios en la movilidad espacial intra-urbana de tipo de residencial. Es posible, por ejemplo, que para un sector de la población afrodescendiente se haya producido un proceso de movilidad social descendente, al perder participación porcentual (y en valores absolutos) el conglomerado centro-nororiental y noroccidental. Este fenómeno no significaría en todos los casos un aumento de pobreza vía condiciones materiales o monetarias sino un descenso en el espacio social en términos residenciales.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

1.4. ALGUNOS INDICADORES DE TRABAJO CON BASE EN LA GEIH 2007 Y LA EMB

En esta sección se analizan algunos indicadores convencionales del mercado laboral y de seguridad social (afiliación a salud y pensiones) referidos a observar el comportamiento diferencial por grupo étnico-racial, sin pretender ir más allá.

En este sentido, vale la pena señalar que las estadísticas del mercado laboral producidas a partir de la Encuesta Multipropósito para Bogotá-EMB 2011 al compararse con las que se obtienen del procesamiento de la Gran Encuesta Integrada de Hogares- GEIH -2007, se soportan en tipos de encuestas con importantes diferencias metodológicas. Las principales tienen que ver en que en la GEIH, a diferencia de la EMB 2011, el muestreo es multietápico y auto-ponderado²⁵, por ser una encuesta continua que se aplica a lo largo del año, precisamente con el objetivo de capturar las dinámicas variables del mercado laboral, con períodos de mayor o menor ocupación de la población a lo largo del año. La Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011 fue recogida entre el 7 de febrero y el 7 de abril del año. Por esta razón, las variaciones que se presentan entre los datos del mercado de trabajo de las dos encuestas, además de obedecer al año de referencia y período del año en que se realizaron las encuestas, también tienen que ver con las diferencias metodológicas de muestreo²⁶.

Presentamos a continuación las estadísticas del mercado laboral, comparando la información procesada para la EMB 2011 y la GEIH 2007 (promedio móvil anual), porque son las únicas disponibles con la variable étnica-racial, asumiendo como ya explicamos que se trata de encuestas con diseños muestrales diferentes, y porque el censo carece de este tipo de información (ver tabla 2).

1.4.1. Caracterización de la población ocupada según la GEIH 2007

En la GEIH 2007 el promedio anual de las tasas globales de participación laboral y desempleo estarían indicando para ese año las tendencias siguientes:

a) Una sensible mayor participación de los hombres indígenas y afrocolombianos en el mercado de trabajo bogotano con respecto a los blancos-mestizos (87,5% y 83,8%, respectivamente, versus 71,8%).

²⁵ DANE – Metodología Gran Encuesta Integrada de Hogares 2009.

²⁶ Esto explica porqué la Secretaría Distrital de Planeación en los diferentes estudios sobre calidad de vida y mercado de trabajo como resultados de la EMB 2011 siempre advierte que la información relacionada con el mercado de trabajo para toda la ciudad es la institucional de la GEIH. Si bien el objetivo de la encuesta multipropósito no es medir el mercado laboral como lo hace la GEIH, a través de una serie continua, su utilidad puede ser entre otros analizar la interacción de los indicadores laborales con los de calidad de vida y otros más que recoge la EMB. Por otro lado, permite estimar indicadores laborales a escala desagregada por localidad.

b) Una tasa mayor participación de las mujeres afrodescendientes que las blancas-mestizas y las indígenas (69,7% versus 56,6% y 56,1%, respectivamente), y la tasa global de participación de las mujeres indígenas es casi similar a las de las mujeres blancas-mestizas (56,1% versus 56,6%, respectivamente).

c) La tasa de desempleo es mayor para las mujeres que los hombres (12,1% versus 8,9%), y al controlar por grupo étnico-racial, es mayor para las mujeres afrodescendientes y sobre todo las indígenas (17,8%, 13,5% y 12,0%).

Sexo	Grupo Étnico-racial	TGP %		Tasa de desempleo %		% de personas que se encuentran estudiando		% de personas dedicadas a los oficios del hogar	
		EMB 2011	GEIH 2007	EMB 2011	GEIH 2007	EMB 2011	GEIH 2007	EMB 2011	GEIH 2007
Hombre	Indígena	79,9	87,5	17,0	5,3	13,6	4,2	8,5	8,0
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	78,9	83,8	8,9	10,1	21,2	9,7	9,4	4,4
	Blanco/mestizo	74,4	71,8	8,5	8,9	23,3	17,9	7,5	5,0
	Total	71,5	72,1	8,6	8,9	23,2	17,6	7,5	5,0
Mujer	Indígena	61,9	56,1	13,9	17,8	13,2	-	35,5	13,6
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	59,7	69,7	10,2	13,5	20,1	8,9	27,6	32,0
	Blanco/mestizo	57,9	56,6	13,1	12,0	20,7	14,5	28,9	32,2
	Total	58,0	56,8	13,0	12,1	20,6	14,3	29,0	32,1
Total	Indígena	71,0	71,5	15,7	10,3	14,8	2,6	21,4	10,0
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	69,3	76,8	9,4	11,7	20,6	9,3	18,6	18,6
	Blanco/mestizo	65,7	63,8	10,6	10,4	22,0	16,1	18,6	19,3
	Total	65,8	64,0	10,7	10,4	21,9	15,9	18,7	19,3

(*) Los datos de la GEIH 2007 corresponden al promedio móvil de los cuatro trimestres acumulados, o sea, se trata del promedio anual de los distintos indicadores laborales.

d) La tasa de desempleo es mayor para los hombres afrodescendientes que para los blancos-mestizos e indígenas (10,1%, 8,9% y 5,3%, respectivamente).

En síntesis, la GEIH 2007 indica una mayor vulnerabilidad de las mujeres, lo cual ya es conocido, pero especialmente las mujeres indígenas y afrodescendientes. Por el contrario, entre los hombres curiosamente los indígenas tienen tasas muy bajas.

Sin embargo, al contrastar la GEIH 2007 con la EMB 2011 ya se registran importantes cambios, veamos:

a) La tasa global de participación aumenta para toda la población (64,0% a 65,8%), pero para los hombres disminuye ligeramente ya que pasa de 72,1% a 71,5% y para las mujeres pasa de 56,8 a 58,0%.

b) La tasa de desempleo en su conjunto para Bogotá entre los dos períodos de referencia apenas tiene una muy ligera variación de incremento (del 10,4% al 10,7%), para hombres baja muy poco (8,9% y 8,6%), y para las mujeres se incrementa casi en un punto porcentual (12,1% a 13,0%).

c) No obstante, los cambios más sorprendentes se darían al contrastar por grupos étnico-raciales: las tasas de participación de los hombres afrodescendientes e indígenas bajan con respecto a la GEIH 2007 mientras las de los blancos-mestizos se incrementan (83,8% a 78,9% y 87,5 a 79,9%

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1, 5, 8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



respectivamente 71,8% a 74,4%), aunque siguen siendo mayores que las de estos últimos. Al igual sucede con las mujeres afrodescendientes que reducen 10 puntos porcentuales sus tasas de participación (69,7% a 59,7%), mientras aumentan las de las mujeres blancas-mestizas e indígenas (56,6% a 57,9% y 56,1% a 61,9%, respectivamente, estas últimas aumentan en 5 puntos porcentuales). En la EMB 2011 como en la GEIH 2007 las tasas de participación de los hombres y las mujeres afrodescendientes son mayores que la población blanca-mestiza de ambos sexos. En el caso de los indígenas opera de igual manera, para ambos sexos pero para la GEIH 2007, como ya se anotó, las mujeres indígenas presentaban en promedio las tasas más reducidas de participación laboral, a diferencia de los hombres indígenas, que era lo contrario.

d) Las tasas de desempleo de los **afrodescendientes** para ambos sexos y para hombres y mujeres en la encuesta EMB 2011 son las menores de todas (9,4% ambos sexos, 8,9% hombres y 10,2% mujeres).

e) Las mujeres y hombres **indígenas** en cambio para la medición de la EMB 2011 estarían en condiciones más duras con las mayores tasas de desempleo, pero en este caso son mayores las masculinas (15,7% para ambos sexos, 17,0% los hombres y 13,9% las mujeres).

f) Las tasas de desempleo de la población blanca-mestiza son mayores para las mujeres que para los hombres, al igual que para el conjunto de la población de Bogotá (13,1% versus 8,5% y 13,0% versus 8,6%).

En síntesis, para el total de Bogotá entre las dos encuestas, sin diferenciar por grupo étnico-racial las tendencias serían las siguientes: aumento sensible de las tasas de participación laboral y un reducido incremento porcentual de la tasa de desempleo, explicado más por el aumento de la tasa de desempleo femenino.

Sin embargo, los cambios más importantes parecen darse por grupo étnico-racial. Aparentemente con la sensible reducción de las tasas de participación laboral entre los hombres y las mujeres **afrodescendientes** el efecto se habría hecho sentir en menores tasas de desempleo durante el período de recolección de la EMB 2011. Pero la reducción en la participación laboral no fue suficiente en el caso de los hombres indígenas ya que arrojan la mayor tasa de desempleo para esta encuesta, por encima de todas las mujeres, independientemente del grupo étnico-racial al cual pertenezcan; en cambio entre las mujeres indígenas el incremento de la participación laboral no fue óbice para disminuir la tasa de desempleo, aunque continúa entre las más altas (con dos dígitos), si bien es menor que la de los hombres indígenas.

Por otro lado, los porcentajes de población para ambos sexos que se encontraba estudiando en el 2011 con respecto al 2007 serían significativamente mayores (21,9% versus 15,9% para el total; 23,2% versus 17,6% para los hombres y 20,6% versus 14,3% para las mujeres).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1, 5, 8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

Lo contrario se observa para quienes se dedican a los oficios del hogar, en donde las diferencias son mucho más notorias, ya que es entre la población de mujeres en la que dicho porcentaje es el más alto, tanto en la EMB 2011 como la GEIH 2007, pues en ellas cae del 32,1% al 29,0%.

Por grupo étnico-racial todos los grupos para ambos sexos habrían aumentado el porcentaje de personas estudiando entre los dos períodos. Llama la atención que la GEIH 2007 registra apenas un 4,2% de hombres indígenas estudiando y ninguna mujer indígena, pero para la EMB 2011 aunque presentan los valores porcentuales más bajos en esta actividad (y el mayor valor entre las mujeres que realizan tareas domésticas) ya su registro aparece. Sorprende igualmente el fuerte incremento entre los dos períodos de referencia el aumento porcentual de los hombres y las mujeres afrodescendientes estudiando (del 9,7% al 21,2% para los hombres y del 8,9% al 20,1% para las mujeres). También se da ese incremento entre los hombres y las mujeres de la población blanca-mestiza pero es menos fuerte.

Entre los grupos que disminuyeron el trabajo doméstico (oficios del hogar) entre los dos años de modo importante están las mujeres afrodescendientes y las blancas-mestizas (de 32,0% a 27,6% y de 32,2% a 28,9%, respectivamente). Esto explica que para el conjunto del mercado de trabajo haya descendido ligeramente la participación porcentual de personas en oficios del hogar (del 19,3% al 18,7%). No obstante, en contravía aumentaron considerablemente las mujeres indígenas esa participación (del 13,6% al 35,5%), lo cual da pie para corroborar la hipótesis de un importante aumento de la población indígena en Bogotá, posiblemente con menores de edad que requerían atención y cuidados de las madres.

Tampoco puede dejarse de lado el fenómeno observado del incremento porcentual entre los hombres en actividades domésticas, aunque todavía con valores modestos (se pasa del 5,0% al 7,5%), y esto se produce para todos los grupos étnico-raciales sin excepción. Aunque no puede afirmarse que esto significa una transformación de la división sexual del trabajo doméstico en la capital, sí puede indicar algunos esbozos de cambios que ameritarían un seguimiento en futuras encuestas de hogares.

En síntesis, el análisis comparado entre las dos encuestas, teniendo en cuenta que se apoyan en muestras con metodologías diferentes en dos períodos de referencia distintos, un promedio móvil anual para el 2007 y un período para el 2011 que no se corresponde exactamente con el primer trimestre del año, al menos permiten observar los comportamientos diferenciales de los grupos étnico-raciales en el mercado de trabajo de Bogotá.

Para el caso de la población **afrocolombiana**, por ejemplo, se estaría captando una reducción de la tasa de desempleo, un hecho que seguramente podría tener como explicación técnica el resultado de las muestras diferentes, pero también no se puede descartar la estrategia de participación laboral de este grupo étnico-racial en ese período, reduciendo sus tasas de participación laboral, lo

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

cual es consistente con un importante aumento de sus efectivos masculinos y femeninos estudiando.

En el caso de la población blanca-mestiza los resultados son menos claros: mientras las hombres habrían aumentado su participación laboral, la tasa de desempleo prácticamente es similar o más bien disminuye ligeramente; pero para las mujeres en cambio esa mayor participación sí estaría vinculada a una mayor tasa de desempleo (ver tabla 2).

Entre los **indígenas** el comportamiento es más bien atípico: los hombres redujeron su participación laboral y aun así se dispara su tasa de desempleo, en cuanto a las mujeres aumentan significativamente la participación laboral y aunque en ellas se reduciría la tasa de desempleo con respecto al 2007, termina siendo la mayor de todas las femeninas. ¿Cómo explicar este fenómeno para esta población? Muy posiblemente la composición de los nuevos flujos migratorios de hombres y mujeres indígenas entre los años 2008 y 2010, los cuales inciden sobre la oferta laboral de la gente indígena por sus características educativas y culturales, desde áreas de procedencia con presencia de conflicto armado²⁷.

1.4.2. Caracterización de la población ocupada según la EMB 2011

La tabla 3 muestra la distribución de la población ocupada en las diferentes categorías de posición ocupacional por grupo étnico-racial y sexo en la EMB 2011. Se observa una alta participación porcentual de la población blanca-mestiza y afrodescendiente para ambos sexos como obreros o empleados de empresas particulares (55,0% y 54,9% respectivamente). Los **indígenas** participan con menos del 50% en esta categoría. Sin embargo, el efecto de las variaciones lo dan las mujeres porque los hombres de los tres grupos étnicos tienen las siguientes participaciones: 54,8% (blancos-mestizos), 56,4% (indígenas) y 59,5% (afrodescendientes), este último el porcentaje masculino más alto de

Posición ocupacional	Indígenas			Negro(a), mulato(a), afro, palenquero(a), raizal			Blanco(a) / Mestizo(a)			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Obrero(a) o empleado(a) de empresa particular	56,4	38,5	48,5	59,5	48,7	54,9	54,8	55,2	55,0	54,9	54,9	54,9
Obrero(a) o empleado(a) del gobierno	4,0	7,3	5,5	7,1	6,8	7,0	4,9	5,9	5,3	4,9	5,9	5,4
Empleado(a) doméstico(a)	0,0	17,9	7,9	0,0	15,4	6,6	0,1	6,9	3,1	0,1	7,1	3,3
Profesional independiente	1,7	4,2	2,7	6,0	4,5	5,4	6,7	4,7	5,8	6,6	4,7	5,8
Trabajador(a) por cuenta propia	35,8	29,3	32,8	24,1	20,6	22,6	29,1	23,9	26,7	29,1	24,0	26,8
Patrón(a) o empleador(a)	1,5	0,4	1,0	2,9	1,6	2,3	3,1	1,7	2,5	3,1	1,7	2,5
Trabajador(a) agrícola	0,6	0,0	0,3	0,4	0,2	0,3	0,5	0,2	0,4	0,5	0,2	0,4
Trabajador(a) sin remuneración	0,1	2,5	1,1	0,0	2,4	1,0	0,8	1,5	1,1	0,8	1,6	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) No incluye la población Rom.

asalariamiento en el sector privado. Las mujeres con mayor participación en esta categoría son las blancas-mestizas y las indígenas la menor. En resumen, hay una importante participación en

²⁷ Como ejemplo puede citarse la migración del gran pueblo Embera en sus diversos subgrupos, sobre el cual en el estado del arte de este capítulo se hacen referencias a algunos estudios empíricos llevados a cabo desde el año 2009.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1, 5, 8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



trabajos asalariados en el sector privado para la población mayoritaria y la afrodescendiente, pero se destacan especialmente los hombres afrodescendientes. Entre los indígenas se concentraría más bien en los hombres esta categoría.

Como obreros o empleados del gobierno se destacan los **afrocolombianos** de ambos sexos con un 7,0% (7,1% para los hombres y 6,8 las mujeres). Esta participación porcentual podría reflejar la importancia que tiene entre la gente negra calificada el empleo en el magisterio, tanto en el sector público como en el privado. Es curioso el alto porcentaje en esta categoría asalariada pública que tienen las mujeres indígenas (7,3%).

Como se esperaba el empleo doméstico tiene un peso considerable entre las mujeres indígenas y afrodescendientes (17,9% y 15,4% respectivamente). Esto indica que un sector importante de mujeres de estas dos minorías con los menores niveles educativos tendrían como opción de inserción laboral ante todo este tipo de empleo el cual se reflejará más adelante en menores ingresos por persona y para hogares con jefas mujeres. Probablemente sea este el grupo más vulnerable de las dos poblaciones minoritarias dentro de la población ocupada.

Sectores de la población blanca-mestiza y afrodescendiente participan con valores porcentuales similares bajo la categoría profesional independiente. Es interesante señalar que ya se destaca un sector de gente negra como profesional independiente en el mercado laboral bogotano. En el caso de los indígenas algunas de sus mujeres se estarían destacando porque han alcanzado niveles educativos universitarios completos. Si comparamos las mujeres vinculadas al sector público y las profesionales independientes de las dos minorías con las ubicadas en el empleo doméstico podemos decir que los tres muestran la heterogeneidad socioeconómica de afrodescendientes e indígenas.

Los indígenas de ambos sexos, pero más los hombres, tienden a concentrarse en la categoría de trabajo cuenta propia (más del 32,6% para el total, 35,8% los hombres y 29,3% las mujeres). Aquí se ubican la mayor parte de los trabajos precarios sin seguridad social. Los otros dos grupos tienen también participación en este tipo de empleo, pero en porcentajes más moderados y curiosamente los afrodescendientes arrojan los menores porcentajes para ambos sexos (22,6% afrodescendientes, 26,7% blancos-mestizos y 32,6% indígenas).

En la categoría empleador porcentualmente participa más la población blanca-mestiza, luego viene la afrodescendiente y muy por debajo la indígena.

Poca relevancia tiene la categoría de trabajador agrícola, en cambio sí se destacan los porcentajes más altos para las mujeres indígenas y afrodescendientes en empleos como trabajadoras familiares sin remuneración (2,5% y 2,4% respectivamente frente a 1,5% de las blancas-mestizas), los cuales constituyen los trabajos más marginales del mercado laboral.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

La tabla 4 presenta la distribución de la población ocupada por tipos de ocupaciones según grupo étnico-racial y sexo. Ante todo se destaca la alta participación porcentual en la población blanca-mestiza de profesionales y técnicos para ambos sexos (19,4%), seguida de la afrodescendiente no muy lejos (17,1%). En los dos grupos para este tipo de ocupación las mujeres tienen mayores participaciones que los hombres (20,5% y 17,6% femenina respectivamente frente a 18,4% y 16,8% masculina respectivamente). Los indígenas tienen una menor participación (11,2%), relacionada con su menor nivel educativo, pero al igual que para los dos grupos precedentes las mujeres participan porcentualmente más (13,0% versus 9,8%).

En el personal directivo y funcionarios se destaca la gente blanca-mestiza, muy por encima de los dos grupos minoritarios, lo que no es de extrañar (3,3% versus 1,4% y 1,5%).

Tipos de ocupaciones	Indígenas			Negro(a), mulato(a), afro, palenquero(a), raizal			Blanco(a) / Mestizo(a)			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Profesionales y técnicos(as)	9,8	13,0	11,2	16,8	17,6	17,1	18,4	20,5	19,4	18,3	20,4	19,3
Directores(as) y funcionarios(as)	2,1	0,8	1,5	2,2	0,2	1,4	3,6	2,9	3,3	3,5	2,8	3,2
Trabajadores Agropecuarios	4,7	0,8	3,0	0,3	0,2	0,2	0,9	0,6	0,7	0,9	0,6	0,8
Trabajadores(as) y operadores(as) no agrícolas	43,3	13,5	30,1	36,9	6,1	23,7	38,2	11,7	26,2	38,2	11,6	26,2
Personal Administrativo	9,6	12,7	10,9	10,2	8,2	9,3	10,7	17,2	13,6	10,6	17,0	13,5
Comerciantes y vendedores(as)	10,1	13,2	11,5	18,4	15,2	17,0	15,8	19,9	17,7	15,8	19,8	17,6
Trabajadores (as) de los servicios	20,3	45,3	31,4	13,2	51,5	29,7	11,0	26,6	18,1	11,1	27,1	18,4
No informa	0,2	0,7	0,4	2,1	1,0	1,6	1,4	0,7	1,1	1,4	0,7	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) No incluye la población Rom.

Los pocos trabajadores agropecuarios son indígenas hombres. Estos también tienen la mayor participación porcentual como trabajadores y operadores no agrícolas (43,3%), más alta que la de los hombres de los otros dos grupos. En general, este tipo de ocupación aparece más masculina que femenina para los tres grupos étnico-raciales.

En el personal administrativo se destaca la gente blanca-mestiza muy por encima de los grupos minoritarios. No obstante, de nuevo sorprende el alto porcentaje de mujeres indígenas en este tipo de ocupaciones (12,7%).

La población blanca-mestiza y la afrodescendiente ocupada participan porcentualmente más en las ocupaciones de comerciantes y vendedores, pero un poco más la primera.

Finalmente como trabajadores de los servicios las mujeres afrodescendientes e indígenas tienen altísimas participaciones porcentuales (51,5% para las primeras y 45,3% las segundas).

A través de la tabla 5 se observa la distribución de la población ocupada por ramas de actividad y según grupo étnico-racial y sexo.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



En la industria manufacturera se destaca la población blanca-mestiza para ambos sexos. También tiene una participación importante los hombres afrodescendientes y las mujeres indígenas en esta rama, pero es más importante para la población mayoritaria.

En la construcción se destacan los hombres indígenas y afrodescendientes, seguidos de lejos por los blancos-mestizos. En comercio y reparaciones la población blanca-mestiza tiene la mayor participación porcentual. En hoteles y restaurantes los afrodescendientes se destacan, lo que probablemente guarda relación con las redes de restaurantes de comidas de mar del Pacífico y Caribe de propietarios afrodescendientes con gente negra trabajadora. En transporte, almacenamiento y comunicaciones pesa porcentualmente más para la gente blanca-mestiza.

En la rama de intermediación financiera llama la atención que la participación porcentual de mujeres afrodescendientes en este sector tiene más peso que entre las mujeres blancas-mestizas (4,3% versus 3,4%). Por el contrario, las mujeres indígenas presentan una menor participación porcentual (2,1%). Aunque en términos absolutos el peso de la población negra en cualquiera de los diferentes sectores es muy limitado, es importante resaltar este porcentaje de mujeres afrodescendientes en la actividad financiera, caracterizada históricamente por formas de exclusión a partir del color de piel.

Tabla 5. Distribución de la población económicamente activa ocupada por rama de actividad, sexo y grupos étnico-raciales (*) en Bogotá, EMB 2011

Ramas de actividad	Indígenas			Negro(a), mulato(a), afro, palenquero(a), raizal			Blanco(a) / Mestizo(a)			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	0,1	0,3	0,2	1,1	0,2	0,7	1,1	1,2	1,2	1,1	1,2	1,2
Explotación de minas y canteras	1,7	-	0,9	1,1	-	0,6	0,8	0,4	0,6	0,8	0,4	0,6
Industrias manufactureras	12,2	13,3	12,7	14,6	9,9	12,6	16,1	14,9	15,6	16,1	14,8	15,5
Suministro de electricidad, gas y agua	-	-	-	0,9	-	0,5	0,9	0,4	0,7	0,9	0,4	0,7
Construcción	18,7	-	10,4	13,7	1,1	8,3	11,0	1,6	6,7	11,1	1,6	6,8
Comercio y reparaciones	20,2	13,9	17,4	20,5	8,8	15,5	22,2	19,3	20,9	22,1	19,1	20,7
Hoteles y restaurantes	6,3	7,5	6,8	5,2	16,6	10,1	3,4	5,8	4,5	3,5	6,0	4,6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10,0	4,0	7,4	7,4	1,8	5,0	13,3	4,9	9,5	13,2	4,9	9,5
Intermediación financiera	2,4	2,1	2,3	2,1	4,3	3,0	2,9	3,4	3,1	2,8	3,4	3,1
Actividades inmobiliarias (alquiler y empresariales)	13,1	11,8	12,6	15,0	11,7	13,6	13,4	11,8	12,7	13,4	11,8	12,7
Administración pública, defensa y seguridad social	5,1	8,2	6,5	7,0	3,2	5,4	4,4	4,2	4,3	4,4	4,2	4,3
Educación	4,9	5,9	5,3	3,3	5,9	4,4	3,5	7,5	5,3	3,5	7,5	5,3
Servicios sociales y de salud	1,6	6,3	3,6	0,8	7,6	3,7	2,4	9,0	5,4	2,4	9,0	5,4
Otros servicios comunitarios, sociales y personales	3,2	8,2	5,4	7,3	9,6	8,3	4,2	6,1	5,0	4,2	6,2	5,1
Actividades de hogares privados como empleadores y actividades no diferenciadas de hogares privados como productores	0,5	18,4	8,5	-	19,4	8,3	0,4	9,5	4,5	0,4	9,7	4,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) No incluye la población Rom.

En las actividades inmobiliarias las diferencias no son notables para los tres grupos étnico-raciales, incluso controlando por sexo.

Curiosamente la población indígena ocupada en Bogotá tiene la mayor participación porcentual dentro del grupo étnico-racial en la rama administración pública, defensa y seguridad social. De

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



alguna forma son empleos en su mayor parte no calificados en servicios personales ubicados en esta rama.

Para el agregado de la rama educativa (pública y privada) la población blanca-mestiza, sobre todo mujeres tiene una relativa mayor participación porcentual, a pesar de que en términos de posición ocupacional en el sector público (tabla 3) se refleja dentro de los afrodescendientes una alta participación debido a la actividad del magisterio. En servicios sociales y de salud las mujeres blancas-mestizas tienen un relativo peso porcentual mayor, seguidas de las afrodescendiente y luego las indígenas. En cambio, en otros servicios comunitarios, sociales y personales definitivamente es más importante esta rama como generadora de empleo para las mujeres afrodescendientes e indígenas (9,6% y 8,2% respectivamente).

La rama de actividades de hogares privados como empleadores y no diferenciados como productores pesa considerablemente entre las mujeres de las dos poblaciones minoritarias en contraste con la población mayoritaria (18,4% mujeres indígenas y 19,4% mujeres afrodescendientes versus 9,5% mujeres blancas-mestizas). Esto se entiende porque aquí están ubicadas las empleadas domésticas.

1.5. Evolución de los indicadores de seguridad social, condiciones de vida y pobreza (nbi e icv) en el período 2005-2011 para las tres poblaciones

En este apartado se abordan dos dimensiones de la calidad de vida a través del Censo 2005 y la EMB 2011 para el total de la población bogotana por grupo étnico-racial²⁸. Por un lado los indicadores de seguridad social (afiliación al sistema de salud y el tipo de régimen al que se está afiliado, y la cotización al sistema pensional). Por el otro, los indicadores convencionales o clásicos ya conocidos de NBI e ICV.

1.5.1. Seguridad social

En términos de la afiliación a la seguridad social en salud, como se observa en la tabla 6, la tendencia presente indica que el porcentaje de afiliación a salud es más bajo para las poblaciones indígena y afrocolombiana: 86,6% y 90,2% respectivamente frente a un 92,1% para la población blanca-mestiza en la EMB 2011, pero lo mismo se observa para los datos

²⁸No se incluye la población Rom en este apartado por las razones técnicas antes expuestas.

Tabla 6. Población con afiliación a seguridad social en salud y tipo de afiliación por sexo, grupo étnico-racial para Bogotá (*) - EMB 2011 y Censo 2005						
Encuesta Multipropósito Bogotá (EMB), 2011						
Sexo	Grupo Étnico-racial	% de afiliación a seguridad social en salud EMB 2011	% de personas asalariadas o independientes que actualmente cotiza a pensiones EMB 2011	% afiliación a régimen contributivo EMB 2011	% afiliación a régimen subsidiado (ARS o EPSS) EMB 2011	% Sin afiliación a salud EMB 2011
Hombre	Indígena	83,8	32,3	60,1	23,6	16,2
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	89,8	39,0	66,4	23,2	10,2
	Blanco/mestizo	91,4	34,1	69,3	21,8	8,6
	Total	91,2	34,2	69,2	21,9	8,6
Mujer	Indígena	89,1	18,2	53,7	35,0	10,9
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	90,5	20,7	61,1	29,4	9,5
	Blanco/mestizo	92,7	26,1	70,7	21,9	7,3
	Total	92,7	25,9	70,4	22,1	7,3
Total	Indígena	86,3	25,4	57,0	29,0	13,7
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	90,2	29,8	63,7	26,3	9,8
	Blanco/mestizo	92,1	29,9	70,0	21,8	7,9
	Total	92,0	29,8	69,8	22,0	8,0
Censo Bogotá, 2005						
Sexo	Grupo Étnico-racial	% de afiliación seguridad social en salud Censo 2005	% de personas que cotiza a pensiones Censo 2005	% afiliación a régimen contributivo Censo 2005	% afiliación a régimen subsidiado (ARS o EPSS) Censo 2005	% Sin afiliación a salud Censo 2005
Hombre	Indígena	86,9	32,8	65,3	25,2	9,5
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	86,8	27,8	64,2	22,6	13,2
	Blanco/mestizo	90,3	26,0	65,8	24,5	9,7
	Total	90,2	25,1	65,7	24,5	9,8
Mujer	Indígena	75,6	22,1	57,7	26,1	16,3
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	83,9	19,4	57,2	26,7	16,1
	Blanco/mestizo	92,5	21,2	67,0	25,5	7,5
	Total	92,3	20,5	66,8	25,5	7,7
Total	Indígena	81,7	27,8	61,9	25,6	12,5
	Negro, mulato, afro, palenquero, raizal	85,4	23,7	61,0	24,4	14,6
	Blanco/mestizo	91,4	23,4	66,4	25,0	8,6
	Total	91,3	22,7	66,3	25,0	8,7

(*) No incluye la población Rom.

del censo, aunque con porcentajes más bajos, 81,7% y 85,4% para indígenas y afrocolombianos frente al 91,4% entre la población blanca-mestiza, tanto para hombres como para mujeres, aun cuando las diferencias no sean tan marcadas.

Puesto que los porcentajes de afiliación son más altos en la EMB 2011 para todos los grupos étnico-raciales, incluso controlando por sexo, puede plantearse que se ha dado un notorio incremento en las tasas de afiliación a salud en la población de Bogotá. Este aumento general se ha dado tanto en los regímenes contributivo como subsidiado, aunque no de la misma manera, pues el crecimiento de la población afiliada a salud se ha dado sobre todo en el régimen subsidiado (ARS o EPSS) para las poblaciones indígena y afrocolombiana, y en el régimen contributivo para la población blanca-mestiza, lo que nos lleva a considerar que esta tendencia tiende a ser el resultado de una inserción diferencial en el mercado de trabajo de la capital, debido a que afrodescendientes e indígenas participan porcentualmente menos en empleos asalariados, o como trabajadores cuenta propia y empleadores que logran cotizar al sistema contributivo.

De todos modos, las políticas públicas distritales en salud han logrado que el régimen subsidiado llegue a estas poblaciones de manera más amplia y efectiva que lo realizado por otros municipios colombianos, no solamente por tener más recursos sino sobre todo por una voluntad política de llegar a los sectores sociales más vulnerables.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



No obstante estos progresos en materia del derecho fundamental a la salud, al menos en lo que se refiere a cobertura, es aún palpable la diferencia entre los grupos étnico-raciales, pues los porcentajes de personas sin ningún tipo de afiliación a salud, si bien se han reducido moderadamente (8,7% a 8,0% para el total de la población bogotana), los porcentajes más altos de no afiliación a ninguno de los dos regímenes los tienen indígenas y afrodescendientes, sobre todo los primeros.

En el caso de la población **afrodescendiente** es donde se observa un avance notorio, a pesar de tener un porcentaje sin afiliación moderadamente por encima del promedio de la ciudad para la EMB 2011, ya que desciende del 14,6% al 9,8%). No es lo mismo para el caso de los indígenas, ya que para ellos la situación es de estancamiento y ligero agravamiento (pasa del 12,5% al 13,7% los sin afiliación al sistema de salud). Esto último refleja la presencia de nuevos flujos migratorios indígenas después del Censo 2005 que llegaron a Bogotá en condiciones de alta vulnerabilidad, lo cual explica este retroceso en la cobertura en salud.

Aparentemente la presencia de nuevos flujos migratorios de **afrodescendientes** en Bogotá no ha significado como en el caso de los indígenas una caída de la cobertura en salud, lo cual puede estar relacionado con la presencia de redes de parentesco y paisanaje ya consolidadas en la ciudad que han permitido incorporar a los inmigrantes afrodescendientes para la utilización de la oferta pública de servicios de la municipalidad distrital. Estas redes en ningún momento pueden verse bajo el modelo de clientelas tradicionales sino que forman parte del capital social de esta población, como es el caso de las colonias y diversos tipos de organizaciones étnico-raciales de la gente negra.

Aunque entre el Censo 2005 y la EMB 2011 se observa un aumento del régimen contributivo: se pasa de 66,3% a 69,8%, con porcentajes ligeramente más altos para la población blanca-mestiza, y por debajo los de la población afrodescendiente, pero en todo caso aumentando su participación en el régimen contributivo sin llegar a ser el de la población mayoritaria, lo que indica una cierta dinámica de mayor asalariamiento formal para esta población minoritaria entre los dos años de referencia. Entre los indígenas sucede lo contrario, puesto que se deteriora su vinculación al régimen contributivo, al pasar del 61,9% al 57,0%.

Por sexo los hombres entre los dos años han sido los que han logrado mayores coberturas en el régimen contributivo, ya sean blancos-mestizos (pero estos mucho más que los otros) o afrodescendientes. No así, los indígenas hombres quienes han perdido participación, lo que corrobora nuevamente el ingreso de población masculina indígena en el mercado de trabajo por fuera del trabajo asalariado o bajo otras modalidades con capacidad contributiva, o sencillamente encontrarse desempleados como lo muestra la tabla 2 con las mayores tasas de desempleo. Las mujeres afrodescendientes mejoraron su cobertura bajo este régimen, aunque en menor proporción que los hombres, pero no sucedió así con las mujeres indígenas, quienes al igual que la población masculina perdieron participación pero en porcentaje menor.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

En general, tanto en el régimen contributivo como en el subsidiado las mujeres en los dos años de referencia para los tres grupos étnico-raciales tienen tasas de cobertura superiores a los hombres. Este fenómeno tiene que ver con la mayor demanda de servicios de salud de las mujeres concentrado en el ciclo reproductivo (embarazo y post-embarazo), pero también por una mayor preocupación sobre sus condiciones de salud y la de sus hijos menores de 10 años. Recordemos que esta información cubre a toda la población, ya sea la que contribuye o la beneficiaria y en el caso del régimen subsidiado a diferentes personas del hogar.

El caso de la cotización a pensiones los porcentajes de actuales cotizantes, en comparación con la información censal, parecieran indicar la existencia de diferencias entre las poblaciones étnico-raciales. Los porcentajes de cotizantes han aumentado para todas las poblaciones con excepción de los indígenas. Las mujeres para todos los grupos étnico-raciales tienen porcentajes de cotización a pensiones más bajos que los hombres, lo que obedece a una mayor prevalencia de la informalidad laboral en el caso del empleo femenino frente al empleo masculino

.Frente a las tendencias observadas con los datos del censo 2005, la EMB 2011 estaría mostrando una mejora relativa importante tanto para la población general como para las poblaciones minoritarias en Bogotá, en los indicadores considerados hasta el momento, con excepción de los indígenas.

1.5.2. Cambios en NBI e ICV en el período 2005 - 2011

Al analizar las variaciones de los indicadores de NBI e ICV entre el Censo 2005 y la EMB 2011 (tabla 7) lo primero a destacar es la significativa reducción del NBI y el incremento del ICV para los tres grupos étnico-raciales. Sin embargo, los mayores descensos relativos de población en pobreza por NBI lo obtiene la población blanca-mestiza (62,7% de reducción), seguida de la población indígena (49,5%) y luego la afrodescendiente (36,8%). *De todas maneras pasar de un porcentaje de población en pobreza del 10,9% para los afrodescendientes y del 10,09% para los indígenas en el Censo 2005 al 6,9% y 5,1% respectivamente según la EMB 2011 es un logro muy importante, sin dejar de advertir que este logro ha sido desigual con respecto a la población blanca-mestiza.*

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Tabla 7. Porcentaje de población en pobreza por NBI e Índice de Condiciones de Vida (ICV) según grupos étnico-raciales (*) en Bogotá, Censo 2005 y EMB 2011						
Grupo étnico-racial	Censo 2005		EMB 2011		% reducción NBI 2005-2011	% incremento ICV 2005-2011
	NBI	ICV	NBI	ICV		
Blancos-Mestizos	9,11	87,2	3,4	91,7	62,7	5,2
Afrodescendientes	10,91	85,8	6,9	90,4	36,8	5,4
Indígenas	10,09	81,1	5,1	88,7	49,5	9,4
Total Bogotá	9,2	86,0	3,5	91,2	62,0	6,1

(*) No se incluye población Rom o gitana.

En forma colateral los incrementos en el ICV son de destacar para los tres grupos étnico-raciales, sobre todo en el caso de la población indígena, la que a pesar de tener todavía el ICV menor para el 2011, obtuvo importantes incrementos porcentuales (pasa de un ICV de 81,1 a 88,7). Los incrementos más moderados han sido para la población blanca-mestiza y la afrodescendiente, señalando también que entre estos dos grupos este indicador ya está muy cercano.

La evolución de estos indicadores de condiciones de vida es consistente con las mejoras en los indicadores de seguridad social analizadas previamente. En segundo lugar, los avances para Bogotá observados en los indicadores anteriores han logrado materializarse en dinámicas de inclusión en las condiciones de vida para las dos minorías más importantes de la capital, lo que muy difícilmente han podido alcanzar otras ciudades del país.

Es necesario colocar aquí que esta evolución positiva no puede explicarse únicamente como resultado espontáneo de la dinámica sociodemográfica y socioeconómica de la capital, es decir, que los progresos en las condiciones de vida para los grupos minoritarios poblacionales se hayan alcanzado principalmente bajo un mecanismo de derrame. Como hipótesis sugerimos que las políticas públicas desarrolladas a través de la administración distrital en los años del período de estudio han tenido que jugar un papel importante, porque estos avances no alcanzan a ser explicados únicamente por la demografía, las estrategias de los hogares y sus propias redes sociales y la dinámica del mercado. Dicho esto, no pueden desconocerse las desigualdades que aún enfrentan las dos poblaciones minoritarias con respecto a la mayoritaria y que por lo mismo requieren de una especial atención por parte de la política distrital.

1.5.3. Diferenciales de pobreza por ingresos para las tres poblaciones según la EMB 2011

Otra forma de describir las diferencias en condiciones de vida de las poblaciones bajo estudio en la ciudad de Bogotá es a través del análisis de las mediciones monetarias de la pobreza y la indigencia.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



La EMB 2011, al indagar tanto a los hogares como a sus diferentes miembros por las diferentes fuentes y niveles de ingreso, permite establecer, a partir de dos correspondientes líneas de pobreza e indigencia (el valor mínimo que una persona o un hogar deberían tener para satisfacer las necesidades básicas y no ser considerados como pobres o en situación de indigencia) qué proporciones de personas y hogares se encuentran en estas situaciones (metodología de la línea de pobreza, LP).

Esto se analiza en las tablas 8 y 9. Luego, se aborda la pobreza pero a través de la metodología del método integrado de pobreza (MIP, tabla 10), igualmente controlando por grupos étnico-raciales y por jefatura masculina o femenina del hogar²⁹. En esta medición se hace la distinción entre pobreza crónica, inercial y reciente. Esta metodología integrada de pobreza combina los indicadores de línea de pobreza y NBI para definir en situación de pobreza crónica a quien tiene por lo menos una necesidad básica insatisfecha y tiene además ingresos por debajo de la línea de pobreza; en situación de pobreza inercial a quienes teniendo también al menos una necesidad básica insatisfecha, se encuentran esta vez por encima de la línea de pobreza; y en situación de pobreza reciente a quienes, aun teniendo sus necesidades básicas satisfechas, poseen ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Grupos étnico-raciales	% de Personas en pobreza por LP			% de Personas en indigencia por LP		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Blancos-Mestizos	16,6	17,6	17,1	3,5	4,4	4,0
Afrodescendientes	18,2	21,5	19,9	4,3	5,9	5,2
Indígenas	18,7	24,6	21,5	4,7	6,6	5,6
Total Bogotá	16,7	17,7	17,2	3,6	4,5	4,1

(*) No está incluida la población Rom o gitana.

La tabla 8 muestra los correspondientes porcentajes de personas en situación de pobreza en Bogotá por sexo y grupo étnico-racial. En Bogotá, el 17,2% y el 4,1% de las personas se encontraban en situación de pobreza e indigencia por LP, respectivamente. Estos porcentajes, al controlar por grupo étnico-racial, son más altos entre la población indígena para el caso de la pobreza: 21,5% frente a 19,9% para la población afrodescendiente y 17,1% entre la blanca mestiza; pero más alta entre la población afrodescendiente para el caso de indigencia: 5,2% frente a 4,9% para los indígenas y 4,5% para los blanco-mestizos.

²⁹En este capítulo se presenta por tipos de hogares según grupo étnico-racial la pobreza por LP y MIP. Para clasificar a un hogar como perteneciente a un determinado grupo étnico-racial se tuvo en cuenta, al igual que para la definición de jefaturas masculinas o femeninas, la respuesta dada por la persona jefa de hogar a la pregunta por el auto-reconocimiento étnico-racial, lo que significa que el hogar se clasifica según el auto-reconocimiento que haya asumido el jefe o la jefa del mismo.

Tanto las tasas de pobreza como de indigencia son más altas entre las mujeres, para todos los grupos étnico-raciales, siendo el más alto porcentaje de pobreza entre las mujeres indígenas, y el más alto porcentaje de indigencia entre las mujeres afrodescendientes, y, por el contrario, mucho más bajos tanto en pobreza como en indigencia para los hombres blanco-mestizos.

Tabla 9. Porcentaje de hogares en pobreza e indigencia (LP)						
por tipo de jefatura y pertenencia étnica-racial (*) del jefe de hogar, EMB 2011						
Grupos étnico-raciales	% Hogares en pobreza			% Hogares en indigencia		
	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total hogares	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total hogares
Blancos-Mestizos	12,9	17,9	15,0	3,1	6,2	4,5
Afrodescendientes	10,9	23,0	15,9	3,9	7,1	5,2
Indígenas	16,7	18,5	17,5	4,7	5,3	4,9
Total Bogotá	12,9	18,0	15,1	3,1	6,2	4,5

(*) No se incluyen hogares Rom o gitanos.

Al considerar la pobreza e indigencia por hogares, controlando esta vez por el sexo y el grupo étnico-racial de la persona identificada como jefe/a de hogar, se observan algunas tendencias similares en los datos (tabla 9).

Por hogares, se tiene que el 15,1% y el 4,5% de los hogares en Bogotá se encuentran en situación de pobreza. Como puede verse en la tabla 9, los porcentajes de hogares pobres y en indigencia son más altos entre los hogares con jefas mujeres, sin importar el grupo étnico-racial, pero más alto entre las mujeres jefas de hogar afrodescendiente. Los hogares indígenas presentan las tasas más altas de pobreza (17,5%), mientras que los afrodescendientes presentan las más altas de indigencia (5,2%), como en el caso de las personas. Es importante señalar que los hogares jefeados por hombres afrodescendientes tienen menores tasas de pobreza (10,9%) que los jefeados por blancos-mestizos (12,9%) y sobre todo que los de los hombres indígenas (16,7%). Así, la tendencia de pobreza e indigencia por hogar presenta así algunos cambios con respecto a la de personas (tablas 8 y 9), porque en la tabla 8 el porcentaje de personas pobres blancas-mestizas es menor al de las dos poblaciones minoritarias.

En la tabla 10, por último, se presentan los porcentajes de hogares en situaciones de pobreza crónica, inercial y reciente por grupo étnico-racial y el total de Bogotá, y según jefatura de la persona jefe de hogar. Para el conjunto de Bogotá, los indicadores de pobreza

Tabla 10. % de Hogares en pobreza crónica, inercial y reciente, por MIP, según tipo de jefatura y grupo étnico-racial (*), EMB 2011				
Grupo étnico-racial	Tipo de pobreza según MIP	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total hogares
Blancos-mestizos	Pobreza crónica	1,6	1,8	1,7
	Pobreza inercial	1,6	1,7	1,7
	Pobreza reciente	11,3	16,1	13,3
Afrodescendientes	Pobreza crónica	1,1	8,0	4,0
	Pobreza inercial	3,2	2,6	2,9
	Pobreza reciente	9,8	15,0	12,0
Indígenas	Pobreza crónica	3,8	0,3	2,2
	Pobreza inercial	3,7	2,0	2,9
	Pobreza reciente	12,9	18,1	15,4
Total Bogotá	Pobreza crónica	1,7	1,9	1,8
	Pobreza inercial	1,7	1,7	1,7
	Pobreza reciente	11,4	16,2	13,4

(*) No se incluyen hogares Rom o gitanos.

crónica y reciente los hogares con jefas mujeres aparecen como más vulnerables que los hogares con jefes hombres para los tres grupos poblacionales. En cuanto a la pobreza crónica y la pobreza inercial, los datos indican una mayor incidencia de este fenómeno en las poblaciones afrodescendientes e indígenas, siendo notoriamente más alta entre la población afrodescendiente para el caso de la pobreza crónica. En cuanto a la pobreza reciente por grupo étnico-racial la población más afectada es la indígena, seguida por la blanca-mestiza y en tercer lugar la afrodescendiente.

Se presentan entonces interesantes variaciones en los porcentajes de los tres tipos de pobreza para los tres grupos poblacionales. Pero en esto también incide considerablemente si la jefatura es masculina o femenina.

En general, los porcentajes mayores para los tres grupos étnico- raciales son en pobreza reciente, mientras los más moderados son los de pobreza crónica, especialmente entre la población blanca-mestiza.

Conclusiones

Este análisis descriptivo y comparativo de las poblaciones étnico- raciales presentes en la ciudad de Bogotá, a través de las fuentes estadísticas más actualizadas disponibles (Censo 2005, GEIH 2007 y EMB 2011), si bien limitadas, nos ha permitido establecer las principales tendencias sociodemográficas y socioeconómicas en una serie de indicadores que dan cuenta de importantes

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



transformaciones de los grupos étnico-raciales minoritarios versus la población mayoritaria, tanto a escala de los conglomerados propuestos (sólo con el Censo 2005) como del conjunto de Bogotá (Censo 2005, GEIH 2007 y EMB 2011).

En este sentido se pudo observar la utilidad del uso de unidades territoriales más amplias que las localidades pero con criterios sociológicos para efectos de agrupar corredores urbanos en términos de espacios sociales diferenciados y facilitar un análisis estadístico de indicadores sociodemográficos de poblaciones minoritarias.

Lo primero que encontramos notorio de resaltar es la consistencia en cuanto a la información existente de las poblaciones minoritarias en términos de tendencias sociodemográficas y socioeconómicas, entre los resultados del censo 2005 y lo que la EMB 2011 arroja, a pesar de las limitaciones anotadas porque la muestra de esta encuesta no fue diseñada ex ante para captar poblaciones minoritarias (como tampoco la GEIH 2007).

De esta forma, los patrones de distribución de las poblaciones por grupos de edad, los tamaños promedios de hogar, las tasas de dependencia, la razón de hijos, los índices de masculinidad, los porcentajes de población migrante, los años promedios de escolaridad, muestran el comportamiento esperado en el 2011 con respecto al 2005 para las dos poblaciones minoritarias, conservando los diferenciales frente a la población mayoritaria. Incluso la distribución por conglomerados entre los dos períodos de los afrodescendientes e indígenas presenta variaciones en el contexto de la importancia que refleja el componente de población inmigrante de estos dos grupos.

Son también consistentes las variaciones de los indicadores de seguridad social y pensiones, así como de pobreza y condiciones vida (NBI e ICV) entre los dos períodos observados para afrodescendientes e indígenas comparativamente con los de la población blanca-mestiza. Estas variaciones reportan una evolución favorable esperada también para las dos minorías, aunque también se mantienen las desigualdades entre estos dos grupos, claramente detectadas en el Censo de 2005 y luego observadas en la EMB 2011. Estas desigualdades que aparecen ya en el censo y luego se reproducen en la encuesta multipropósito se relacionan con el componente de sexo/género, o sea, las mujeres indígenas y afrodescendientes están en condiciones de mayor vulnerabilidad que los hombres, pero a la vez, los indígenas de ambos sexos presentan indicadores distintos a los de los afrodescendientes, y estos dos frente a los de la población blanca-mestiza.

Igualmente tienen consistencia los indicadores de pobreza por ingresos monetarios por grupo étnico-racial para personas (hombres y mujeres) y hogares según jefatura masculina o femenina de la EMB 2011, a pesar de no tenerse un punto comparativo en el tiempo. Su consistencia tiene que ver en que los valores de referencia por persona y hogar se mueven dentro de los rangos esperados, captando las desigualdades entre los tres grupos.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



La GEIH 2007, manejada mediante el total de hogares agregados durante los cuatro trimestres para Bogotá, permitió una comparación para dos indicadores del mercado laboral (tasas global de participación y de desempleo) y los porcentajes de miembros del hogar que estaban estudiando o en oficios domésticos para ese año con los mismos indicadores en la EMB 2011, por cuanto el censo no arroja información del mercado de trabajo.

El uso de la GEIH 2007 como se señaló tenía la ventaja porque en esta encuesta se implementó el mismo módulo étnico-racial del Censo 2005. Esta comparación no pretendía estimar al 2011 en el período de levantamiento de la EMB 2011 estas dos tasas para compararlas con la medición estándar de la GEIH en el primer trimestre del 2011, ya que la primera no es una encuesta cuyo objetivo es medir la estacionalidad del empleo. Simplemente se buscó comparar comportamientos diferenciales para los tres grupos étnico-raciales por sexo en dos períodos de tiempo en el mercado laboral bogotano. Los datos revelan que es consistente el ejercicio, teniendo en cuenta que la GEIH 2007 se trabajó con los trimestres acumulados, pero sólo para el total de Bogotá, indicando el promedio móvil al año y para la EMB 2011 un promedio dentro del período de recolección de la misma.

El comportamiento de los datos fue el esperado porque se trata de tres grupos poblacionales, uno mayoritario (población blanca-mestiza) y dos minoritarios (afrodescendientes e indígenas) heterogéneos sociodemográfica y socioeconómicamente, lo cual se pudo observar mediante el uso de los seis conglomerados intra-urbanos con datos del Censo 2005.

En cuanto a la población Rom el artículo se limitó a mostrar sus principales características sociodemográficas con base en la información del Censo 2005 sólo para el total de Bogotá, debido al reducido número de efectivos, pero este pequeño sector poblacional también constituye una minoría étnica-racial que enfrenta condiciones de vida más vulnerables que la población mayoritaria. Ahora bien, esta heterogeneidad socioeconómica, reflejada en diferencias sociodemográficas, de los grupos étnico-raciales significa que ella sigue las tendencias de las desigualdades sociales más amplias en la sociedad bogotana. Es decir, que el contexto socioeconómico explica en gran medida la forma de inserción de los tres grupos étnico-raciales minoritarios en la sociedad y su reproducción. Por esta razón, el factor de clase social atraviesa a los distintos grupos analizados.

Los datos comparativos entre los dos períodos revelan cambios en las poblaciones bajo análisis, visibles a través de esta comparación. Dichos cambios ocurridos en el período de análisis, si bien afectan a la población bogotana en general, no estarían afectando, de igual forma a las diferentes poblaciones que buscamos comparar bajo esta perspectiva. Todavía los individuos pertenecientes a las minorías indígena y afrodescendiente presentan indicadores de bienestar menores a los de la población mayoritaria blanca-mestiza, no obstante la reducción general de la pobreza en la ciudad medida a través de los diferentes indicadores; como también se observa una sobre-representación de estas dos poblaciones en posiciones ocupacionales de menor estatus y mayor vulnerabilidad en

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

términos de derechos laborales asociadas a tipos de ocupaciones no calificadas, como lo revela el notorio caso del empleo doméstico para las mujeres afrodescendientes e indígenas. Esto explica, por ejemplo, que estas mujeres, a la vez que los hogares con jefatura femenina de estas dos minorías, tengan los mayores niveles de pobreza e indigencia monetaria, pero también que concentren la mayor pobreza crónica y reciente.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

CAPITULO II

VOCES Y RELATOS DE LAS PERSONAS AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS

UNA MIRADA A SU SITUACIÓN EN BOGOTÁ DESDE SU PERCEPCIÓN

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo voces y relatos de las personas afrodescendientes e indígenas, una mirada a su situación en Bogotá desde su percepción constituye una selección del informe final de “Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital” planteado por la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá y realizado por la Corporación Viva la Ciudadanía, con el propósito de identificar aspectos que se constituyen en limitantes o barreras de acceso que determinaran negativas en el proceso de vida de las personas de las comunidades Afrodescendientes, Indígenas y Rrom en el Distrito, en función de afectar la aplicación de políticas públicas en la ciudad. Esta investigación se desarrolló mediante la realización de una serie de grupos focales en los cuales se pudo recoger información de 105 personas sobre su situación y condiciones de vida en Bogotá.

Asimismo el estudio tuvo el propósito de complementar la información cuantitativa de la Encuesta Multipropósito de Bogotá (EMB) 2014 (a la fecha de esta publicación no ha sido realizada), para darle más contundencia, en función de visibilizar aspectos de la realidad que viven las personas de estos grupos en su cotidianidad y que pueden ser de suma importancia para reorientar la aplicación de políticas públicas y acciones afirmativas frente a los principios de equidad, inclusión, no discriminación y no segregación.

No obstante, el SEGUNDO CAPITULO de esta edición N.º 7 de Rostros y Rastros dedicada a la población Afrodescendiente e Indígena retoma del informe final de *Viva la Ciudadanía* antes mencionado sólo lo correspondiente a los resultados y análisis de los grupos focales de Afrodescendientes e Indígenas y deja para una próxima edición los referidos a la población Rrom, Palanquera y Raizal dada la precariedad en la información y el vacío estadístico o de registros relacionados con estos grupos poblacionales, tal como se indicó al inicio de esta publicación. Esperamos que la segunda Encuesta Multipropósito para Bogotá 2015 en la cual se incluyó un módulo sobre etnias en el Distrito, contribuya a suplir los vacíos de información y a promover los análisis cuantitativos y cualitativos referidos a estas poblaciones.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

En este sentido, abordaremos los dos grupos poblacionales seleccionados (afrodescendientes e Indígenas) desde las siguientes dimensiones de análisis propuestas y desarrolladas en el informe final del Convenio SDP 182 de 2013 –Corporación Viva la ciudadanía.

- a. Vivienda
- b. Espacio público
- c. Educación
- d. Trabajo
- e. Salud
- f. Cultura
- g. Organización social

Los ejes transversales del estudio fueron:

- A. Eje sociodemográfico
- B. Eje socioeconómico
- C. Eje sociocultural
- D. Eje sociopolítico

Igualmente es importante destacar el énfasis sobre barreras de acceso, discriminación y segregación trabajado en el desarrollo del Convenio. Aclaración de suma importancia, ya que si bien se tomó como referente de análisis la EMB 2011 y el censo 2005, este capítulo no indaga por aspectos demográficos o socioeconómicos en los términos en que lo hacen estas encuestas, sino que se centra en identificar aspectos que afectan el **acceso a servicios, el trato, las relaciones y las búsquedas** de personas de los grupos étnicos seleccionados, en razón del interés distrital de identificar aspectos sobre los cuales enfocar acciones afirmativas y teniendo en cuenta que estos son aspectos que normalmente no son considerados en los estudios cuantitativos, aun cuando sabemos que sí los complementan.

Esperamos que este documento sea de interés y utilidad tanto para sectores de la administración en función de aportar al mejoramiento de la formulación y aplicación de políticas públicas de grupos étnicos o políticas contra la segregación y discriminación, como a los propios grupos para que puedan orientar sus propias acciones con base en conocimientos e información seria y estructurada como la que se encuentra en este documento.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Las conclusiones del análisis de información no están planteadas como afirmaciones sobre estados generales de las poblaciones estudiadas, sino como situaciones referidas por los participantes que dan testimonio de situaciones que viven y que pueden estar afectando a más población.

Solo se afirma, sustentado en testimonios concretos, que son situaciones que se presentan y que afectan a personas de estas poblaciones a partir de sus experiencias particulares. Algunas de estas situaciones referidas de manera reiterada, pueden dar la idea de mayor frecuencia, o mayor cobertura, pero no es algo que podamos afirmar definitivamente y en muchos casos sugerimos la profundización de estudios sobre aspectos que consideramos relevantes por su posible impacto en la vida y relaciones de estas poblaciones.

MARCO CONCEPTUAL

a) *Vivienda*: se buscó identificar aspectos relacionados con el lugar (localidad) en que viven las personas que participaron en los grupos focales, y otras personas de su comunidad o grupo étnico, para establecer la presencia o no de elementos de segregación socio espacial. Esta dimensión se ha desglosado por las siguientes variables:

- *Acceso*: para identificar las dificultades que encuentran las poblaciones étnicas al momento de tomar una vivienda, sea en arriendo o en propiedad. Es importante anotar que entre las personas que participaron en los Grupos Focales (GF) predomina el acceso a la vivienda por arriendo, muy pocos testimonios hicieron referencia a compra u otra forma de propiedad; situación que se explica en parte por las condiciones económicas de estas personas o familias. Se hizo referencia, de la misma manera, a situaciones relacionadas con el acceso a la vivienda con la posibilidad de propiedad por la opción de vivienda social en cuyo caso se encuentran testimonios relacionados con dificultad o imposibilidad de asumir ésta por limitaciones económicas.
- *Permanencia*: para identificar situaciones en las que las personas o familias pueden ser expulsadas más temprano o más tarde, luego de haber tomado en arriendo una vivienda y las razones o motivaciones por las que estas personas sienten o identifican que han sido expulsadas de una vivienda o espacio dentro de una vivienda.
- *Vecindad*: para identificar aspectos de relacionamiento, en los cuales personas de las poblaciones étnicas son maltratadas o discriminadas por sus vecinos, en razón a su condición de etnia.
- *Hacinamiento*: para conocer las condiciones en que viven las personas de grupos étnicos al interior de las viviendas.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

- *Segregación socio espacial:* para identificar situaciones relacionadas con la forma como se establecen condiciones de marginamiento social y espacial relacionados con la pertenencia a grupos étnicos.

b) Espacio público: este aspecto busca conocer fundamentalmente aspectos relacionales, propios de los lugares públicos, en los cuales, suele hacerse visible una serie de expresiones verbales, físicas y de otra índole. La dimensión se desglosa por las siguientes variables:

- *Transporte:* se refiere, de manera particular al trato o atención hacia las personas de grupos étnicos en razón de su identidad y pertenencia, en el acceso, permanencia y descenso de vehículos de servicio público.
- *Calle:* pretende leer el trato hacia las personas de grupos étnicos, en los momentos de tránsito o permanencia en las vías públicas, incluyendo casos de empleo informal que suceden en las mismas.
- *Autoridades:* este aspecto ha sido considerado fundamentalmente para identificar aspectos relacionados con el trato que dan las autoridades públicas, particularmente policía (eventualmente ejército y otras autoridades) a personas o grupos de personas pertenecientes a grupos étnicos.
- *Lugares públicos:* en este aspecto hacemos referencia a espacios públicos y en ocasiones privados, de concurrencia masiva (teatros, parques, restaurantes, hoteles, polideportivos, sitios turísticos, plazas de mercado, terminales de transporte, etc.) en los cuales suelen presentarse tratos inadecuados en razón de la pertenencia a grupos étnicos.

c) Trabajo: pretende identificar aspectos relacionados con acceso, trato, labores a realizar, reconocimiento y remuneración, tipos de ocupación o trabajo ligado a la condición étnica y/o de género y, finalmente aspectos sobre la ocupación actual de las personas que participaron en los grupos focales. En consecuencia se indagó por los siguientes aspectos puntuales:

- *Búsqueda:* hace referencia a las dificultades y aspectos de discriminación y segregación que se presentan hacia personas de los grupos étnicos, en cuanto a la búsqueda de trabajo y a la contratación.
- *Relacionamiento:* Pregunta por el trato que se da el interior de los espacios laborales, en las relaciones verticales (jerárquicas) y horizontales (entre compañeros del mismo nivel jerárquico).
- *Actividades:* se trata de la discriminación o segregación, relacionado con el tipo de actividades que se asignan a personas de grupos étnicos.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

- *Oportunidades*: se refiere a las posibilidades que encuentran o se ofrecen a las personas de grupos étnicos, al momento de acceder a un trabajo o empleo.
- *Condiciones laborales*: se refiere a asuntos de salario, prestaciones sociales, trato laboral, requisitos, cumplimiento de pagos, etc., relativos a la condición de etnia.
- *Trabajo informal*: corresponde identificación de condiciones y trato en que se desenvuelven las personas de grupos étnicos que se desempeñan en trabajo informal, tanto en espacios públicos, como en hogares u otros espacios.
- *Ocupación actual*: un aparte para incluir información de la ocupación que tienen actualmente las personas que participaron en los grupos focales.

d) *Educación*: aspecto incluido para identificar las condiciones y relaciones que se dan en el marco del sistema de educación, en sus diferentes instancias y fases, tanto como los aspectos relacionados con los asuntos de la etnoeducación, correspondiente a los grupos étnicos incluidos en el estudio.

- *Acceso*: tiene que ver con aspectos que limitan o no el acceso a las instituciones de educación, relacionadas con la condición de pertenecer a un grupo étnico.
- *Etnoeducación*: hace referencia, principalmente a asuntos relacionados con la conservación o no de las condiciones propias de la cultura integral de su grupo étnico.
- *Docentes*: hace una lectura de las formas de trato y comportamiento de los docentes frente a su relación o a la relación de otros alumnos con estudiantes pertenecientes a grupos étnicos.
- *Compañeros*: indaga sobre la manera como los compañero/as de clase o de otros cursos se relacionan y tratan a los y las estudiantes pertenecientes a grupos étnicos.
- *Padres*: identifica las actitudes y reacciones de los padres tanto de estudiantes pertenecientes a grupos étnicos como a padres de estudiantes no pertenecientes a grupos étnicos, frente a situaciones de discriminación o maltrato a estudiantes de grupos étnicos.
- *Deserción*: se refiere a los aspectos y condiciones que generan y/o motivan la deserción de estudiantes de grupos étnicos de las instituciones educativas por efecto de situaciones de maltrato o discriminación por razones étnicas.
- *Universidad*: se refiere a todos los aspectos anteriores ubicados de manera específica en los procesos de formación profesional (universitarios, técnicos, postgrado, etc.) de personas pertenecientes a grupos étnicos.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

e) *Salud*: esta dimensión ha sido tratado de manera bastante particular en el estudio, puesto que en términos muy generales se tiene la percepción de un sistema de salud en pésimas condiciones de funcionamiento generalizadas, a tal punto que las referencias y testimonios de la mayor parte de los actores que participaron en los grupos focales, giraron en torno a los mismos elementos de acceso, atención, trato y respuesta. Por tanto los aspectos relativos a situaciones de maltrato, discriminación o segregación por razón de pertenencia a un grupo étnico, realmente versaron en asuntos del lenguaje, la carnetización o evidencia de pertenencia a grupos étnicos y aspectos relacionados con la medicina tradicional.

f) *Cultura*: en esta dimensión se busca identificar la manera como se afectan los aspectos culturales, tradicionales y ancestrales, como efecto de una vivencia ciudadina, en la que aún son marcadas las resistencias a la interculturalidad, a la diferencia y a la tolerancia. También para tener en cuenta aspectos que afectan las tradiciones culturales, que son trascendentales y que podrían ser considerados para apoyar la pervivencia de la diversidad étnica y cultural.

- *Cambio*: aquellos aspectos que implican, conllevan y promueven un cambio cultural que no es favorable para la preservación de la identidad cultural de una persona o de un grupo de personas pertenecientes a un grupo étnico.
- *Preservación*: aquellos aspectos que en medio de las circunstancias adversas de la dinámica de la ciudad, tienden a la preservación y pervivencia de la diversidad cultural y sus tradiciones, para beneficio de los miembros de un determinado grupo étnico, y de la diversidad étnica y cultural en general.
- *Ancestralidad y autoidentidad*: indaga fundamentalmente la situación del grupo etario y el auto reconocimiento de las personas que participaron en los grupos focales, frente a sus grupos étnicos, sus ancestros y sus territorios y tradiciones culturales.

g) *Organización social*: planteado para identificar aspectos relacionados con la participación social y comunitaria, la incidencia en políticas públicas y otros ámbitos y, finalmente, la relación existente entre lo establecido en las políticas públicas y las limitaciones o desviaciones de estas frente a la comprensión, inclusión y cumplimiento de derechos, cuando se trata de considerar las particularidades, necesidades y potencialidades de los grupos étnicos en la ciudad.

- *Participación*: busca identificar aspectos que promueven o limitan la participación social y comunitaria, de personas pertenecientes a grupos étnicos.
- *Incidencia*: da cuenta de aspectos que han significado la incidencia en políticas públicas, o en otros aspectos, tanto como aquellos que promueven o limitan las posibilidades de incidencia, por parte de los grupos étnicos.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

- *Institucionalidad*: se enfoca a visibilizar aspectos de la institucionalidad que determinan, afectan, limitan situaciones de acceso o cumplimiento a derechos de las poblaciones de grupos étnicos.

Los ejes transversales alrededor de los cuales vertieron las preguntas motivadoras fueron los siguientes.

A) *Eje sociodemográfica*: en este aspecto se averiguó la ubicación de los grupos y subgrupos de las poblaciones étnicas en la ciudad, su distribución en la ciudad y las razones que la guían, particularmente en el caso de las personas que no nacieron en Bogotá. Este aspecto fue dirigido también a ahondar los factores que determinan la movilidad, así como los aspectos de discriminación, marginación y segregación percibidos.

B) *Eje socioeconómica*: se ahonda en las condiciones en que vive la mayor parte de los miembros del grupo, sus principales fuentes de ingreso y las dificultades encontradas en acceder a ellas, así como a servicios básicos como la salud, la vivienda, el empleo y la educación.

C) *Eje sociocultural*: este eje tenía el objetivo de ahondar en los aspectos que estimulan y desestimulan los procesos de preservación y desarrollo de la cultura propia. En el caso de las poblaciones rrom, Indígenas y palenqueros los aspectos relacionados con la preservación de las lenguas propias de estos pueblos; las prácticas de medicina tradicional y la relación con el territorio urbano, la relación con el territorio ancestral, las estructuras orgánicas culturales y actuales (familia, vecindad, comunidad grupo étnico racial), las posibilidades y oportunidades que ofrece y da o quita la ciudad y la manera en que el espacio urbano afecta o no la identidad; la relación con la justicia.

D) *Eje sociopolítica*: este aspecto profundizó aspectos como la participación en movimientos étnicos, así como la relación de éstos con las instituciones bogotanas.

Además de estas dimensiones, variables y ejes se utilizaron los siguientes conceptos:

Etnia (o grupo étnico: en este estudio la categorías de “etnia” o “grupo étnico” es utilizada con el significado de grupos caracterizados por rasgos específicos diferenciados cuales son: una lengua común, una historia compartida, una religión y una nación de origen (Guillaumaine, 2010: 37), pero también el territorio como base de sus estructuras económicas y políticas. En algunos casos, esta definición puede incluir los rasgos físicos y fenotípicos, en el momento en que éstos adquieren trascendencia, al atribuirles la sociedad importancia social y cultural (Stavenhagen, 2001: 19). Cultura y territorio son dos puntos centrales en la definición de etnia, con base en los cuales se establecen diferencias y similitudes (Wade, 2000).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



Categorías como *racismo*, *prejuicio racial* y *discriminación* son transversales a todas las dimensiones consideradas en este trabajo y, como muestran numerosos estudios, se entrelazan entre ellas de manera compleja. Siguiendo los planteamientos de Taguieff (2010: 28), consideramos el **racismo** como aquel conjunto de actitudes (opiniones, creencias, prejuicios y estereotipos), comportamientos y prácticas sociales (discriminación, segregación, persecución) y “funcionamientos institucionales de tipo exclusionista”, así como aquellas construcciones ideológicas presentadas como doctrinas o teorías. Por **prejuicio racial** entendemos las actitudes, sentimientos y estereotipos que influyen las acciones hacia los sujetos sobre los cuales se construyen. Finalmente, la **discriminación** se refiere a “toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, talla pequeña, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas.” Ella se refiere entonces a comportamientos colectivos que se expresan en las relaciones sociales, limitando e imponiendo restricciones a los miembros de determinados grupos (San Román, 1998: 18). En algunos casos, pueden expresarse también en formas de segregación, tanto institucionalizada (como fue el caso de los Estados Unidos hasta los años sesenta del siglo XX) como determinadas por prácticas sociales (Wieviorka, 1992).

Segregación: hace referencia a apartar, separar a alguien de algo o una cosa de otra. De esta manera el segregacionismo es aquella política que separa, excluye y aparta a grupos tales, como las mayorías raciales, los hombres, los heterosexuales, las mayorías religiosas, las personas sin discapacidades, de las minorías raciales, las mujeres, los homosexuales (gays, lesbianas), las minorías religiosas, personas con discapacidades, entre otros del resto de la población humana, con base principalmente en planteamientos de tipo racial, sexual, religioso, o ideológico, entre otros.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANA

2. VOCES Y RELATOS DE LAS PERSONAS AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS: UNA MIRADA A SU SITUACIÓN EN BOGOTÁ DESDE SU PERCEPCIÓN³⁰

2.1. PERCEPCIONES DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS PERSONAS AFRODESCENDIENTES EN EL DISTRITO

Las precarias condiciones económicas en que vive la mayoría de la población afrodescendiente residente en Bogotá son causa y consecuencia de varios fenómenos planteados por las personas entrevistadas: escasa escolaridad, debida al abandono de los estudios, el desempeño de muchas personas del grupo en trabajos mal remunerados y en la informalidad; residencia en barrios pobres y marginales fueron explicados a partir de los escasos ingresos que tienen muchos hogares afrodescendientes.

Es importante tener en cuenta que, por sí sola, la dimensión socioeconómica no explica sino parcialmente el acceso a derechos fundamentales como una vivienda digna, el trabajo y la educación. Fenómenos como el abandono escolar, la mayor dificultad de acceder al empleo respecto a la población blanco-mestiza, y el acceso a la vivienda son productos también –y, nos atrevemos a plantear– fundamentalmente, de prejuicios raciales que están aún arraigados en la sociedad colombiana y, para el caso que interesa a esta caracterización, bogotana que limitan fuertemente las oportunidades de las mujeres y los hombres de este grupo. Aunque en este documento estén tratados separadamente, es por lo tanto necesario tener en cuenta las consecuencias de estos problemas, que serán tratadas más detalladamente en el capítulo dedicado a la dimensión sociocultural.

Aunque la información anterior puedan haber variado desde 2007, es indicativa de una dificultad encontrada por los hombres y las mujeres de este grupo en conseguir empleo, confirmada por todas las personas entrevistadas. De acuerdo con los testimonios recogidos, en el menor acceso al mercado laboral influye una compleja red de factores, entre los cuales los prejuicios relacionados con el color de la piel tienen un lugar central: como se verá en el apartado siguiente, muchas personas entrevistadas manifestaron la percepción de tener menores posibilidades respecto a la población blanco-mestiza.

De igual manera, varias personas atribuyeron dicha dificultad al menor capital escolar poseído por muchas personas del grupo respecto a la población blanco-mestiza, hecho que obliga a muchas y muchos afrodescendientes a emplearse en trabajos manuales y en el sector informal. Mencionamos al inicio de este documento que la migración a Bogotá de muchas personas

³⁰ Selección de la investigación *Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital*. Convenio SDP 182 de 2013 –Corporación Viva la ciudadanía.

afrodescendientes responde a un deseo de mejoramiento económico y movilidad social que, en el imaginario, la capital garantizaría a sus habitantes. Sin embargo, las dificultades de inserción en el mundo laboral bogotano encontradas por muchas personas afrodescendientes (tanto migrante como oriunda de la capital) muestra las barreras que existen en estos procesos, lo cual determinan la presencia mayoritaria de esta población en los sectores medio-bajos y en la informalidad.

El acceso de muchas personas afrodescendientes a determinados sectores del mercado laboral es obstaculizado por las dificultades encontradas en el acceso al estudio, en particular, a los estudios secundarios y profesionales. El censo de 2005 ha mostrado que el máximo nivel educativo alcanzado por las personas afrodescendientes residentes en Bogotá era, en promedio, la media clásica (15.3%: 16% en los hombres, 14.6% en las mujeres). Solamente el 6% habían podido terminar los estudios secundarios, mientras el 11.6% había conseguido un título profesional (12.5% de los hombres; 10.8% de las mujeres). Estos porcentajes disminuyen si se consideran los estudios de posgrado: el 2% de la población afrodescendiente de la ciudad poseía una especialización (2.1% de los hombres; 2% de las mujeres), el 0.5% un título de maestría (0.6% de los hombres; 0.5% de las mujeres) y apenas el 0.1% un título de doctorado (0.2% de los hombres, 0.1% de las mujeres). Además, el 4.1% no tenía ningún nivel de escolaridad (3.8% de los hombres; 4.5% de las mujeres).

Estos datos revelan la importancia del fenómeno del abandono escolar. En 2005, el 14.3% no había terminado los estudios de primaria (14.1% de los hombres; 14.6% de las mujeres), mientras el 15.5% había abandonado los estudios secundarios (15.2% de los hombres; 15.8% de las mujeres). En casi todos los casos, estas cifras eran superiores a la población sin auto-reconocimiento étnico. Considerando la variable de género, estos datos muestran las menores posibilidades que las mujeres tienen de terminar sus estudios, lo cual se puede relacionar con su mayor precariedad en el mercado laboral, como se pudo observar en el Capítulo I de esta publicación. En general, se observa también una mayor dificultad de la población afrodescendiente respecto a aquella sin auto-reconocimiento étnico.

En el caso de las personas en condición de desplazamiento, en los grupos focales emergieron dos barreras adicionales en su posibilidad de acceso al empleo, como la solicitud de referencias que, en muchos casos, pueden ser proporcionadas solamente por personas que se encuentran en los lugares de origen, cuyo contacto puede poner en riesgo su vida. Respecto a los lugares de origen, la articulación de estos filtros y barreras genera el empeoramiento de sus condiciones socio-económicas. En varios casos, se trata de personas que en sus lugares de origen tuvieron cierta estabilidad económica y laboral que, por los factores que se analizaron, no logran tener en la capital.

Por otro lado, el caso de la población desplazada muestra no solamente un empeoramiento de las condiciones socio-económicas respecto al lugar de origen, a la cual se añadirían las dificultades de

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

volver a la posición ganada anteriormente debido al panorama descrito. Las entrevistas mostraron también otro aspecto, que al parecer afecta particularmente las personas en condición de desplazamiento. En efecto, en muchos casos se trata de profesionales que a su llegada a Bogotá, y a raíz de las problemáticas expuestas en este capítulo, no consiguen encontrar un empleo conforme a su preparación.

Históricamente, Bogotá es meta de una importante migración de personas afrodescendientes que llega a la capital en busca de mejores oportunidades de estudio, en particular universitarios, por la presencia de numerosas y prestigiosas instituciones educativas.

Sin embargo, tanto la población migrante como aquella nacida en Bogotá han manifestado la existencia de barreras que dificultan su entrada y permanencia en las instituciones escolares de la ciudad. Una de ellas es representada por el aspecto socioeconómico: las precarias condiciones en que viven muchas familias afrodescendientes no permiten la prosecución de los estudios, obstaculizada también por la dificultad de acceder a los pocos programas de becas existentes.

Según los testimonios recogidos, esto afecta particularmente el acceso a los estudios secundarios y superiores y causa una temprana inserción en el mundo del trabajo, sobre todo en el sector manual y, en muchos casos, en la informalidad, que termina perpetuando la condición de marginalidad en que se encuentra gran parte de esta población. Relató una madre:

“Mi hija mayor estaba estudiando, yo me ganaba \$550.000, y pagaba \$400.000 de arriendo. Imagínese, llegaba el mes, pagaba los 400.000 de arriendo y me quedaban 150.000 pesos y fuera de servicios, pasajes... A mi hija le tocó salirse de estudiar para colocarse a trabajar y ayudarme a mí” (Mujer adulta, Antonio Nariño).

Otro aspecto que se considera importante destacar está relacionado con la temprana inserción de jóvenes afrodescendientes en el mercado laboral, en el sector informal. Relató un joven de 15 años, originario de Buenaventura, participante en un grupo focal:

“Cuando nosotros llegamos mi mamá no tenía trabajo, entonces yo me puse a trabajar con unas primas. Desde ahí empecé a trabajar y yo iba solo los sábados y los domingos pues me tocaba estudiar, y pues le ayudé a mi mamá. Como 2 años estuve ayudándole a mi mamá en todo, todo lo que yo hacía se lo daba” (Joven de 15 años, San Cristóbal).

El mismo testimonio relató que situaciones parecidas son vividas por muchos y muchas jóvenes afrodescendientes que residen en su mismo sector, que debido a las condiciones económicas de sus familias deben trabajar para colaborar a sus necesidades. No necesariamente esto implica el abandono de sus estudios. Sin embargo, en caso de los menores de edad, el entrevistado señaló la intervención de instituciones como Bienestar Familiar.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Las condiciones socioeconómicas de muchas familias afrodescendientes han sido indicadas como un factor determinante en la distribución geográfica de este grupo en la ciudad. De hecho, junto a los factores mencionados en el apartado anterior, tanto para la población migrante como para aquella nacida en Bogotá, la elección de barrios ubicados principalmente en el sur de la ciudad ha sido justificada con el menor costo de los arriendos en esa zona, así como la solicitud de menor documentación por parte de los arrendatarios. De la misma manera, la dificultad de acceder a ingresos estables incide también en el hecho de que, como muestran los datos mencionados en el apartado anterior, solamente una minoría de personas afrodescendientes sea propietaria de la vivienda en que vive, mientras la mayoría deba vivir en arriendo o acudir a la invasión de casas deshabitadas, debido tanto a la dificultad de conseguir una casa en arriendo como de poder sustentar los gastos que esto conlleva. Un entrevistado señaló una presencia importante de personas afrodescendientes en barrios de invasión, como el Santa Rosa de Lima, ubicado en la localidad de San Cristóbal.

Como veremos a continuación, en el acceso a la vivienda inciden de manera determinante los estereotipos negativos asociados a la población afrodescendiente. Por el contrario, las personas entrevistadas coincidieron en muchos casos en atribuir a las condiciones socioeconómicas varios problemas relacionados con el acceso al servicio de salud.

Al respecto, como se apreció en el Capítulo I, el censo de 2005 evidenció que para esa época, el 85.4% de la población afrodescendiente residente en el Distrito Capital estaba afiliada a la Seguridad Social en Salud, con un porcentaje mayor entre los hombres (86.8%) que entre las mujeres (83.9%). De ellas, el 61% estaba afiliado al régimen contributivo y el 24.4% al régimen subsidiado. En el régimen contributivo, el porcentaje mayor de afiliados se encontraba en la población masculina (64.2%) que en la población femenina (57.2%); por el contrario, al régimen subsidiado estaban afiliadas mayoritariamente las mujeres (26.7%) que los hombres (22.6%). Las personas que no tenían ninguna afiliación al régimen de salud representaban el 14.6% (13.2% de los hombres y 16.1% de las mujeres)³¹. En general, esos parámetros señalaban condiciones peores respecto a la población sin auto-identificación étnica. De acuerdo con Urrea y Sánchez (2005: 38), esta tendencia es el resultado de una inserción diferenciada en el mercado de trabajo, participando menos las poblaciones afrodescendientes e indígena en empleos asalariados (p. 38). De la misma manera, se puede plantear que las diferencias de género registradas en estos datos reflejan las diferentes condiciones de hombres y mujeres afrodescendientes en el mercado laboral: la menor participación al régimen contributivo y su mayor participación al régimen subsidiado pueden ser consideradas consecuencia de la mayor dificultad de ellas de acceder a cierta estabilidad económica y a trabajos formales.

Con la excepción de la población en condición de desplazamiento, cuya problemática merece ser

³¹ Para un análisis de estos datos del censo de 2005, es importante tener en cuenta que en estas cifras incluyen también a las poblaciones palenquera y raizal, que en el presente estudio son consideradas por separado.

tratada aparte, las personas entrevistadas han declarado no percibir un tratamiento diferenciado respecto a la población blanco-mestiza. Los casos de mala atención en ambos regímenes han sido relacionados con problemas generales que afectan al sistema de salud en todo el país y hacia toda la población. Un entrevistado habló de estos problemas como transversales:

“El tema de salud es muy complejo. Yo creo que aquí sí no existe raza, ni sexo, ni color, aquí lo que se ha presentado es el problema del sistema de salud y el sistema es generalizado en Colombia como tal, pero sí existen unos tratos preferenciales cuando usted hace parte o no hace parte del sistema de los poderes jerárquicos del país” (Hombre de 40 años, Suba)

Otro entrevistado enfatizó que más que racismo, se trataría de una “discriminación social y económica”, en la cual estarían aventajadas las personas que disponen de recursos económicos respecto a aquellas que no los tienen (Hombre de 35 años, Suba), reflejadas también en la sectorización de la ciudad de acuerdo con la condición socio-económica de sus habitantes. En las palabras de una entrevistada, “es diferente enfermarse en el Tunal o en Santa Fe” (Mujer de 35 años, Suba).

Consideraciones parecidas han sido expuestas por personas afrodescendientes de todos los sectores sociales. Sin embargo, aunque minoritariamente, algunas han relacionado la mala atención recibida en las Empresas de Salud con su origen étnico-racial. Esas declaraciones fueron hechas particularmente en casos de problemas, propios o de personas cercanas, particularmente graves. Al comentar el caso de una amenaza de aborto que no fue atendida de manera eficiente en un puesto de salud, una entrevistada afirmó:

“Lo más duro es que uno es diferente a los blancos, porque hubieran sido ellos que hubieran llegado, uno los había atendido, pero ellos no hacen eso con uno [una persona afrodescendiente]” (Mujer joven, Rafael Uribe Uribe)

Un caso parecido fue relatado por un entrevistado:

“Varias veces he ido al médico porque tenía ese problema de la trombosis y los médicos: “que no, usted no tiene nada” ¿sí? Otras veces lo atendían a uno, porque usted va al médico y son cuatro, cinco horas allá parado para que lo atiendan y cuando uno lograba que lo atendieran, listo, ahí de carrera tin, tin, estas pastillas y ya (...). O sea, son cosas que yo no me atrevo a juzgar pero lo que sí veo es que hay gente que va a con una gripita y listo, ocho días de incapacidad, y va uno con un problema de estos y no, entonces yo no entiendo (...). Esto que le cuento sí, se me hace muy extraño” (Hombre de 46 años, Suba).

Si consideramos como una manifestación de discriminación por parte de los médicos, los testimonios citados permitirían plantear la existencia de un tratamiento diferencial que puede

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

tener repercusiones en la salud, y en la misma vida, de las personas afrodescendientes, que sería considerada de menor valor respecto a la de los pacientes blanco-mestizos.

Un aspecto para tener en consideración es el hecho de que estas reflexiones han sido presentadas por personas que pertenecen a sectores medio-bajos, lo cual podría contribuir a plantear una articulación de factores étnico-raciales y de clase en esta actitud de los médicos.

Entre las personas entrevistadas, las que se encuentran en condición de desplazamiento manifestaron haber tenido más problemas en la atención en los puestos de salud, en particular con Caprecom. Aunque el Acuerdo 331 de 2006, artículo 63, prevé que “La Eps debe garantizar la prestación de servicios de salud en el municipio al cual se traslada este afiliado”, la experiencia de muchas personas indicaría que en la práctica esto no ocurre. Relató una entrevistada:

“Yo voy al médico, que día me fui con un dolor de pecho por urgencias y me atendieron, pero cuando me mandaron cita pa’ sacarme el electrocardiograma, entonces me dijeron: “es que usted aparece con un Caprecom del Chocó, entonces le toca desafiliarse primero allá”. O sea, tengo que irme a desafiliar allá, viendo que soy desplazada, para que me puedan atender acá” (Mujer adulta, Antonio Nariño).

Situaciones parecidas fueron relatadas por casi todas las personas desplazadas entrevistadas, así como por otras que llegaron a la ciudad por razones diferentes. Otro problema que afecta a esta población es la solicitud de afiliarse al régimen contributivo al momento de conseguir trabajo, también temporal, lo cual implica salir del régimen subsidiado, al cual es difícil después volverse a afiliar (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe). Probablemente estas problemáticas son comunes a toda la población desplazada, independientemente de su origen étnico-racial. Sin embargo, siendo la población afrodescendiente y la indígena mayormente afectadas por este fenómeno, también serían aquellas que mayormente viven sus repercusiones en la vida cotidiana y en su vivencia en la ciudad.

Dos mujeres entrevistadas señalaron también otro problema al que, a raíz de la pobreza en que viven muchas personas de este grupo, están expuestas las jóvenes afrodescendientes: el intento por parte de hombres blanco-mestizos de inducirlas a la prostitución. De acuerdo con los testimonios recogidos, los lugares cercanos a los colegios representan un espacio particularmente peligroso, donde niñas y jóvenes entran en contacto con personas que intentan ilusionarlas con la promesa de mayor bienestar material. Ambos relatos enfatizaron la influencia que los imaginarios asociados con las mujeres afrodescendientes tienen en considerar a las jóvenes del grupo como objetos sexuales:

—Por ejemplo, en el caso de mis hijas. Ellas están estudiando y como usted sabe que las negras tenemos buen cuerpo que nos envidian pero no, no... (...). Con mis dos niñas me pasó eso, comenzaron a mostrarles como un mundo y ellas, pues, uno les

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

hace ver que eso está mal hecho (...) le hacen creer a ella que es eso pero solo por ser negra.

–Me sucedió igual que a la compañera, pero para mí fue diferente porque me tocó sacar a la niña de la ciudad porque me la querían inducir a la prostitución. Fue terrible (...): me tocaba a veces parquearme así en el colegio, ir a llevarla, ir a traerla, yo dije: “no, no aguanto más, me la llevo de aquí antes de que la niña...” (mujer de 52 años y mujer de 29 años, Veinte de Julio)

La exposición de las jóvenes afrodescendientes de sectores populares a estos episodios responde también a factores culturales debido a la sexualización a las que son sometidas, en su conjunto, las mujeres de este grupo étnico-racial. De la misma manera, muchos de los fenómenos analizados en este apartado están estrechamente relacionados con los imaginarios negativos asociados con la población afrodescendientes, como se mostrará en el apartado siguiente.

2.1.1. Situación sociocultural: entre percepciones e imaginarios

Un análisis implica tener en cuenta dos aspectos distintos: la influencia de los imaginarios construidos históricamente sobre la población afrodescendiente en determinar situaciones de mayor vulnerabilidad respecto a la población blanco-mestiza, y las problemáticas relacionadas con la preservación de expresiones culturales propias de esta población, así como las reelaboraciones identitarias que ocurren en Bogotá.

La población afrodescendiente residente en Bogotá experimenta cotidianamente múltiples formas de exclusión. Una de ellas es la de no ser percibida como bogotana por parte de la población blanco-mestiza, que sigue relacionándola con los lugares donde es mayoritaria. Relató una mujer entrevistada:

“Yo soy de acá y yo no tengo acento, y mucha gente me dice: ‘¿usted de dónde es, chocoana?, pero los chocoanos no hablan así’. Y yo les digo: “yo soy bogotana” “¡ah! no lo puedo creer” (Mujer de 35 años, Suba)

Esta exclusión del imaginario sobre la ciudad, en el cual las minorías étnico-raciales son consideradas ajenas a ella, tiene varias consecuencias. Por un lado, puede dificultar la identificación de los hombres y mujeres del grupo con la ciudad, mostrado, por ejemplo, por el escaso empleo de la categoría “afrobogotano/a” como término de auto-reconocimiento. Por otro lado, por parte de la población blanco-mestiza, esto puede llevar a la convicción de que, al no pertenecer a la ciudad, las personas de este grupo tengan menores derechos de beneficiarse de servicios, como se mostrará, por ejemplo, para el caso de los transportes públicos.

El racismo, el prejuicio y la discriminación son problemas percibidos por la gran mayoría de las personas entrevistadas. Sus diferentes maneras de manifestarse originarían muchas de las

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



barreras en el acceso a servicios fundamentales como la vivienda, el trabajo y la educación, así como la manera en que muchas personas blanco-mestizas se relacionan cotidianamente con la población afrodescendiente que reside en Bogotá, afectando su calidad de vida.

La búsqueda de una vivienda en arriendo ha sido descrita como una experiencia particularmente difícil, al punto de ser indicada como uno de los aspectos en que más se expresa el racismo en Bogotá. La incidencia de este tema es tal que todas y todos los participantes han vivido en carne propia, o han escuchado de amigos, conocidos y familiares, historias acerca del rechazo por parte de los arrendatarios de alquilar a personas afrodescendientes. De acuerdo con los testimonios, esta actitud responde a imaginarios que mezclan prejuicios de clase, culturales y raciales, expresados a veces abiertamente, otras indirectamente. Muchas personas entrevistadas han relatado frecuentemente episodios en los que los propietarios de apartamento rehusarían arrendar a familias afrodescendientes aduciendo como pretexto el hecho de que el inmueble ya ha sido arrendado, aun cuando el cartel que anuncia el arriendo sigue expuesto. Las dinámicas racistas que pueden subyacer detrás de estos episodios ha sido descrita por una entrevistada, una mujer de piel clara:

“Averigüé una vivienda, no era para mí, era para una amiga de pigmentación negra. Yo fui y les dije que era para tres personas, las tres personas trabajaban ¿sí? O sea, porque yo soy blanca me arrendaron. Cuando llegué con las personas que realmente iban [dijeron:] “no, ya lo arrendamos”, y era mentira porque yo ya había hablado con ellos. Precisamente porque eran...tenían un color negro, los discriminan” (Mujer de 31 años).

En otros casos, el rechazo es expresado abiertamente, por ejemplo, aduciendo como justificación la imposibilidad de una familia afrodescendiente de cumplir con el pago del canon por no tener los recursos económicos suficientes. Como ya observó otra investigación (Gil, 2010), en el imaginario de muchos habitantes de la ciudad una persona afrodescendiente es necesariamente de escasos recursos económicos. En otros casos, en estas actitudes de rechazo influyen las características culturales atribuidas a esta población, como escuchar música a volumen alto, organizar fiestas y reuniones, recibir visitas y hospedar familiares y amigos procedentes de las regiones de origen, así como tener muchos hijos. Preguntas sobre la posesión de un equipo de sonido o el número de hijos han sido relatadas como frecuentes en la búsqueda de una vivienda. La respuesta positiva o la declaración de tener más de tres hijos pueden ser causa del rechazo de una solicitud de arriendo. Las y los informantes han relatado también la existencia, en varias localidades, de carteles que afirman explícitamente que “no se arrienda a negros y costeños”, o de otros que llevan la escrita “NN”, que significaría: “No Negros”.

La dificultad en conseguir una vivienda en arriendo es común a personas de diferentes sectores sociales. Un profesional entrevistado relató haber transcurrido más de seis meses en búsqueda de un apartamento, viéndose obligado al final a comprar uno para evitar los problemas que se analizaron. Consideramos importante subrayar la excepcionalidad de un caso como éste. En la

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

mayoría de los casos, las difíciles condiciones económicas en que viven muchas y muchos afrodescendientes no permiten acudir a soluciones de este tipo, obligando a aceptar condiciones de arriendo arbitrarias impuestas por los dueños de los inmuebles. Varias personas entrevistadas relataron situaciones de hostigamiento expresadas, en el caso de los propietarios, en el control de los gastos y de las visitas que una familia recibe. La llegada de una visita de fuera de la ciudad puede conllevar cobros adicionales. Declaró una entrevistada:

“Si hay una visita, yo no puedo meter una persona porque si pago 300 le van a subir a 400. No es el derecho, yo siempre le contesto que lo que tengo que pagarle más son servicios” (Mujer de 50 años, Usme).

De acuerdo con otra:

“Si hay una casa de cuatro, cinco apartamentos y solamente vivía una familia de negros, las otras personas mestizas golpeaban la puerta; si dejaban la luz prendida, la llave abierta no les decían, y si mis hijas hacían eso decían: “ay, estos negros me van a dañar la casa”, entonces eso es discriminación” (Mujer adulta, Usme)

Muchas de las personas entrevistadas, en particular, aquellas que no nacieron en Bogotá, perciben un trato discriminatorio por parte de los arrendatarios y de los vecinos en relación con actividades cotidianas como escuchar música, organizar reuniones y recibir visitas de amigos y familiares. Por lo general, esta actitud es interpretada con base en el choque entre la cultura “alegre” y “ruidosa” de los lugares de origen y la bogotana, percibida como más “tranquila” y “silenciosa”. Sin embargo, la vecindad tendría a ser más tolerante con las mismas actitudes practicadas en hogares habitados por familias blanco-mestizas. Explicó una mujer entrevistada:

“No es que nosotros seamos bulliciosos, sino que tenemos unas costumbres que somos alegres, que de cuando en vez nos gusta escuchar su musiquita, pues nosotros ahí en su tierra tenemos diferentes maneras de divertirnos, porque tenemos un tambor, sus danzas, sus... Pero entonces acá en la ciudad ya es con la música, entonces de cuando en vez le provoca a uno (...) pero si ellos escuchan... por allá donde yo vivo [hay] blancos bulliciosos que les gusta amanecer haciendo escándalo con su música, y cuando uno [una persona afrodescendiente] prende el [equipo de sonido] de uno un ratico se quieren morir” (Mujer adulta, Antonio Nariño).

La reacción hostil del vecindario hacia estas costumbres puede manifestarse de diferentes maneras, desde frases irónicas hasta la llamada de la policía. De todos modos, en muchos casos esto genera tensiones con el vecindario o con la administración de los conjuntos. Un entrevistado, residente en un barrio de clase media de la localidad de Suba, relató la intención de la administración del conjunto donde vive, de declararlo persona no grata, así como el hecho de que les fueran atribuidas todas las fiestas que se organizaban en el edificio, aun habiendo renunciado a

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

este tipo de reuniones:

“Todo el mundo hacía fiesta aquí [en el edificio]. Yo dejé de hacer fiestas aquí fue más que todo porque desde cierto tiempo pa’ aquí ya no iba a traer más gente a mi apartamento para evitarme problemas ¿sí?” (Hombre de 35 años, Suba).

También personas de sectores medio-bajos declararon haber preferido renunciar a costumbres como éstas en el intento de evitar problemas con sus vecinos. De acuerdo con otro testimonio, un elemento que contribuye al surgimiento de tensiones es representado por las condiciones de hacinamiento que caracterizan los edificios donde viven muchas familias afrodescendientes:

“En nuestro territorio teníamos la oportunidad de hablar duro, gritar. Como eso prácticamente es cielo abierto uno ponía su equipito allá y no molestaba porque no encontraba eco, las cosas eran muy fáciles para uno hacer su bullicio. Acá ya no solamente es que está uno cerrado, sino prácticamente se convive con mucha gente, vivimos prácticamente que en hacinamiento, si lo podemos decir así: en inquilinatos donde hay una casa, si la podemos llamar así, hay cinco, seis familias y eso incomoda mucho” (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe)

Aunque, como emerge de varios testimonios, las personas afrodescendientes no sean las únicas en tener costumbres que puedan llevar a tensiones con el vecindario, el hecho de que, en la percepción de las personas entrevistadas, sean más expuestas a ser responsabilizadas muestra la existencia de formas de intolerancia que tienen sus orígenes en los prejuicios raciales.

Un fenómeno parecido se puede observar en el espacio público. En la calle, en el sistema de transporte y en los lugares públicos las personas afrodescendientes chocan cotidianamente con la hostilidad y los prejuicios de muchos bogotanos y bogotanas blanco-mestizos. Las personas entrevistadas han indicado todos estos espacios como problemáticos para su vivencia en la ciudad. Los episodios de racismo y discriminación que se viven en ellos perjudican la calidad de vida de las personas afrodescendientes, mostrando la necesidad de implementar políticas que desarraiguen los imaginarios negativos relacionados con este grupo étnico-racial. Uno de estos es la relación, originada por la condición de pobreza en que viven muchas personas afrodescendiente, entre pertenecer a este grupo y una supuesta mayor predisposición a la delincuencia, manifestada en actitudes de desconfianza. Relató un entrevistado:

“Mi cuñado y yo trabajamos, vendemos fruta. A veces nos venimos al centro caminando y en la calle, o en Transmilenio, a uno lo miran con discriminación: pensando que uno es un ladrón, no lo miran de frente sino de reojo. No me gusta que a toda hora se fijen en el bolso. Piensan que por ser negros los vamos a robar. Las mujeres cogen el bolso con las dos manos y cruzan la calle” (hombre adulto, Usme).

Varias personas entrevistadas relacionan este imaginario también con la actitud mostrada, por

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



ejemplo, por los conductores de taxis:

“Cuando fuimos a una discoteca, yo veía que los taxis pasaban y no paraban, porque como somos afros piensan que los vamos a robar o algo así. Me da rabia eso” (Mujer joven, Usme).

Las y los entrevistados relatan también haber vivido episodios, ocurridos en ejercicios comerciales, en los que se les acusó injustamente de robar, que en algunos casos llevaron a la intervención de la policía. También son percibidas como hostiles otras actitudes manifestadas por personas blanco-mestizas, como ser ignorados e ignoradas cuando piden una dirección o recibir indicaciones equivocadas, así como la mala atención o ser ignorados/as en restaurantes y tiendas. Declaró una mujer entrevistada:

“Aquí vea, para uno que no es de este Bogotá... para uno preguntar una dirección tiene que preguntarle a un policía porque uno se le va acercando a uno, y ¡ay, Dios mío, no, lo peor! [Temen] que lo van a robar, o si no, lo mandan por allá... (...), de aposte le dan la dirección que no es, y uno camina todo el día y está ahí cerquita y vuelve uno ahí y ahí era y lo manda no tiene que coger un bus, tiene que caminar 15 cuadras y ahí si voltea... sí, así son” (Mujer joven, Antonio Nariño)

La mencionada relación entre color de la piel y supuesta predisposición a la delincuencia es uno de los aspectos de un problema más amplio y, de acuerdo con los relatos recogidos, muy percibido por las personas afrodescendientes entrevistadas: el racismo. Expresado veladamente en miradas hostiles y actitudes de desconfianza, puede ser manifestado también abiertamente, con insultos y agresiones, como en el caso ocurrido a otra mujer que participó en un grupo focal:

“Llevaba como quince días de haber llegado a Bogotá, y mi sobrino cumplía años. Entonces mi cuñada me mandó a comprarle lo que le íbamos a preparar. Había unos chicos asomados en una terraza y dijeron: “¡Hay una negra!”. Y entonces a escupirme” (Mujer de 29 años, Antonio Nariño).

Más frecuentemente, el lenguaje es una de los medios a través del cual se expresan actitudes discriminatorias y ofensivas que, aún en la actualidad, tienden a negar la humanidad de las personas afrodescendientes. Dicha negación se manifiesta, por ejemplo, en la tendencia a no usar títulos de respeto como “señor” y “señora”, comúnmente usado en las interrelaciones con personas desconocidas, para dirigirse a ellos y ellas, recurriendo más bien al apelativo “negro” o “negra”. Las reacciones de las personas afrodescendiente frente a estas actitudes, que manifiestan su derecho a ser tratadas de manera igualitaria, son interpretadas como “grosería” por parte de las y los bogotanos blanco-mestizos:

“Acá en el barrio muchas veces uno va a la calle y por x o y motivo lo necesitan llamar a uno y ¿Por qué no nos dicen “señora”? Si fuera una mestiza le dicen: “oiga, señora”,

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

pero como soy negra me dicen “oiga, negra”, y si uno se voltea agresivo dicen que los negros son escandalosos” (mujer adulta, Usme).

De acuerdo con los testimonios recogidos, insultos y agresiones parecen ocurrir con mayor frecuencia en el sistema de transporte. Como ocurre en la calle, las personas afrodescendientes perciben la hostilidad y la desconfianza de las y los usuarios blanco-mestizos, que se manifestarían, por ejemplo, en la tendencia observadas por varias personas entrevistadas, a evitar sentarse al lado de ellos y ellas. Transmilenio y el sistema de buses y busetas son también el lugar en que, de acuerdo con los testimonios, más frecuentemente ocurren casos de insultos que tienen una evidente naturaleza racista. Las tensiones generadas por las condiciones de hacinamiento en que las y los usuarios del sistema de transporte bogotano cumplen sus viajes generan frecuentemente reacciones que, si dirigidas hacia personas afrodescendientes, pueden manifestarse recurriendo a insultos racistas, como en el caso relatado por un entrevistado:

“Uno muchas veces medio tropieza a la persona, o lo empujan a uno. Hace poco una señora me dijo: ‘es que vos no sos de aquí, negro, ¡quírate!’” (Hombre de 51 años, San Cristóbal).

Un episodio, relatado por otra entrevistada, es igualmente significativo:

“Cuando la señora se fue a bajar empujó a mi amiga, tanto así que la botó y mi amiga cayó sentada en el andén. Cuando paró el bus, mi amiga se para, brava, y le dice: “a la próxima se pide permiso”, y la señora le dice: “aish, ¡cállese! Negras es que tenían que ser, negras: ustedes no respetan, no tienen tolerancia” (mujer de 17 años, Usme).

La misma entrevistada refirió también otro episodio de maltrato en el sistema de transporte:

“A mí me ha pasado varias veces en Transmilenio. Una vez íbamos con mi hermana y mi sobrina de 5 años, nos subimos en la estación de la Jiménez para el portal de Usme. A esa hora entre semana los Transmilenios vienen llenos, si no nos subíamos a ése, quién sabe a qué hora nos íbamos. Llevábamos unas bolsas, iba una señora que no era de edad (...) y le dije que si me regalaba la silla para mi hermana y mi sobrina, y la señora me dice: “negras tenían que ser”; yo le dije: “¿un problema porque seamos negras?”; la señora me dice: “mejor cállese y pídale la silla a otra persona” (mujer de 17 años, Usme).

El derecho de las y los ciudadanos afrodescendientes a beneficiarse del sistema de transporte es violado también por parte de los conductores. Las y los entrevistados han relatado frecuentemente episodios en los cuales los conductores de buses, busetas y taxis, al verlos en el andén solicitando la parada, siguen derecho. En otras ocasiones, la hostilidad hacia esta población es manifestada en el trato diferencial que reciben respecto a los usuarios blanco-mestizos, como muestra el siguiente episodio:

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

“La otra vez venía en un bus, venía casi desocupado el bus. Se sube un señor negro con una mesa de planchar, pero la traía doblada, y el señor, el conductor, no lo dejaba subir (...). Cuando ya iba a pasar la registradora le dijo: ‘no, no, no, yo con eso no lo dejo subir’, que para eso cogiera taxi. Veníamos varias personas negras y empezamos a hacerle bulla hasta que lo dejó pasar. [Después de] dos o tres cuabras se sube una señora mestiza con una caja grandísima, como de un metro de alto por 60 de ancho. Ella se subió sin ningún problema. Al señor (...) no lo dejaba subir porque es negro, a la señora la dejaba subir porque es mestiza” (mujer adulta, Usme).

Los tres episodios muestran la existencia de un imaginario arraigado en la población blanco-mestiza acerca de jerarquías en las cuales las personas afrodescendientes tienen un lugar subordinado, o por no ser percibidas como de la ciudad, o en razón de su color de piel. Las protestas y reacciones frente a los tropiezos vividos en el sistema de transporte son vividas como una ruptura de esa relación de poder, cuyos orígenes remontan a la esclavitud (tema que, como se verá también en los apartados siguientes, emergió varias veces en las entrevistas). El insulto racista, que de acuerdo con muchos testimonios, se produce generalmente como respuesta a las protestas de las y los usuarios afrodescendientes, representa una manera de reafirmar esa jerarquía y el supuesto mayor derecho que usuarios y usuarias blanco-mestizos se atribuyen de beneficiarse del sistema de transporte, así como de privilegios –grandes y pequeños– que éstos se atribuyen, negándolos a los grupos que consideran subordinados y, por lo tanto, con menores derechos a un trato igualitario.

La calle, el sistema de transporte y los lugares de trabajos son espacios donde se expresa otro problema que afecta particularmente a las mujeres afrodescendientes: el acoso sexual por parte de hombres blanco-mestizos. Todas las entrevistadas declararon haberlo experimentado personalmente, o de conocer casos ocurridos a amigas, familiares y conocidas. En muchos casos es manifestado verbalmente, a través de vulgaridades pronunciadas en la calle; en otros físicamente, como el manoseo en la calle y en los medios de transporte. Tanto en el espacio público como en contexto como el laboral, los episodios de los que se recogieron ocurrieron a mujeres de sectores populares, posiblemente más expuestas al problema.

Las entrevistadas relacionaron el acoso sexual con el imaginario que asocia las mujeres afrodescendientes con una mayor disponibilidad sexual y con la prostitución, teoría que coincide con aquella planteada en algunos estudios, que ubican el origen del problema en los rezagos del sistema esclavista que aún hoy en día tienen repercusiones en la sociedad colombiana. Consideradas como objetos sexuales siempre disponibles, son por eso víctimas de un racismo sexista que, al hacerlas percibir como de condición social y sexual inferior, las expone de manera particular a episodios de irrespeto en el espacio público (Meertens, Viveros y Arango, 2005; Viveros, 2008). Algunas migrantes afirmaron que éste es un problema que viven particularmente en la capital y no en sus lugares de origen, donde los hombres tendrían una actitud más

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

respetuosa:

–“en su lugar de origen, de donde uno es, los hombres no lo irrespetan a uno, que ‘mamita’ que... [Aquí] tratan de propasarse tocándole a uno la cola, porque a mí a veces me ha pasado que voy por la calle cuando siento... de una, claro.

–Siempre lo hacen, o en los trasmilenios... en los trasmilenios, ¡Dios mío! Uno se para y entonces ellos se le paran a uno atrás y van restregándole...” (Mujer joven y mujer adulta, Antonio Nariño).

Según varios testimonios, la manera de vestir de algunas mujeres es interpretada por los hombres de la capital como señal de una mayor disponibilidad sexual, como afirmaron dos entrevistadas:

“–Uno está pues enseñado en Buenaventura a usar como chorcitos o falditas...

–...o barullas

–...lo hace aquí y dicen que es una prostituta”. (Mujeres jóvenes, Antonio Nariño).

Respecto a las mujeres de otros grupos étnicos, las afrodescendientes parecen estar más expuestas al problema del acoso sexual, a raíz de la mayor sexualización que se ha construido históricamente alrededor de sus cuerpos y que lleva a muchos hombres a considerarlas “objeto de deseo”, según las palabras de varias entrevistadas. Es significativo el hecho de que episodios de acoso sexual hayan sido relatados por personas de diferentes edades, tanto jóvenes como adultas, señal de un imaginario que afecta en su conjunto a las mujeres del grupo, marcando de manera particular su vivencia en la ciudad.

La relación con las autoridades es otro aspecto que afecta la vida de las personas afrodescendientes en la capital. Hasta el momento, este aspecto no ha sido documentado. El análisis que se presenta a continuación se basa en los testimonios de las personas que participaron en los grupos focales, y puede representar una base útil para una mayor profundización de la cuestión y el desarrollo de políticas específicas sobre el tema.

Como ha sido relatado por las y los entrevistados, el trato de los miembros de la fuerza pública, particularmente de la policía, hacia las personas afrodescendientes refleja la existencia de prejuicios que se traducen en episodios de discriminación y racismo. Un joven entrevistado resumió de esta manera la percepción de que, en muchos casos, detrás de requisas y paros arbitrarios se escondan los prejuicios de los miembros de la fuerza pública:

“Va la policía en la moto y va un grupo de cuatro jóvenes afro por allá, y por este lado van jóvenes mestizos. Ustedes ¿a quiénes creen que van a requisar?” (Joven de 21 años).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

De acuerdo con los testimonios recogidos, particularmente expuestas a estos episodios serían las personas de estética no conforme con la socialmente aceptada, por ejemplo, jóvenes vestidos de raperos que, según la interpretación del mismo entrevistado, serían asociados con la delincuencia y pueden ser objeto de requisas y arrestos arbitrarios.

“A mí me pasó hace como unos dos o tres meses. Había ciclovía nocturna, yo salí con mis amigos a darnos una vuelta, a comer helado, normal, cuando de un momento a otro ellos se adelantaron y yo me quedé atrás. Me paró la policía y me dicen: "una requisita" (...). Yo llevaba mi maleta, ya había comprado ciertas cosas, tenía mi celular, tenía la Tablet, entonces yo las saco y él [uno de los policías] me pregunta: “¿usted de dónde se robó eso?” Yo le digo "¿perdón?", "Sí, sí, que dónde se robó eso, (...) eso no parece suyo". Yo le digo: “sí, es mío”. Me dice: “pues, no sé, déjame requisarte porque no te creo”. Me quita los zapatos, me quita la chaqueta, me saca todo lo que tengo en la maleta y lo tira al piso en plena Séptima con 16. Todo el mundo estaba pasando, mucha gente por la noche. [El policía le dice:] “¿De verdad usted cree que yo estoy jugando? Mijo, vaya pa'l camión” (Joven de 21 años)

La ubicación en la jerarquía de clases, real o imaginada por los miembros de la policía, es otro factor que expone esta población a requisas y retenciones arbitrarias. El imaginario que asocia el color de la piel a determinados sectores sociales, y su articulación a una –como se subrayó varias veces– supuesta tendencia a delinquir, parece exponer las personas afrodescendientes a requisas arbitrarias y acusaciones injustas mostradas en el testimonio citado. De acuerdo con las personas entrevistadas, los jóvenes afrodescendientes serían más expuestos a estos episodios respecto a sus coetáneos blanco-mestizos. El mismo joven planteó esta reflexión:

“No es por... por ser un estereotipo pero siempre requisan a los afros y les sacan todo, les quieren mirar todo y a los demás no los requisan, entonces yo me pregunto por qué lo hacen” (Joven de 21 años)

En los grupos focales fueron recogidas varias experiencias de paros y requisas arbitrarias, que en algunos casos llevaron al arresto. En algunos casos, se denunció también la solicitud de dinero, por parte de policías, para dejar libre a las personas arrestadas.

La naturaleza racista de estos episodios es mostrada también por el recurso a insultos, como el vivido por una mujer entrevistada:

“Tuve problemas con la policía en Comuneros (...). Yo venía de acompañar a una compañera de trabajo. Llegué como a eso de las 12:30 de la noche, me bajé allí, en Comuneros. En eso había una patrulla. Me dijeron: ‘negra hijueputa, súbete’ (...). A las malas me subieron en una camioneta. Me dejaron tirada a un túnel, en ese tiempo estaban arreglando lo del Transmilenio. Esta rodilla la tengo mal por un golpe que me

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

hicieron pegar con el platón” (Mujer adulta, Usme).

Casos de maltrato, verbal y/o físico, fueron relatados por varias personas entrevistadas. De acuerdo con algunos testimonios, esta actitud de la policía es generada, en algunas ocasiones, por estéticas que revelan la adhesión de estas personas a aspectos de la cultura negra. Un joven que acostumbra vestirse con turbante relató el siguiente episodio:

“Estaba en Patio Bonito, en un parque. Vi a dos policías, fueron allá, nos preguntan de dónde somos. Uno dice que es africano, porque es la descendencia, y empiezan: ‘muéstrame la cedula’. Vio que era colombiana y se enojaron: me cogieron los brazos, me tiraron al piso y me quitaron el turbante (...). Me cogió y me esposó. Quería verme mi pelo. Me quitó el turbante, me lo dejaron sucio allí y se fueron” (Joven de 22 años, Usme).

Según otros testimonios, hay casos en los que comandantes de los CAI se han destacado en barrios como Britalia por tener una actitud particularmente hostil hacia la población afrodescendiente del sector. La denuncia de estos episodios presentó otros problemas, relacionados principalmente con la dificultad de identificar a los responsables y la falta de colaboración por parte de los dirigentes de los CAI, que ha imposibilitado la realización de investigaciones sobre lo ocurrido.

La hostilidad hacia la población afrodescendiente mostrada por parte de la población de la capital no representa solamente una lesión de su dignidad sino también un peligro para sus vidas. Tanto los medios de comunicación como varias personas entrevistadas, han relatado casos de asesinatos ocurridos en algunas localidades de la ciudad, motivados por el origen étnico-racial de las víctimas. En abril de 2013 algunos periódicos de la capital relataron el caso de un asesinato ocurrido en el barrio Inglés, en el sur de la ciudad, generado por la hostilidad de algunos habitantes del sector hacia la presencia de personas afrodescendientes (El Espectador, 4 de abril de 2013). Un caso parecido fue denunciado en el año 2010 en el barrio San Francisco (Ciudad Bolívar). Un entrevistado señaló el problema también en el barrio Lisboa (Suba). Aunque no se tengan datos sobre el número de estos crímenes, estos episodios plantean retos para garantizar la seguridad de la población afrodescendientes residente en la ciudad.

Racismo, prejuicios y discriminación se manifiestan también en el mundo laboral, particularmente en el caso de trabajos no manuales o que implican una relación con el público. Una investigación realizada en 2013 por el Observatorio sobre la Discriminación Racial de la Universidad de los Andes ha mostrado la mayor dificultad encontrada por personas afrodescendientes en la consecución de un empleo y las menores posibilidades que éstas tienen respecto a la población blanco-mestiza. Esto las pone en una posición de particular vulneración y pobreza, llevando a una posición de desventaja en la jerarquía social (Rodríguez Garavito, Cárdenas y Oviedo, 2013: 22).

La experiencia de las personas entrevistadas confirma este panorama. Las barreras que

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

encuentran son de diferente naturaleza. De manera parecida a lo observado en el caso de la búsqueda de una casa en arriendo, hay casos en los cuales el empleo es negado abiertamente, aduciendo como pretexto el estereotipo que considera a las personas afrodescendientes como “perezosas” y, por lo tanto, no apta a trabajar en determinadas empresas. Relató una mujer entrevistada:

“Yo tuve un patrón, trabajaba con él. Le dije: “mire que yo tengo un hermano”, [él respondió:] “nononono”, él francamente me dijo: “no, es que un negro no trabaja”, ¿sí? Así me dijo: “el negro no trabaja, son perezosos, esto y esto y esto. A usted porque ya la conozco y usted trabaja, pero yo no quiero más”. Así me lo dijo, él mismo” (Mujer de 31 años, Usme).

Un entrevistado relató el caso de una empresa de seguridad que pone como directiva la prohibición de contratar a personas de este grupo étnico-racial.

De acuerdo con los testimonios, generalmente la discriminación en el acceso al trabajo se verifica de manera indirecta. Las personas entrevistadas que participaron en procesos de selección de personal en el sector privado, perciben la preferencia de las y los encargados de la selección del personal para personas blanco-mestizas. Desde el inicio de un proceso de selección, ellas y ellos advierten la existencia de una serie de filtros que les dificulta incluso la convocatoria para una entrevista, como la fotografía o el lugar de residencia:

“Si usted manda su hoja de vida sin foto y todo eso, por el simple hecho de vivir en Los Laches [barrio de la localidad Veinte de Julio] ya usted perdió: tenga las capacidades y tenga la actitud que usted tenga pero como vive allá arriba, en esa zona, ya entonces... ¿Qué tiene que hacer la comunidad? Tirarse a la informalidad porque es muy difícil conseguir un empleo” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

Los filtros representados por la foto y el lugar de residencia fueron observados también en la investigación sobre discriminación en el mercado del trabajo realizada por el ODR (2013), mostrando la existencia y operatividad de prejuicios raciales (relacionados con la apariencia) y de clase, al implicar la mayor posibilidad de exclusión de una persona por residir en barrios pobres y marginales de la ciudad. Un entrevistado indicó un tercer elemento de “identificación” que disminuye la posibilidad de una persona afrodescendiente de ser llamada a una entrevista: el apellido. Junto a los dos anteriores, en caso de que sea asociado a la población afrodescendiente, puede implicar la exclusión de un proceso de selección. El relato que sigue muestra también las estrategias que personas del grupo tienen que elaborar en su búsqueda de empleo:

“Yo he tenido estrategias que me ha tocado aplicarlas porque he mirado el agotamiento en todos los sentidos, por todos los medios, por todos los lados para poder acceder a un trabajo digno y ha sido imposible (...). Ante la discriminación racial

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

hemos optado... en mi caso me tocó hacerlo, de mandar las hojas de vida ya no con el perfil de mi foto, que vean que es un negro, mandarla sin foto y esta hoja de vida ha sido estudiada y se han comunicado conmigo ¿sí? Me han llamado a la empresa para clasificar en un trabajo pero cuando han visto el perfil yo no sirvo. [Dicen:] “llamamos para tenerlo en cuenta para días después, así para ubicarlo para luego llamarlo a la cuestión laboral”, y (...) la llamada nunca ha llegado. Entonces ahí se ha dicho que como no han visto la foto, entonces han visto el perfil, [porque] es que a veces los nombres y los apellidos no definen que uno negro o es mestizo entonces lo invitan lo llaman, lo clasifican” (Hombre de 40 años, San Cristóbal).

Una dinámica parecida ha sido observada por otra entrevistada:

“Estaba haciendo la entrevista [telefónica] para ser profesora de inglés. Yo decía: “sí, yo ya terminé mi carrera en la Universidad Distrital, tuve varias becas de inglés; gracias a las becas pude vivir un año y medio en Estado Unidos”. Yo le contaba a la señora que estaba trabajando en [un conocido instituto de idiomas] y ella estaba como emocionada, y me decía como que: “Uy, ¡qué bueno todo lo que ha estudiado!”. Cuando fui a presentar la entrevista, yo iba convencida de que me iban a dar el puesto y el trabajo, porque ella se veía muy emocionada por teléfono. Ella no sabía que yo era negra, y por teléfono me decía: “Yo tengo varias opciones pero sé que tú vas a quedar, por todo lo que has hecho”. Cuando fui, ya la entrevista cambió, el tono de la señora cambió y, pues, a mí me dio mal genio y todo, pero no le dije nada, ella ya me estaba preguntando cosas por preguntar, por salir del paso, diciendo como “Ah, buenísimo, espere la llamada”. Hasta ahí llegó” (Mujer joven, Usme).

La importancia de la foto como filtro se puede deducir también de la declaración de una entrevistada, una mujer de piel oscura con un diploma en enfermería y actualmente desempleada, quien declaró haber “gastado” muchas fotos en su búsqueda de empleo, sin que eso se tradujera en la llamada a una entrevista (Mujer de 30 años, Rafael Uribe Uribe).

La ausencia de la foto, el no residir en un barrio marginal o tener un apellido que esté relacionado con la población afrodescendiente puede favorecer la llamada a una entrevista. Sin embargo, en esa fase actúan imaginarios racistas que dificultan la contratación de un hombre o una mujer de este grupo. La entrevista puede ser también un momento en que se verifican episodios de acoso sexual. Como se observó anteriormente, este problema afecta principalmente a las mujeres afrodescendientes:

“Me dijeron que [había una posibilidad de trabajo] en Patio Bonito para atender un negocio; era un señor viejo, verde, ya era un señor de edad. Como era el dueño del negocio se creía dueño de todo mundo, él le hacía la entrevista a uno y para él la entrevista era “si tú te acuestas conmigo tienes el trabajo y tienes todo lo que quieras

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

de ahí para allá”. Yo le dije: “yo vengo a trabajar, no vengo a tener relaciones con usted, yo no quiero cuentos con usted” (...); entonces es que: “ay, esta negra no sé qué, ustedes sólo sirven para cocinar, para hacer oficios”, entonces me dio malgenio y le metí una cachetada (...). Eso me ha pasado muchas veces y siempre es por lo mismo: porque como somos negras, tenemos buen cuerpo, buenas colas, entonces el estereotipo de la mujer es todo eso, entonces ellos no quieren darle el trabajo a uno porque sabemos trabajar, sino porque son bonitas, es el deseo sexual (Mujer de 17 años, Usme).

La dificultad en conseguir un empleo arraiga en imaginarios relacionados con una división socio-racial del trabajo. De acuerdo con los testimonios, las oportunidades de las personas afrodescendientes de conseguir un empleo serían mayores en aquellos sectores que se consideran más “aptos” para ellas, como la construcción y la vigilancia para los hombres, el trabajo doméstico para las mujeres. Un entrevistado declaró que, en su búsqueda de empleo, el sector donde ha sido contratado más fácilmente fue el de la vigilancia. Sin embargo, afirmó haber experimentado la discriminación al ser enviado a los sitios “más feos y más difíciles” de la ciudad (hombre adulto, San Cristóbal). La mayor facilidad de contratación, por lo tanto, no protege a las personas del grupo de tratos diferenciales respecto a sus colegas no marcados desde el punto de vista étnico-racial, expresándose en estos casos en la asignación a determinadas zonas o determinadas áreas. Una mujer que trabajó como enfermera relató la actitud de la dirigencia de un hospital de la ciudad, que asignaría el reparto de neonatos a las enfermeras blanco-mestizas y el de enfermos terminales a las afrodescendientes (Mujer de 30 años, Rafael Uribe Uribe).

Racismo y discriminación son experimentados también por aquellas personas que consiguen acceder a un empleo, por parte de colegas y jefes. Episodios que los manifiestan han sido relatados por personas que se desempeñan en todas los ámbitos del mercado laboral: el uso del término “negro”, fuera como despectivo o en sentido “cariñoso”, miradas hostiles, la percepción de tener menores posibilidades de ascenso respecto a colegas blanco-mestizos. Personas empleadas en cargos medios han notado también, por parte de sus jefes, la subestimación de sus capacidades intelectivas. Un entrevistado que trabajó en una institución pública relató:

“Allí me tocó vivir unos temas de racismo fuertísimos. Yo me trasnochaba haciendo mis informes, lo último que hice fue una matriz que diseñé y que le pedí conceptos a otros profesionales, y [su jefa] lo único que dijo fue: “Esto salió del *Rincón del Vago*”, o sea, que yo lo había plagiado” (Hombre de 35 años, Suba).

El testimonio muestra un aspecto que ha sido observado también en otras investigaciones sobre experiencias de personas afrodescendientes de clase media en Bogotá: el sobreesfuerzo al que se someten frecuentemente como forma de responder anticipadamente a la evaluación continua de su desempeño a la que se sienten expuestas (Gil, 2010: 74). En un grupo focal realizado con personas de clase media, empleadas en el sector público y privado, emergió un tema adicional que

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

afecta a las personas migrantes: la articulación de los estereotipos raciales con los regionales. De acuerdo con un testimonio, los empleados de origen chocoano serían más expuestos a estos prejuicios respecto a personas de otras regiones, incluyendo aquellas con importantes porcentajes de población afrodescendiente como el Valle del Cauca:

“La discriminación y relación se ha dado a nivel general y a nivel contextual, en este caso siempre a una entrevista de trabajo donde le van a dar trabajo y lo primero que le preguntan es: “¿Tú eres del Chocó?”, “¿Tú eres de Cali?”, entonces me doy cuenta que los del Chocó los tienen en una parte, como el departamento de menos opción o de menos favorabilidad para acceder a los trabajos en el interior del país (...), entonces yo denomino es que hay una discriminación racial contextualizada en la regiones, para las regiones como tal. Yo he pasado dificultades, como le digo, laborando en unas. Aquí, por ejemplo, en [nombra un importante organismo político] estaba asesorando en el tema de prensa y yo era el único que me daba cuenta en la actividades que se iban a desarrollar, 1) por discriminación, 2) para acumulación de trabajo, o sea, hacer tantas cosas en un día eso, es un trabajo esforzoso. Yo creo que hay discriminación psicológica, discriminación racial y contextual” (Hombre de 40 años, Suba).

De acuerdo con este testimonio, personas de una región como el Chocó tendrían mayores dificultades en el conseguimiento de un empleo de responsabilidad en Bogotá. Posiblemente, esta actitud está relacionada con los imaginarios históricamente construidos sobre esa región, asociada tanto al “salvajismo” como a la esclavitud. De allí, la mayor carga de trabajo que el entrevistado considera le sea atribuida respecto a sus colegas.

La relación entre la esclavitud y las condiciones laborales emergió en varios testimonios, tanto de personas empleadas en cargos medios y medio-altos como en trabajos pesados. En personas que se desempeñan en cargos medios, esto representaría también un obstáculo para obtener ascensos, al producir una voluntad inconsciente de los empleadores de no asignar cargos de responsabilidad a hombres y mujeres afrodescendientes. Un entrevistado que trabaja en una entidad pública planteó esta reflexión:

“Un jefe no mira la capacidades que tú tienes sino que siempre te está enmarcando y encasillando en el tema racial, (...) sienten que nosotros los negros todavía somos sus esclavos ¿sí?, y en el momento que nosotros queramos surgir, queramos avanzar, siempre nos van a tener pisados allá: “usted de aquí no sube” ¿sí?” (Hombre de 35 años, Suba).

Prueba de la mayor dificultad de una persona afrodescendiente de tener una promoción ha sido indicada en el escaso número de personas del grupo en cargo directivos, tanto en el sector privado (por ejemplo, los bancos), pero también en el público (las instituciones distritales y estatales).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Algunas mujeres, empleadas del servicio doméstico o trabajadoras en los restaurantes, se refirieron al imaginario existente sobre la esclavitud al hablar de las condiciones de trabajo a las que son sometidas. La idea de que las personas afrodescendientes sean resistentes al trabajo duro lleva, por ejemplo, a que les sean asignadas tareas que, por el esfuerzo requerido, las entrevistadas consideran más apta para hombres:

“La doméstica está para que barra, para que trape, para que cocine, pero de pronto el trabajo de las ventanas, de las paredes, eso tiene que hacerlo otra persona, un hombre por lo menos” (Mujer joven, Antonio Nariño).

“A mí me ha pasado que me dicen de un trabajo en un restaurante, entonces si el restaurante es de mestizos, como una es negra tiene que saber cocinar, tiene que saber hacer de todo. Ella es la multiusos; como dicen por ahí, tiene que ser la *Soyla*” (Mujer de 17 años, Usme).

En las condiciones laborales descritas influiría también un imaginario sobre las mujeres afrodescendientes que, al masculinizarlas, las haría “aptas” a llevar a cabo tareas que, en otros contextos, no serían asignadas a mujeres. Como ya observaron varios estudios, y como subrayaron muchas personas entrevistadas, en la sociedad colombiana siguen operando imaginarios que tienen su origen en la esclavitud. Los relatos que acabamos de mencionar remite a un fenómeno estudiado por la teórica del *blackfeminism* estadounidense Angela Davis a propósito de las esclavas en ese país, quienes serían consideradas “desprovistas de género” para ser explotadas “como hombres”, pero sometidas al mismo tiempo a maltratos que solamente se les pueden infligir como mujeres (Davis, 2004: 15). Entre éstos, el acoso sexual.

Como se afirmó anteriormente, el ambiente laboral puede ser el lugar donde las mujeres afrodescendientes son sometidas a acoso sexual por parte de sus empleadores o superiores. A este propósito, es emblemático el relato dejado por una mujer entrevistada, que muestra la escasa atención dedicada por parte de las gerencias al tema, que se traduce no solamente en la impunidad del acosador sino en el despido de las víctimas:

“Trabajé en un colegio, en el aseo (...). El jefe llegaba y siempre, por lo menos, eso... morboso a morir, [decía que] el uniforme siempre me quedaba apretado al cuerpo y todo. Una vez él me tocó y yo le metí un cachetadón: “a mí me respeta”, y era todo... y me hizo sacar de la empresa, que yo le había pegado, que yo... “yo le di, sí, le di el cachetadón porque usted me toco la...”. Y bueno, me hizo sacar, me colocó las quejas, fue a la empresa, que yo era muy grosera que... yo le dije: “sí, soy grosera pero con el que se mete conmigo. A mí no me gusta que nadie me toque y menos que me toque mi cuerpo”, pero como él era el jefe, entonces la palabra de él valía más que la mía. La mayoría de las compañeras, pues, también fuimos a la empresa y eso. A él no lo dejaron en la misma área, pero siguió trabajando con la misma empresa, sacaron

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

como a dos, tres compañeras y a mí, por simplemente uno defenderse. (Mujer joven, Quiroga)

Una actitud parecida fue observada por una lideresa comunitaria respecto a la denuncia, interpuesta por su organización, de un caso de discriminación en un restaurante, cuyo propietario se rehusaba a contratar mujeres afrodescendientes.

Como se afirmó en el apartado anterior, las menores oportunidades que tienen muchas personas afrodescendientes han sido relacionadas por las y los entrevistados con el menor grado de formación alcanzado por muchas personas del grupo. Se analizó también cómo en ese fenómeno influyen cuestiones socioeconómicas, estrechamente relacionadas con aspectos socioculturales. En efecto, desde los niveles iniciales, la escuela se presenta como uno de los espacios donde las y los jóvenes afrodescendientes chocan con los prejuicios y la discriminación racial de compañeros y profesores. Esta situación genera tensiones, que pueden desembocar en episodios de violencia física y/o verbal, que llevan muchos y muchas a dejar los estudios.

La articulación de estos dos aspectos genera una particular vulnerabilidad de su derecho a la educación. De acuerdo con los testimonios recogidos, la primaria y la secundaria son los niveles en que mayormente las y los estudiantes afrodescendientes encuentran dificultad, hecho que contribuiría a explicar la mayor tasa de abandono escolar registrada en esos niveles en el censo de 2005. Las niñas y los niños de este grupo son particularmente expuestos al matoneo por parte de sus compañeros. En general, varias madres y padres que participaron en los grupos focales relataron episodios en que sus hijos e hijas fueron objeto de burlas por su color de piel, que en algunos casos revelan también la presencia ya en personas de edad joven de estereotipos negativos relacionados con la población afrodescendiente. La madre de una niña relató este episodio:

“Entró a estudiar y llegó al colegio, le decían: “llegó chocorramo”, todos los apodos se los colocaban, un día le colocaron los esferos y todo dentro de la maleta para decir que ella se los había robado. Un día le pegaron y llegó a la casa llorando (...). Hablé con la profesora, que necesitaba una reunión urgente, porque a la niña me la tenían que respetar: ella ya no quería estudiar, no quería hacer nada. Un día llegó con un límpido, yo la encontré y le dije: “¿usted qué está haciendo con eso?”, y ella me dijo que era para blanquearse. Ya empezó a inventar que le dolía el estómago que le dolía todo, por no ir a estudiar” (Mujer adulta, Usme).

La madre de otra niña relató:

“La niña tiene cinco años. Ella siempre me decía que [en la escuela] nadie la quería porque era negra, que porque era negra, ella lloraba, me decía que no quería ser más negra y lloraba y lloraba” (Mujer joven, Usme).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Estos dos relatos muestran los efectos negativos de los episodios de matoneo en la autoestima de niños y niñas, que interiorizan los estereotipos negativos asociados con su color de piel. Por otro lado, en los testimonios citados se observa también la interiorización, por parte de niños y niñas blanco-mestizos, de la negatividad que culturalmente se asocia a un color de piel oscuro y su relación con la delincuencia. A raíz de esto, muchos testimonios coinciden en denunciar situaciones de aislamiento en que las niñas y los niños afrodescendientes son tenidos por parte de sus compañeros, así como los insultos a los que son sometidos por su color de piel. Una joven describió en estos términos la situación en que se encontraron ella y dos amigas afrodescendientes en un colegio de la ciudad:

“Yo entré a un colegio, allí por el Quiroga, es tan así que [en el salón] éramos tres morenas, las únicas. Nosotras, el día que llegamos, el primer día que llegamos nos sentamos de una vez retiradas, porque todos nos dieron la espalda, todos, todos nos dieron la espalda, entonces el profesor dizque: “pero ¿por qué no dan la cara? ¿Por qué no sientan? ¿Por qué no conversan?, pa’ que se hagan amigos”. Pero si todos estaban por un lado, todos los blanquitos, y nosotras tres éramos las únicas morenas...” (Joven de 17 años, Quiroga).

En varios casos, los relatos insistieron en la violencia física de las que pueden ser víctimas las y los estudiantes afrodescendientes. Un entrevistado relató casos de amenazas ocurridos en el colegio donde estudia su hijo, en que algunas estudiantes tuvieron que abandonar la institución bajo amenazas para sus vidas, originadas por su pertenencia étnico-racial (hombre de 51 años, San Cristóbal).

De acuerdo con los testimonios, los profesores tienen una responsabilidad particular en estos casos. Como emerge de otras investigaciones (Alcaldía de Bogotá, 2009) a esta situación contribuye la escasa preparación de muchos de ellos en el tratamiento de niños de orígenes étnico-racial minoritario, así como los estereotipos y prejuicios que tienen interiorizados y que reproducen en el desempeño de su trabajo. También algunos participantes en los grupos focales enfatizaron este aspecto. Una mujer relató este caso, ocurrido en una institución donde estudió:

“Cuando estábamos en las prácticas la profesora dijo que cómo iban a mandar a una afrocolombiana a un centro de estética, que no se podía. Nosotros preguntábamos que por qué, y ellos decían que porque las personas que ellos manejaban era como lo mejor, entonces que cómo iban a mandar a un negro por allá, que nosotros hacíamos las cosas mal y éramos muy ignorantes, que podíamos hacer un masaje mal o un tratamiento, que lo íbamos a dejar muy flácido, en fin, que íbamos a hacer las cosas mal”. (Mujer joven, Usme).

Aunque en menor medida respecto a los compañeros, las personas entrevistadas observaron actitudes discriminatorias de profesores y profesoras hacia sus hijos e hijas. Un primer aspecto

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

que emergió es la subestimación de las calidades intelectivas de alumnas y alumnos afrodescendientes. Declaró un entrevistado:

“Nosotros los afro en los colegios tenemos que estudiar el 200 % que estudia un estudiante mestizo, primero, porque (...) así seamos demasiado inteligentes los docentes no reconocen las capacidades que tiene ni la persona, ni nuestros hijos” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

Como indica el testimonio, esto implicaría un sobre esfuerzo de los estudiantes afrodescendientes respecto a otros no marcados desde el punto de vista étnico-racial, en el intento de demostrar su calidad de estudiante. Varios testimonios coincidieron en enfatizar las consecuencias negativas que esto tiene en la auto-estima de sus hijos e hijas.

El segundo aspecto relacionado con la actitud de las y los docentes hacia sus alumnos afrocolombianos es subestimar, o incluso ignorar, los episodios de matoneo de los que son víctimas. Una joven de 14 años relató su experiencia:

“En mi colegio todos los lunes hacían reuniones, el coordinador académico y de convivencia, nos organizaban por cursos, entonces nos decían a los negros –porque en mi colegio hay como tres negros– entonces nos decían cosas para discriminarnos por nuestro color de piel. A uno lo que más le dicen en el colegio es ‘negro cuscús’ (...). Los coordinadores nos dicen que si algún día nos vuelven a decir así que les digamos a ellos, para que arreglen con los acudientes. En mi colegio todos los días, de lunes a viernes, siempre me dicen ‘negrita cuscús’, ‘esclava’, me pasaban los cuadernos para que yo les hiciera la tarea, me decían: “ay, hágame la tarea”, como si yo fuera esclava de ellos (...). Yo les decía a los coordinadores y no me prestaban atención” (Joven de 14 años, Usme).

En otros casos, las y los docentes pueden atribuir la responsabilidad de episodios de violencia a niños y niñas afrodescendientes, de-responsabilizando así a los alumnos blanco-mestizos, en muchos casos responsables de insultos y agresiones:

“El niño estudia en el colegio San Carlos. Cuando él empezó, los otros alumnos lo discriminaban mucho, los profesores me daban quejas porque en todo momento se portaba mal, me mandaban a llamar y todo. Una vez un niño le dijo “quítate de la silla o si no te chuzo”. Mi hijo lo retó, y verdad de una ¿sí? Eso pasó, suspendieron al niño. El niño otra vez regresó y eso quedó así. Jugando otro niño lo botó de la escalera como de un segundo piso, nada pasó y los profesores, deme quejas que él era... que él era... (...). Nos reunimos con los profesores, lo llamaron a él y empezaron, ahora sí, ¿qué era lo que pasó?, que era que los niños lo maltrataban, le dijo a la rectora que los niños lo maltrataban un profesor le decía negro: “ay, ese negro ¿de qué se ríe?”,

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

“de lo negro apenas se les ven los dientes”, así le dijo, todo eso les contó el niño”
(Mujer joven, Antonio Nariño).

De acuerdo con los testimonios, las denuncias de madres y padres son acompañadas frecuentemente por promesas de intervención que, por lo general, no se cumplen. Por otro lado, la resolución de los conflictos entre alumnos, originadas por la violencia física y verbal contra niñas y niños afrodescendientes, pone en evidencia una actitud, al parecer generalizada, de culpabilización de las víctimas y la tendencia a no profundizar las responsabilidades de los alumnos blanco-mestizos y los problemas estructurales que subyacen detrás de esos episodios. En efecto, las agresiones físicas y verbales a las que están sometidos pueden generar respuestas igualmente agresivas. En esos casos, las personas entrevistadas relatan la tendencia a culparlos, acudiendo al estereotipo de ellos y ellas como estudiantes conflictivos y problemáticos, victimizando a los agresores blanco-mestizos, sin ahondar en las razones que generan esas reacciones. Una joven, estudiante de noveno grado, relató este episodio:

“Lo que sí me da más rabia es que se metan con mi mamá y con mi hermana. Como es más pequeña los de mi salón le dicen “la hermanita de la negrita”, yo no sé qué. A mí eso me da mucha rabia. Una vez me dijeron que a mí me iba bien en el colegio porque mi mamá era algo del rector del colegio, o sea, no amistad sino algo más. A mí eso me dio rabia, entonces yo le dije que si era muy mujer que viniera y me lo dijera en la cara, y entonces dijo: “sí, muy mujer”, vino y me lo dijo en la cara, y yo le metí una bofetada. Ella tenía unos cuadernos en la mano y me los vació en la cara, me rasguñó y me jaló el cabello. Nos mandaron a Coordinación y nos dijeron que teníamos que conciliar. Yo dije que yo conciliaba con una persona que a mí me respetara, porque si no me respeta... y que no, que no. Ella me decía que era una grosera, que por ser negra, que mínimo mi mamá también era grosera como yo, entonces yo le decía que yo no era grosera, entonces el profesor me dijo que me controlara” (Joven de 14 años, Usme)

Como se puede ver de estos testimonios, existe una compleja convergencia de factores que hacen problemática la experiencia de las y los estudiantes afrodescendientes en las instituciones educativas de Bogotá. Muchos casos de abandono escolar han sido explicados por las personas entrevistadas con base en estos episodios: las violencias físicas y verbales a las que están sometidos por parte de sus compañeros, así como el descuido y, en muchos casos, la culpabilización por parte de los profesores, lleva a muchas alumnas y alumnos afrodescendientes a querer abandonar sus estudios. Una mujer expuso la siguiente reflexión:

“Los niños les dicen a los docentes cómo los tratan y ¿Qué hace el docente? Dice: “¿otra vez usted aquí? Deje de ser tan delicada, deje de estar dando quejas”. El niño va donde el rector y le dicen lo mismo. Eso es una violencia continua (...), cuando de verdad reaccionan violentamente están cansados, van y le pegan al otro. Los

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

profesores se quejan y no se dan cuenta de esa historia que tiene esa violencia y ¿Qué hacen? Expulsarlo. También pasa que (...) los niños no quieren volver al colegio. ¿A quién le gustaría que lo molesten? (Mujer joven, Usme).

La discriminación que muchos estudiantes afrodescendientes experimentan el salón de clase por parte de compañeras y compañeros reproduce actitudes aprendidas –o impuestas– en el ambiente familiar. Varias madres entrevistadas, quienes investigaron autónomamente las razones del aislamiento en que eran dejados sus hijos e hijas en sus colegios, descubrieron que arraigaba en órdenes impartidas por padres y madres blanco-mestizo a sus hijos e hijas de no relacionarse con los compañeros y compañeras afrodescendientes:

“En el colegio de mi hija [una niña de seis años] me acuerdo tanto que una niña... (...). Ella estudiaba en el Minuto de Dios en esa época, entonces yo me acuerdo que la niña me llegó con un cuento: "ay mami, es que yo tengo todos esos amiguitos míos pero una niña no quiere ser amiga mía", y yo: ¿por qué? Y era como que el segundo día es que la mamá le dijo que no se metiera con niñas negras” (Mujer de 35 años, Suba).

Un último problema emergido en las entrevistas está relacionado con los currículos escolares y la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Como subrayó una investigación realizada en 2009 por el Gobierno Distrital (Alcaldía de Bogotá, 2009), los textos escolares perpetúan una imagen estereotipada de la población afrodescendiente, considerada solamente en su papel de esclava o en los aspectos folclóricos de su cultura, ignorando su contribución a la construcción de la nación. La misma investigación mostró que, en ese momento, el 50% de las maestras y maestros encuestados trataban el tema de África en la escuela, particularmente en las materias relacionadas con las ciencias sociales. En relación con la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, evidenció que la mayoría de las instituciones educativas del Distrito no disponían de materiales pedagógicos y didácticos para su implementación, mostrando la marginalidad en que era tenido el tema por parte de las dirigencias escolares (Alcaldía de Bogotá, 2009: 67-68).

Las entrevistas realizadas en esta investigación muestran que, cuatro años después, la situación parece sustancialmente inmutada. Sobre los currículos escolares, varias personas enfatizaron la manera en que la imagen estereotipada proporcionada por los textos afecta considerablemente la autoestima de los niños y jóvenes del grupo. De la misma manera, señalaron que en ninguno de los colegios de los que tienen noticias se ha implementado la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, así las dificultades encontradas en su planteamiento en algunos establecimientos educativos de la ciudad. Un entrevistado describió así estas dificultades:

[La Cátedra de Estudios Afrocolombianos] no se aplica. En el colegio donde yo estudié había varios profesores que hacen parte de la organización de profesores. Cuando el profesor hablaba de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos lo cambiaban,

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

automáticamente lo despedían, le daban licencia y después cuando el profesor de un profesor que nos enseñaba sociales y pasaba y enfatizaba mucho en ese tema de la cátedra de estudios afrocolombianos, cuando comenzamos a llegar al punto de la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos lo cambiaron y el profesor terminó dictándonos química y física” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

Existen, por lo tanto, varios factores que afectan el derecho a la educación de las personas afrodescendientes que residen en Bogotá. La existencia de prejuicios, manifestada tanto por compañeras y compañeros como por profesoras y profesores, no solamente causa situaciones de aislamiento sino que se configura como una causa determinante del abandono escolar que afecta a esta población. El escaso interés hacia proyectos educativos como la Cátedra de Estudios Afrocolombianos que, pese a las directivas existentes, sigue siendo, sustancialmente, letra muerta, puede ser interpretada también como producto de esos mismos prejuicios, disminuyendo en el salón de clase las calidades intelectivas de alumnas y alumnos del grupo y, en los programas, la contribución de la población afrodescendiente en la historia de la nación.

Otro aspecto relacionado con la dimensión sociocultural está relacionado con las expresiones culturales típicas de esta población. Respecto a esto, particularmente las personas migrantes subrayaron los cambios a los que éstas están expuestas a la llegada a Bogotá, pero también los esfuerzos, individuales y colectivos, para preservarlas y transmitir las a las nuevas generaciones. Por otro lado, en los grupos focales emergieron elementos que muestran la ciudad como un lugar donde ocurren redefiniciones culturales, relacionadas particularmente con la difusión de religiones sincréticas como la santería cubana, y movimientos políticos, filosóficos y religiosos como el rastafarismo. El análisis de estos dos aspectos será desarrollado separadamente.

A la pregunta sobre cuáles fueran las expresiones de la cultura “negra”, las y los participantes indicaron aspectos como la música, las danzas, la comida y los rituales fúnebres. La percepción general es que todas ellas están en peligro de desaparecer por diferentes razones, en algunos casos, relacionadas con las dinámicas propias de las migraciones, en otros, con la hostilidad manifestada por los habitantes blanco-mestizos de la ciudad. Éste es particularmente el caso de la música. Como se vio al tratar la cuestión de la vivienda, las personas entrevistadas relataron como frecuente la intolerancia de sus vecindarios hacia la costumbre de escuchar música y de organizar reuniones, declarando también haber tenido que renunciar a ellas para evitar problemas. Un entrevistado explicó dicha intolerancia con el desconocimiento, por parte de los habitantes de la capital, de las costumbres de las regiones de origen de muchas personas afrodescendientes que viven en la ciudad:

“Yo estoy en mi casa, escuchando chirimía. Para mis vecinos y alrededor eso es un delito, primero porque no conocen la música que yo estoy escuchando y segundo [porque] yo estoy haciendo escándalo. Si yo tengo una chirimía y la pongo con el volumen del computador, entonces me echan la policía porque estoy haciendo

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

escándalo. Eso hace que se rompa el tejido social, cultural, hace que la persona no practique, no exija prácticas culturales” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

En cuanto a las tradiciones gastronómicas, las personas entrevistadas indicaron la dificultad de mantenerlas, debido a los altos precios que en Bogotá tienen alimentos como el pescado, básico en las costumbres alimenticias de algunas regiones, así como la menor posibilidad de conseguir productos típicos de las gastronomías regionales. El cambio en varios aspectos de las culturas tradicionales ha sido ilustrado por una mujer entrevistada:

“Hay mucha ruptura en cuestión de lo ancestral porque, como decías tú, uno enseñado a comer su plátano, su yuca y tener que adaptarse, o hacerse a la idea de adaptarse, es muy difícil, es complicado. Es complicado porque tú de tener digamos tu finca y dices "bueno, me voy a comer tantos plátanos, tantos chontaduros o lo que uno quiera", acá se ve muy limitado a muchas cosas. Digamos que llega algún familiar en el sitio donde tú estás y uno está enseñado a albergar a la gente como esa hermandad, aquí también se ve limitado. No es que no podemos porque es que solo alquilan pa' tantos, mira que solo tenemos, se ve muy limitado y a veces en las condiciones del empleo informal digamos como la compañera que les quitan todo y a veces les toca llegar a veces sin cinco a la casa o a veces con \$1000 \$2000 pesos y la familia numerosa ¿Cómo se puede subsistir de esa manera?” (Mujer de 29 años, Veinte de Julio).

Por esta razón, varias personas afirmaron haber tenido que modificar sus costumbres alimenticias, adaptándolas a las de la región andina, cuyos productos se consiguen a precios más favorables y son más fáciles de conseguir:

“Claro, las tradiciones se van perdiendo, la tradición alimentaria se pierde. Por ejemplo, mi desayuno antes de llegar a Bogotá era plátano, arroz, carne, chocolate o café. Acá no puedo hacerlo, toca tomar un agua de panela, un cálao, un huevo” (Hombre de 51 años, San Cristóbal).

En otros casos, la preservación de las tradiciones gastronómicas ha sido afectada también por el cambio de políticas por parte del Gobierno de la ciudad. Relató un líder comunitario:

“Lastimosamente nos quitaron los comedores comunitarios. Se hacían comedores comunitarios con énfasis en la gastronomía de nuestra cultura. Estuvimos peleando con la alcaldía del periodo pasado, eso nos lo prometió pero en el camino el cambio de administración también cambio ella, la promesa inclusive, pues hoy no se dio, no se alcanzó a dar” (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe).

De acuerdo con los testimonios recogidos, prácticas culturales como aquellas relacionadas con los

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

rituales fúnebres (particularmente, los velorios) son menos practicadas respecto a los lugares de origen. Sin embargo, una mujer entrevistada relató la costumbre de migrantes de la costa Pacífico de hacerse sepultar en sus lugares de origen (Mujer de 35 años, Suba).

Otra cuestión está relacionada con la práctica de la medicina ancestral. Muchas personas entrevistadas denunciaron la dificultad de acudir a sus prácticas tradicionales debido a la menor posibilidad de conseguir en Bogotá las plantas necesarias. Algunos entrevistados refirieron la presencia de hierbateros en la ciudad que cultivan sus productos en las casas y los proporcionan a otras personas del grupo. Un entrevistado refirió la presencia de 400 hierbateros en el barrio Samper Mendoza que funcionarían en la noche. De la misma manera, a raíz del desplazamiento llegaron a Bogotá numerosas parteras que seguirían desempeñándose en su trabajo, pese a no ser reconocidas por la institucionalidad. En este aspecto, algunas personas entrevistadas refirieron de avances obtenidos en materia, en particular, la “Estrategia de Salud Intercultural para la Población Afrodescendiente”, aprobada en el año 2013 en la localidad Rafael Uribe Uribe. Su objetivo es la implementación de estrategias para lograr una atención en salud con un enfoque diferencial, que permita el fortalecimiento de la medicina ancestral, los valores y la cultura de esta población. Por medio de esta estrategia se logrará reconocer y visibilizar la medicina ancestral afrodescendiente y el intercambio de saberes que podrá posibilitar el desarrollo y el fortalecimiento de los saberes propios de esta población a través de la creación de una red de centros de salud intercultural en que se practique la medicina ancestral afrodescendiente (Dirección de Salud Pública, 2013).

Bogotá representa también un territorio donde las expresiones culturales de la población afrodescendiente se reconfiguran. Aquí, las tradiciones regionales se mezclan con prácticas más recientes y de orígenes diferentes: el hip-hop y el rap en la música, la difusión de religiones afroamericanas, como la santería, que se han difundido en los últimos años en la ciudad, el rastafarismo. De acuerdo con una entrevistada, en Bogotá existirían alrededor de 200 casas donde se practica la santería, donde se generan lazos de solidaridad entre sus miembros. Sin embargo, un entrevistado relató los problemas relacionados con la manifestación de esta religión, vividos por la hija de un conocido en un colegio público de la ciudad, estigmatizada por su adhesión a la religión Yoruba:

“El estigma porque lleva sus collares, sus cosas, la niña es una tremenda santera casi desde niña y el mundo escolar no logra entender esa figura (...) de esa niña que viene de la cosmogonía cubana y de la comunidad Yoruba y que sabe además de eso. Es una niña de 10 años y sabe Yoruba, habla Yoruba (...). Eso fue a consejo de profesores (...), ya el cura del colegio ya estaba tocado con el tema. [Tuvieron] que sacarla, la metieron ya a un colegio privado” (Hombre de 50 años).

La adhesión a estas religiones es interpretada por varias personas entrevistadas como una posibilidad de reencuentro con las culturas ancestrales africanas que se perdieron como consecuencia de la esclavización. Un ejemplo de ello, además de la santería, es la religión

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Rastafari, practicada por un hombre entrevistado. Como observó hace unos años la antropóloga María Elvira Díaz, la adhesión de los jóvenes afrodescendientes que viven en Bogotá a movimientos como éste, así como a expresiones musicales como el rap (practicado por uno de los participantes en un grupo focal) responde a una construcción de la identidad que contempla nuevos conceptos del territorio, uniendo África, considerada una “madre patria”, a las personas de su diáspora (Díaz Benítez, 2003: 579). Un entrevistado, que adhiere al rastafarianismo, lo describió como un elemento determinante en el acercamiento a sus raíces africanas y para redefinir su identidad como persona afrodescendiente:

“Yo le doy gracias a Rastafari (...) porque me volví a encontrar conmigo mismo. Antes de ser rastafari yo quería ser una persona blanca, pero ahora que soy rastafari... ahora estoy mejor. Si vamos a África, pocas son las mujeres que muestran su cabello, los hombres con túnicas grandes, y eso es importante, igual que nosotros, [que] los jóvenes, los niños, lo mantengamos claro: antes de un jean, de una falda, uno se reencuentra con uno mismo, por eso es bueno [que] como hombres negros tratemos de reconocernos más. Me decían que el cabello largo no era para hombres, pero me doy cuenta es que el hombre conoció la calvicie cuando entró en esclavitud” (hombre de 52 años, Usme).

Como se mencionó en la introducción al hablar de las categorías de autoreconocimiento, movimientos religiosos y culturales como el Rastafari tienen, en varios casos, un papel importante en aspectos como la reevaluación positiva del término “negro” y de las expresiones culturales africanas que están en su origen, argumentos elaborados en las primeras décadas del siglo XX por el activista jamaicano Marcus Garvey, cuyas teorías están en la base de este movimiento (hombre de 22 años, Usme).

Tanto las expresiones culturales tradicionales, en muchos casos estrechamente relacionadas con las culturas regionales, como las últimas analizadas representan distintas maneras en que muchas personas afrodescendientes definen –o redefinen– su identidad, mostrando la complejidad de las construcciones identitarias que están presentes en la capital.

2.1.2. Ciudadanía y participación: la clave de la exclusión

*“Mire, a nosotros las instituciones todas nos escuchan,
el problema es que nos cumplan”
(Lideresa comunitaria)*

Datos del Ministerio del Interior de 2009 han mostrado que, en ese momento, estaban activas en Bogotá 124 organizaciones dirigidas a la población afrodescendiente. De acuerdo con un líder

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

entrevistado, muchas de ellas nacen “por la misma necesidad” de esta población, en relación con problemáticas particulares que surgen en las distintas localidades donde está presente o como respuesta a problemáticas más amplias. Su relación con las instituciones distritales es variada y compleja. Por un lado, líderes y lideresas entrevistadas señalaron la insuficiencia de los presupuestos locales y distrital para los grupos étnicos, en algunos casos menores respecto al pasado. Por el otro, sus observaciones permiten plantear una diferenciación entre la relación con las varias instituciones del Gobierno Distrital: positiva en el caso de algunas administraciones locales (como, según un entrevistado, aquellas de la localidad Rafael Uribe Uribe, Suba, Antonio Nariño y Usme), más difícil con las Secretarías.

Un problema denunciado por estas organizaciones es resumido en la frase que abre este apartado. Por lo general, las y los miembros de estas organizaciones afirman tener un diálogo con las distintas instituciones. Sin embargo, esto no se traduce en el cumplimiento de los planes y estrategias existentes. Así, más que el implemento de nuevas políticas públicas, las personas entrevistadas solicitaron el cumplimiento de leyes y decretos, así como de la Política Pública para la población afrodescendiente que, aprobada en el año 2006, queda en buena medida letra muerta. Lo mismo ocurriría con numerosos proyectos realizados en estos años, de los cuales no se verían los beneficios para este grupo. A este propósito, muchas de las personas entrevistadas denunciaron su exclusión de ellos y la manera en que beneficiarían funcionarios blanco-mestizos sin traducirse en reales beneficios por la población objeto de estudio. Afirmó una entrevistada:

“Yo he escuchado que siempre a uno le hacen todas estas cosas [habla de las investigaciones sobre la población afrodescendiente] y que es algo favorable, beneficioso para la comunidad. Resulta que eso no sale a nombre de los negros sino a nombre de los blancos y le abren puertas es a la gente blanca y los negros quedamos, como siempre, esperando, ¿sí? [Lo que pedimos es] ser escuchados y que se llegue algo a la realidad y sea beneficioso para uno (Mujer de 29 años, Veinte de Julio).

Otro aspecto, señalado por algunos activistas, es la necesidad de implementar políticas que tengan en cuenta de las múltiples identidades que puede desarrollar una persona. Un límite de las políticas existentes ha sido considerado el hecho de que sea considerada sólo con base en una de ellas (pertenencia étnico-racial, de género u orientación sexual) sin tener en cuenta que estos aspectos se pueden cruzar entre ellos. Los mismos activistas han afirmado que, hasta el momento, esto no se ha podido concretar, dejando así abiertos numerosos retos para el mejoramiento de las condiciones de los distintos grupos que viven en la ciudad.

Al mismo tiempo, es necesario considerar el rol fundamental que tienen muchas organizaciones lideradas por personas afrodescendientes en la preservación de sus prácticas culturales. Por ejemplo, varios movimientos se encargan de la transmisión a las jóvenes generaciones de los saberes y prácticas tradicionales. Un líder comunitario entrevistado habló de un grupo, liderado por él mismo, donde se preservan aspectos como las tradiciones gastronómicas y las tertulias:

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANA

“Yo tengo un grupo que los sábados o domingos nos hacemos nuestra comida, nos vamos 10-15, nos tomamos un trago, nos comunicamos, nos decimos todo lo que está pasando y nos comemos la comida de nuestra tierra” (Líder comunitario, Rafael Uribe Uribe).

Siempre en relación con la gastronomía, el mismo líder habló del proyecto, realizado en el barrio Marco Fidel Suárez que prevé menús diferenciados en jardines infantiles con una fuerte presencia de niños y niñas afrodescendientes. Este proyecto, además de preservar las tradiciones gastronómicas, permitiría su conocimiento por parte de la población blanco-mestiza:

“Allá no solamente van a llegar los afro sino los que quieren, mestizos. Llegar, qué lleguen ¿cierto?, pues porque ellos van a aprender nuestra cultura” (Líder comunitario, Rafael Uribe Uribe).

Un obstáculo para la realización de proyectos dirigidos a la preservación de las manifestaciones culturales de la población afrodescendiente, y a favorecer su conocimiento por parte de los habitantes de la ciudad que no pertenecen al grupo, ha sido indicado en el incumplimiento de las políticas públicas existentes y en la reducción de los presupuestos dedicados a estos objetivos. Declaró una lideresa comunitaria:

“Hay un decreto desde el 2005 o 2006, con la administración de Lucho [Garzón] que todas las localidades de Bogotá deben de fortalecer todas las expresiones culturales de los grupos étnicos que habitan en sus localidades (...). Esto no se está cumpliendo (Lideresa comunitaria).

La misma lideresa, así como otras personas que participaron en los grupos focales, afirmaron también la necesidad de crear casas de la cultura que permitan la preservación y difusión de esas tradiciones.

Respecto a esto, otras personas dieron un juicio positivo de los programas implementados por el Gobierno Distrital que prevén encuentros culturales organizados en las localidades para la primera infancia, donde niños y niñas aprenden de la diversidad cultural del país.

“Es muy bueno un programa que está implementando el gobierno con la Bogotá Humana, en la primera infancia creciendo feliz, en donde estos llevan a las personas, artistas comunitarios a los Bienestar Familiares, y esas personas empiezan con la música, hablando de las culturas (...). Si lo dejaran prosperar sería muy bueno, porque se van mezclando, al ser artistas comunitarios, para que enseñen la cultura (...), si al niño se le enseña quién es él y quiénes son los demás, es diferente a que solo vea a una sola imagen, cuando ya entra el artista, ya no son las mismas canciones tradicionales, sino es el artista afro, empieza a hablar de las costumbres” (Hombre, Usme).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANA

La dimensión sociopolítica es, como se puede ver, aquella en que las personas entrevistadas registraron los mayores avances. Esto, sin desconocer la existencia de barreras que limitan, también en este aspecto, la plena inclusión de la población afrodescendiente en la ciudad.

2.2. PERCEPCIONES DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS PERSONAS INDÍGENAS EN EL DISTRITO

Introducción

“Los problemas cotidianos de las comunidades indígenas palpitan básicamente entorno de tres situaciones, una el desconocimiento, dos la indiferencia, tres la falta de apoyo institucional a los pueblos indígenas residentes en Bogotá” (Hombre Nasa, Dirigente).

El testimonio inicial de este apartado es significativo de las condiciones que afectan la vida de las poblaciones indígenas habitantes de la ciudad. La participación de las comunidades indígenas en el estudio fue como se describe a continuación.

Los participantes eran integrantes de los siguientes grupos étnicos: Arhuaco, Nasa, Misak, Kankuamo, Embera, Huitoto, Tucano, EmberaKatío, EmberaChamí, Pijao, Wayú, del Vaupés (Tucano), Yanacona, Inga, Huitoto, Wounan, Wiua, Murui, Winan, Nonuya, Piratapuy.

Para el Dane “se consideran como indígenas aquellas personas de origen amerindio, con características culturales que reconocen como propias del grupo, le otorgan singularidad y revelan una identidad que la distingue de otros grupos, independientemente de que vivan en el campo o en la ciudad.”³²

De acuerdo con el censo de 2005, realizado bajo la metodología de autoreconocimiento, se reportó que en Bogotá Vivian para esa época 15.032 personas que se declaraban pertenecientes a uno de los pueblos indígenas, sin incluir las 6379 reportadas en condición de desplazamiento forzado³³.

Los indígenas en conjunto representan el 0.22% de la población total residente en la ciudad. Según éste mismo censo (DANE, 2005), en Bogotá residen 87 pueblos indígenas, incluidos los migrantes de otros países. Entre los grupos más representativos numéricamente se destacan comunidades como: Coyaima Natagaima, Embera Chamí, Embera Katío, Muisca, Nasa, Sikuaní, Guambiano, Kankuamo, Uitoto, Kamza, Arhuaco, Misak, concentrados principalmente en las localidades de Suba, Bosa, Engativá y Rafael Uribe.

³² DANE (2007). Cartilla De Conceptos Básicos E Indicadores Demográficos, Bogotá, febrero 2007

³³ El Espectador. Disponible en <http://www.elespectador.com/articulo-212347-bogota-viven-mas-de-6300-indigenas-desplazados-violencia>, consultado 27 febrero 2014

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Por su parte el pueblo Muisca (habitante histórico de la sabana de Bogotá, representa un 38% del total de la población indígena residente en la ciudad; seguido por el pueblo Coyaima Natagaima (indígenas Pijao) con una participación del 17.7%; el pueblo Nasa con 4.9%, el pueblo Wayú con el 3.7% y en menor proporción el Otavaleño proveniente de Ecuador (3.4%) e Inga (2.4%). En el caso de los kichwas, su llegada a Bogotá, proveniente del Ecuador, obedece a razones de orden socioeconómico y la carencia de territorios³⁴.

En relación con la distribución por grupos de edad, en el año 2005, del total de habitantes indígenas en el distrito, un 19.7% se encuentra entre los 18 y 26 años, mientras el 49.8 % se halla entre los 27 y 59 años, los demás son mayores de 64 años. De cada 100 indígenas 10.9 se encuentran en edad de trabajar como población económicamente³⁵.

La población indígena en su mayoría ha migrado desde otros territorios del país, por diferentes razones, en especial por la búsqueda de oportunidades para el trabajo, estudio, desplazamiento forzado (ORDOÑEZ, 2012 en ELESPECTADOR.com). Estas formas de inserción a la ciudad han sido características en las comunidades indígenas. Un estudio sobre escenarios de vida urbana en la ciudad indica que la migración a la ciudad ha implicado para algunos grupos étnicos el despojo de tierras y su inserción en la ciudad como producto del desplazamiento forzado, ejemplo de ellas el caso de los Pijaos y los Embera, la implementación de megaproyectos en los territorios ancestrales mientras otros fueron subsumidos por la ciudad en su proyecto de ampliación a municipios cercanos donde habitaban originariamente (DANE, 2005)³⁶. Para este grupo ha sido menos complejo mantener su identidad y formas propias de organización como los Cabildos, incluso han influido en la enunciación de territorios en la ciudad, que toman los nombres de dioses muiscas como Bachue y Bochica, así mismo, los nombres de barrios y lugares simbólicos son propios de su lenguaje originario: Bacata, Tequendama, Nemquetaba, Quirigua, Teusaquillo. Desafortunadamente otros grupos étnicos han tenido mayores dificultades en su inserción a la ciudad que ha implicado la pérdida de sus tradiciones y acervo cultural (SOP XIVIR, 2011).

En relación con lo anterior, la política Distrital para el reconocimiento y garantía de los derechos de los pueblos indígenas, destaca como gran parte de las familias de los pueblos indígenas viven dispersas en los barrios más pobres de la periferia y del centro de la ciudad, compartiendo con los demás habitantes los problemas económicos y las dificultades para acceso a servicios de seguridad social, educación, salud, empleo, vivienda y servicios públicos (SDIS: 2011).

2.2.1 Dimensión sociodemográfica

“En el tema de las tierras, el gobierno nacional ha venido tomando medidas desde 1.993 para incrementar su reconocimiento por parte de las poblaciones indígenas y las comunidades afrodescendientes. Mientras en 1.993 existían 302 Resguardos para 310.000 personas, en 1.996 esta cifra ascendió a 408 resguardos con un cubrimiento de cerca del 80% de la población indígena. En la actualidad, del área total del país que es de 1'142.141,563 km², corresponden a

³⁴ Molina Hernán. Nuevos escenarios de vida indígena urbana, el caso de Bogotá.

³⁵ DANE (2005). La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos. Bogotá. Dane, 2005

³⁶ Molina Hernán. Nuevos escenarios de vida indígena urbana, el caso de Bogotá.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

zonas de Resguardos Indígenas 254.879,15 km², (equivalentes al 22,32% del territorio nacional), distribuidos en 700 Resguardos, 733.477 personas y 158.276 familias.

Aunque la Ley 115 de 1.994 asumió y definió la Etnoeducación como una alternativa educativa que partiendo de las características de las propias culturas, posibilita el acceso a los conocimientos en un ámbito de equidad, la Ley 715 de 2.001 del Sistema General de Participaciones, que propone la unificación de establecimientos educativos como parte del proceso de descentralización del Estado, desconoce la situación de diversidad cultural, especialmente en la Amazonia y Orinoquia Colombianas.

Así mismo, la terminación del Programa de Etnoeducación como tal en el Ministerio de Educación en 2002, después de 18 años de funcionamiento, puso en evidencia el desinterés del Estado por este tipo de acciones (Defensoría del Pueblo: 2.002).

En el Censo 93, la mayoría de la población indígena expresó que hablaba español (78,6%). El 21,4% es monolingüe en su idioma y el 27,3% lo es en castellano; el 51,2% se declaró bilingüe. Aunado a lo anterior, la situación educativa de las comunidades indígenas también es desventajosa frente a la sociedad hegemónica.

Obedeciendo a la Sentencia T-652 de la Corte Constitucional de 1.998, el DANE, en coordinación con la Empresa URRÁ, S. A., planeó la realización de un censo de población en todo el Resguardo para el año 2000, con la participación de miembros de la comunidad en calidad de empadronadores. No obstante, debido a conflictos internos de la misma comunidad, en ese año no se pudo censar sino a uno de los dos Cabildos que habitan la zona. Fue así como del Cabildo Karagabí se contaron un total de 716 personas. En el año 2002 se intentó adelantar el respectivo operativo de recolección de información en el otro Cabildo, de Iwagadó, pero amenazas de parte de la guerrilla que habitaban la zona, lo impidieron. En 2004 finalmente pudo llevarse a cabo el censo en dicho Cabildo, pero los resultados aún no han sido aprobados por la empresa contratante.

De acuerdo con el Censo 93, mientras la tasa de escolaridad de los pueblos indígenas (entre 5 y 24 años) es de 31,2, la nacional es de 56,9. De forma similar, el 24,7% de la población indígena es analfabeta, mientras que para el resto del país lo es el 12,7%, es decir, el doble.

La situación de analfabetismo se agudiza en las áreas rurales indígenas, donde se encuentran porcentajes de analfabetismo que van del 42,4% en el Departamento del Meta, hasta el 62,8% en el Departamento de Antioquia, siendo 10 los departamentos donde se encuentra esta circunstancia. (DANE, Análisis de Resultados: 2.000). Finalmente, según la misma fuente, el 35,8% de la población indígena no había tenido acceso a la educación en 1.993 población indígena es analfabeta, mientras que para el resto del país lo es el 12,7%, es decir, el doble.

Igualmente existen megaproyectos que de hecho han afectado a las comunidades indígenas y que podrían seguir haciéndolo; entre ellos sobresalen la explotación de petróleo en territorio de los U'wa en el centro oriente del país, que no fue consultada con representantes de las comunidades indígenas, tal como lo estipula la misma Constitución Política Nacional en su Artículo 330. La construcción de la represa de Urrá en el Departamento de Córdoba, alto Sinú, ubicado al norte del

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

país, que no solamente ha propiciado la descomposición cultural, social, educativa y de las condiciones de salud de la comunidad EmberaKatio, sino el deterioro de sus tierras, de la fauna y de la flora, fortaleciendo las relaciones de dependencia de dicho pueblo con la sociedad hegemónica. Otros megaproyectos previstos como el de Chocó, el Darién, la construcción de la carretera entre Colombia y Panamá y el Canal Interoceánico, pueden presentar serios riesgos para los pobladores indígenas y afrodescendientes, dado que las riquezas contenidas en esas tierras, ubicados en zonas de selva frágil y ciénagas, pueden vulnerar seriamente la supervivencia de dichos grupos de población.

Un aspecto también importante en términos demográficos, que podría contribuir a empeorar la situación de los pueblos indígenas en el país, es su debilidad demográfica. En efecto, de acuerdo con el último Censo Nacional de Población adelantado en el país en 1.993, vigente aún, la población indígena colombiana fue de 532.233 personas, cifra que representa el 1.6% del total nacional (Ruiz & Bodnar: 1.994) y la población perteneciente a comunidades negras o afrodescendientes alcanzó las 502.343 personas, es decir, un 1.4% de la población total del país.

Cifra que debe tomarse con reserva, dado que lo que se pretendió captar en esa ocasión, de acuerdo con la Ley 70 de 1993, fue el sentido de pertenencia a una “Comunidad Negra” y de ninguna manera el color de la piel. Esta circunstancia, aunada al reciente proceso en ese momento de revitalización cultural, es probable que haya conducido a una sub enumeración de este grupo étnico.

Según las proyecciones de población, Colombia contaría a junio de 2.005, con 892.631 indígenas en todo el territorio nacional, distribuidos en 81 pueblos diversos. (DANE, 2.005).

La población étnica colombiana ha migrado principalmente de las áreas rurales a las cabeceras por razones familiares, por la búsqueda de mejores condiciones de vida, por necesidades de educación y por amenazas contra la vida. La población indígena residente en las cabeceras municipales era el 7% en el Censo 93 y pasó a ser el 21% para el año 2005, fundamentalmente por las causas anteriormente descritas, además de la mayor cobertura del Censo de 2005, y también porque para este Censo más personas se reconocieron como indígenas y afrocolombianas bajo el criterio del autorreconocimiento.³⁷

Los grupos etarios en poblaciones indígenas, según el censo DANE 2005, están distribuidos de la siguiente manera:

De 0 a 14 años el 39.5%;

De 15 a 64 años el 55.2%;

De 65 años en adelante el 5.2%

“Los indígenas en cambio, están sobre-concentrados en dos conglomerados bien distantes el uno del otro: el noroccidental y el sur-sur, sumando los dos el 49,0% de la

³⁷ DANE. Censo general 2005, Población censada.

población indígena en el Censo 2005. En el segundo conglomerado su mayor presencia como se advierte en el mapa es la zona de clases populares de la localidad de Suba. Al igual que los afrodescendientes su participación en el conglomerado de grupos sociales más acomodados es la más reducida (8,8%).”³⁸

En este aspecto se encuentran testimonios que expresan situaciones determinadas por dinámicas socioeconómicas, migratorias y culturales. Desde lo socioeconómico, al migrar a la ciudad, las poblaciones indígenas tienden a ubicarse en lugares como los extramuros, zonas de conflicto y marginalidad social por el imaginario social que son lugares más laxos frente a las diferencias y la aceptación de clases sociales (DANE, 2011; ONU – HÁBITAT, 2013). En Bogotá tradicionalmente se ha definido una franja social divisoria entre el sur y el norte, y se tiene el imaginario que en el primero viven los “pobres” y en el segundo las clases “altas” (ELESPECTADOR.COM, 2008; DANE, 2007).

“Si nos vamos de pronto para el norte, de pronto nos vamos a ver lugares donde nos vayan a rechazar, pero uno trata de enfocar ese estrato social, donde puedan aceptar nuestra condición de ser indígena.” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

En cuanto a lo migratorio y cultural, en Colombia los indígenas han sido desplazados históricamente de sus territorios por fenómenos como la llegada de colonos latifundistas, fenómenos naturales y la violencia (ACNUR, 2009); como efecto se da la migración hacia la montaña, esta situación se replica en Bogotá, como lo ilustra el siguiente testimonio (AGUDELO ACEVEDO, 2008):

“Nosotros estamos viviendo en la localidad quinta de Usme, porque pues son las zonas más altas y debido por eso, por la necesidad que nosotros, como indígenas, tenemos de territorio, desplazados, lo digo por parte de varios, unos son desplazados y yo no, pero entonces ellos mirando, miran las partes altas, por la situación económica, ósea nosotros siempre nos ubicamos en esa parte, porque pues, es lo que nos da como, la posibilidad, como de poder sobrevivir (...)” (Mujer Nika-Pijao, Autoridad-Alcaldesa).

2.2.2. Dimensión socioeconómica

En relación con la procedencia indígenas participantes, de la mayoría habita en la localidad de Kennedy y en el centro de la ciudad.

En la forma como los pueblos indígenas habitan la ciudad se destacan dos elementos. El primero, es la concentración como forma de mantener su identidad, de solidaridad como forma de vida en común colaborativa. El Segundo, la concentración territorial en barrios y localidades por su

³⁸ibid.

tradición histórica. Urrea y Rodríguez (2011)³⁹, identifican cómo, la localidad de Suba, parece concentrar la mayor cantidad de población indígena en la ciudad:

Sumado a lo anterior, los testimonios dan cuenta de la determinación socioeconómica para ubicarse en la ciudad.

“(…) en Bogotá (…) nuestros pueblos hermanos están viviendo en las zonas más apartadas de la ciudad de Bogotá, allá en Bosa, en Soacha, que ya es prácticamente el lindero con este municipio que está aquí, en Soacha; por allá están viviendo, o si no, están viviendo por acá, en la otra parte norte, pero no crean que es en el norte chévere donde vive la gente pudiente, sino en los cerros orientales arriba, donde Suba, por allá por Cota o si no ahí, en Cota, en el cerro Majúí” (Hombre Nasa Dirigente)

Sobre las razones que inciden para que los indígenas lleguen a la ciudad se destaca el acceso a la educación técnica o profesional ya sea forjado por interés personal o por definición de sus Cabildos de origen, quienes atendiendo a procesos de políticas educativas nacionales delegan a jóvenes sobresalientes en las comunidades para que se eduquen y retornen posteriormente a las comunidades de origen (Ministerio de Educación Nacional, 2008).

Los gastos de sobrevivencia y la concentración en los extramuros de la ciudad complejizan las condiciones sociales de los estudiantes en la ciudad.

“Yo muchas veces viví en casas donde, cuando había un proyecto ¡Bienvenido! pagaba uno anticipadamente; cuando se acababan los recursos, hasta los mismos dueños me decían que me tenía que ir del sitio, pero no sacar nada del lugar, tenía que tirar calle, quedarme en el Terminal, buscar sitios donde quedarme y también la seguridad, porque aquí tampoco tenemos lo de espacios o casas, como hay algunas comunidades o poblaciones que tienen casa de paso y se pueden quedar” (Hombre Pijao, estudiante)

No obstante, algunos grupos han desarrollado estrategias para facilitar el acceso a la vivienda. Por ejemplo, una persona se refirió a la estrategia de la comunidad Misak:

“La comunidad Misak, en el 2004, gestionó una casa, como cabildo Misak, para diligencias que se puedan hacer en Bogotá y quedarse acá de paso. Con el tiempo, se ha convertido en una casa para estudiantes, hay una casa de estudiantes Misak localizada en San Cristóbal, es un gran apoyo de supervivencia como estudiante” (Hombre Misak de Guambía, estudiante).

“Usted, teniendo un techo, así no coma nada, hace una changua⁴⁰ lo que sea, pero usted come algo, pero si usted no tiene vivienda, paga arriendo, a veces deja de comer para pagar arriendo...” (Hombre Huitoto-Murui, coordinador)

³⁹La población afrodescendiente, indígena y Rrom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza a través del Censo 2005, la GEIH 2007 y la EMB 2011

“(…) ninguno de nosotros tiene casa propia, eso si ninguno ¡eh! Por la situación económica; entonces están ubicados, en esas... digamos, en esos barrios populares, como las Cruces, Fontibón, Bosa, Ciudad Bolívar, porque el sueldo que ellos tienen, que consiguen como empleadas domésticas o con el trabajo de construcción, no les da las condiciones para conseguir, digamos una casa, un apartamento...” (Hombre Huitoto-Murui, líder comunitario)

Dadas las condiciones económicas, la tenencia de la vivienda en propiedad no es un alternativa sencilla para los pueblos indígenas:

“(…) Asumir un crédito; no hay un respaldo, en esas situaciones que la mayoría están en piezas, estamos en piezas eh, inquilinatos ¿sí?, vecindarios donde el chavo⁴¹, si somos vecindario del chavo y entonces ese..., esa es nuestra gran preocupación acá, en el distrito, la vivienda, (…)” (Hombre Huitoto-Murui, líder comunitario)

Una expresión de la discriminación social hacia los indígenas, relacionada con la vivienda es la negativa a arrendar al ser identificados como indígenas. En estos casos, de acuerdo con algunos testimonios, indican como los propietarios tienden a negar las solicitudes de arrendamiento, justificados en prejuicios como: suciedad, tamaño de las familias, prácticas y rituales culturales ancestrales.

“(…) los indígenas son cochinos o muy indios, otros hediondos, es lo que dicen aquí en la ciudad de Bogotá, es eso entonces, muchas veces no nos aceptan por ese hecho de ser indígenas” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

“(…) mucha gente que no les han arrendado. Tenían 4 niños y yo, anduve buscándole... y las gentes no le querían arrendar con esos 4 niños y yo les decía: al arrendatario: a usted no les da pesar ver estos 4 niños, que ha adoptado la gente... mi comunidad” (Mujer Yanakona, Estudiante).

En consecuencia, el problema de vivienda puede estar determinado, de una parte, por condiciones socioeconómicas y, de otra parte, por actitudes de discriminación.

En las entrevistas varias personas afirmaron que en el acceso a la vivienda influyen factores relacionados con las diferentes condiciones socio-económicas en que se puede encontrar una persona del grupo. No obstante, el mantener las formas de organización indican, puede ser un factor que favorecería tanto el acceso a la vivienda como a otros derechos entre ellos la educación.

“(…) y entonces ¿qué hace [nombra una organización]? Ellos si tienen sus registros, ellos si han podido titular sus jóvenes, si han podido meter su gente a las universidades, ellos si tienen salud organizada, su vivienda garantizada, tienen

⁴⁰ Alude a un alimento propio de las comunidades indígenas y campesinas del interior del país, un caldo de sal acompañado con leche y pan.

⁴¹ Expresión popularizada del personaje mexicano de la serie televisiva el Chavo del ocho.

canasta alimentaria, tienen bonos, tienen absolutamente de todo” (Mujer Nasa, consejera)

El hacinamiento es un componente de las alusiones realizadas por las personas participantes de los grupos focales y tiene características socioeconómicas: abarca desde el número de personas que habitan en un determinado espacio físico; habitación, casa, apartamento, conjunto, pasando por el valor de arriendo, servicios públicos, el derecho al uso de los espacios comunes, tales como cocinas y baños.

“Allí en la 16 con 15 aquí en La Favorita, ahí está el pueblo Embera-Catío y Embera--Chamí, en hacinamiento (...) / (...) y todavía siguen los mismos Embera en la misma problemática, 14 personas en una vivienda de póngale 3x2 [metros], donde duermen, donde cocinan y donde hacen sus necesidades...” (Hombre Nasa, Dirigente).

Si bien el hacinamiento es una característica de las condiciones de pobreza y no es exclusiva de las comunidades indígenas, pues prevalece en otros sectores sociales, sí es un factor determinante en la ciudad, pues en ésta los espacios son reducidos, (Santoyo Velazco y Anguera Argilaga, 1992) a diferencia de las zonas rurales donde la concentración de personas por vivienda puede ser alta pero existen espacios para el desarrollo de las actividades propias de la cultura como la minga, o sitios definidos para la realización de rituales, la ciudad restringe esas posibilidades (FAO-RLC, 2012).

“(...) sí, pues a mí me consta, porque nosotros vivimos pues, es así, en el apartamento bueno ahí es de 4 pisos y casi todos, en el edificio, son Misak y digamos, consta de 3 piezas, entonces, en cada cuarto hay una familia y, como por ejemplo, no son pocas las familias, unos son de 5, otros pues entre niños papás son como 5, de a 6 en un solo cuarto (...)” (Mujer Misac, 17 años, Sin Ocupación).

La noción de espacio público corresponde a la consideración de los lugares comunes para la interacción de la sociedad. Allí se producen los intercambios en las relaciones sociales y las acciones colectivas (Secretaría Distrital de Planeación, 2014). En el siguiente testimonio es evidente la razón de lo público, quien lo determina son los sujetos que lo habitan:

“Creo que las ciudades son buenas, los malos somos nosotros, dependiendo de cómo nos comportemos” (Hombre Nasa, dirigente).

Los testimonios dieron posibilidad de ubicar cuatro planos de lo público; transporte, calle, relación con las autoridades y lugares públicos.

La calle puede ser considerada como el lugar, más común y habitado del espacio: es el escenario para el debate, para establecer las relaciones entre extraños y para la regulación de la sociedad, pero también ha sido definido para algunos grupos como el lugar que se habita

Como se anunció anteriormente la calle es el espacio donde personas de precarias condiciones socioeconómicas buscan formas de ingresos. Entre ellas, muchas personas indígenas. Entre ellas, parece prevalecer la venta de artesanías, como declaró una persona entrevistada:

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



“(…) y sé de mujeres que también se reúnen a hacer tejido, también sé que hay mujeres que tienen lugares de ventas de artesanías, acá en el centro, la vía de la estación las aguas y la vía, llegando a plaza bolívar, que viven también de las artesanías” (Mujer Canquama, estudiante).

El testimonio identifica el comercio de las artesanías como una actividad ejercida prevalentemente por las mujeres, quienes enfrentan la hostilidad o la afabilidad de los ciudadanos y de los posibles compradores.

El trabajo es una de las razones para la migración de indígenas a la ciudad y la falta de él una condicionante de la pobreza y marginalidad a la que se ven expuestos (Rodríguez Vignoli, 2010). Los testimonios manifiestan que las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad son diferentes a las condiciones y concepción del trabajo en sus territorios de origen

Algunas personas entrevistadas explicaron la dificultad de hombres y mujeres indígenas en insertarse en el mercado laboral capitalino a raíz de diferentes factores. Uno de ellos es el hecho de que sus conocimientos y destrezas corresponden a los oficios propios del campo, al cual se suman la falta de escolaridad y las pocas oportunidades laborales. Todo esto lleva al ingreso de muchas personas indígenas en la economía informal, tal como lo dejan ver los siguientes testimonios:

“El indígena tiene que someterse a un trabajo, a lo que le salga, nada puede aspirar a un trabajo que le dé buena calidad, sino a lo que salga, porque no tiene una educación básica, porque no puede hacerlo, porque no tiene cómo y esto hace que la situación económica es bastante, pues deficiente” (Mujer Nasa, consejera).

En la economía informal aportan con la mano de obra y comercialización de sus productos artesanales

“(…) están por varios lados, pero el resto sí, son más artesanos, entonces pues venden su artesanía, sus manilitas, sus cosas, diademas de su cabeza, los bolsos, pero, pues eso no le compran así como así, en un día, no si toca irlos a ofrecer y, en la cuestión de los hombres, pues en la construcción, pues ellos ahí, es que ahí, a veces no sé, tratan de buscar una manera, porque los nuestros [indígenas] son estudiados, por lo menos llegan al bachiller entonces (…)” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

En el caso de las mujeres, de acuerdo con los testimonios recogidos, las condiciones descritas anteriormente llevan a su inserción laboral en sectores como el cultivo de las flores, el servicio doméstico y, en algunos casos, al ejercicio de la prostitución. Relataron algunas personas entrevistadas:

“Lo laboral es muy triste porque mire por falta de educación, una de las cosas que hemos visto en la mujer (…)/ (…)/ la prostitución, en cuanto a lo laboral ha sido de las mujeres y se han tenido que someter a hacer trabajos de oficios varios, en estos trabajos de oficios varios, por ejemplo muchas de ellas les tocó, eh! Hubo cantidad de mujeres que fueron a

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

trabajar en los famosos cultivos de flores, donde habían una cantidad pues de oportunidades ahí (...)"

"Algunos testimonios indican la subvaloración de las mujeres indígenas y tipifican el abuso del que las trabajadoras domesticas son sujeto por parte de sus patronos, en ella se ubican los problemas sociales, y el ejercicio de poder que ejercen las personas que consideran no tienen la corresponsabilidad social y el respeto por quienes desempeñan oficios básicos." (Mujer Nasa, consejera).

En el servicio doméstico las condiciones de trabajo son precarizantes. Mujer Nasa Consejera: "(...) luego, las que trabajan en las casa de familia, si no se acostaba con el hijo o el señor o el patrón, entonces era echada o no era liquidada como se quería..."

"(...) la señora les acumulaba el sueldo y cuando ya ella [una mujer indígena] tenía mucho sueldo [acumulado], hacía un objeto perdido, de su casa y la mujer o la joven [indígena] era echada de su casa, de su trabajo, como ladrona. Y aun todavía se está viendo, aparte de eso, la esclavitud, porque una mujer indígena, la ponen a trabajar desde las 6 o 5 de la mañana hasta las 11 o 12 [de la noche] mientras llega una blanca a trabajar y ella si entra a las 8 de la mañana y se va a las 4 (...) / (...) la mujer indígena no es considerada [se refiere a tener consideración o una actitud amable y humana] dentro del trabajo, pero la mujer blanca sí, hay! pobrecita es que ella tiene un problema tiene una hija enferma, démosle el permiso... mientras la india: no usted no tiene derecho a que se le enferme la familia... (...)" (Mujer Nasa, consejera).

Frente a lo anterior se nota en los testimonios que las mayores posibilidades de inserción laboral para la población indígena se encuentran en la economía informal, particularmente en la venta ambulante, o en el servicio doméstico; las anteriores son alternativas que tienen muchas personas de bajos recursos (entre ellas personas indígenas) para poder resolver su supervivencia y la de su familia.

Sin embargo, el trabajo en la calle es una condición en la que se suelen presentar situaciones de presión permanente, por diferentes circunstancias, pero sobre todo por la tendencia de algunos modelos de administración a evitar que se use el espacio público para la actividad comercial, intentando la formalización por parte de instituciones distritales, sin que se logre mejorar la situación de estas personas (El Tiempo.com, 2013).

"Hay un compañerito que vende todo, de sombreros, pero ya se hizo la gestión con el IPES, y él ya tiene la, la carpa, le dieron una carpa, pero ahorita dizque los van a sacar porque están al frente de Colsubsidio, que porque salió una nueva norma y, eso están con el cuento que el que afilia es el gobernador del Cabildo, que mejor dicho, definitivamente los van sacar de ahí y los van a ubicar, que en un centro comercial, pero el problema, va para allá, un centro comercial que según van a ubicar por allá, en una parte donde no hay comercio, entonces es un dilema para ellos". (Mujer Nika-Pijao, autoridad-alcaldesa).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Este tipo de preocupaciones deben ser incorporadas al momento de ubicar las carpas de los vendedores ambulantes, pues la falta de compradores afecta directamente la posibilidad de ingresos y la tendencia es a abandonar la iniciativa.

Según el Censo 2005, en Bogotá, los indígenas en edad escolar alcanzan un tasa de alfabetización, entendida como el porcentaje de población que debe leer y escribir después de determinada edad, del 92,6%. Sin embargo, respecto del grupo de 7 a 11 años se registra un 3,2% de indígenas en edad escolar correspondiente a básica primaria que reportó no saber leer y escribir [32 casos], (Censo General, 2005).

El seguimiento permanente a los estudiantes indígenas puede ser un elemento que contribuya para ver sus dificultades a tiempo. En la Universidad Pública, en particular los programas requieren contar con presupuesto y personal permanentemente para hacer una cobertura total de los estudiantes con circunstancias particulares:

“En la Universidad Nacional hay un programa que es programa PAES, que es un programa especial para indígenas y otro grupo también, pero el seguimiento que se le hace a ese grupo es muy... con decirle, yo nunca fui a una reunión de esas, nunca, y todos mis compañeros que yo conozco indígenas, nunca han ido a una reunión de esas” (Mujer Canquama, líder comunitaria).

Existen múltiples aspectos que afectan el ingreso y la permanencia en la educación básica y universitaria: las entidades educativas y las políticas públicas requieren una mayor cohesión e integralidad para afectar la deserción escolar y tener la capacidad para equiparar las diferencias inequitativas en los programas de formación básica contribuyendo a una educación con calidad y respeto de la multiculturalidad.

En relación con la salud, principalmente los participantes ubicaron la falta de visión integral en la concepción de lo que significa estar sano y las barreras para acceder a los servicios de salud. Sobre el primer aspecto, una visión holística de la salud es la que define el siguiente testimonio:

“Hablar de salud, yo no sé a qué le llaman salud, tanto a nivel nacional como a nivel distrital, yo no sé a qué le llaman salud. Nos han dado a entender de que salud es cuando usted va donde un médico. Para mí eso no es salud, para mí la salud es un proceso integral de que si usted tiene una vivienda, si usted tiene un trabajo, si usted tiene sus hijos en un colegio digno, si usted tiene a sus hijos que se enfermen y van a un puesto de salud, un hospital, a una clínica y los atienden para mí eso es salud!” (Hombre Nasa, dirigente).

Otra barrera señalada por las personas entrevistadas está relacionada con la falta de oportunidad en la atención, cuando las personas no cuentan con documentos que garanticen su afiliación a una Empresa Promotora de Salud le son negados los servicios, adicionalmente, se acentúa la falta de comunicación y la vulneración del derecho a la salud; el testimonio describe una actitud negligente por parte de los funcionarios.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

“(…) y cuando entra se sienta ahí sin presentar documento, llega y se sienta y no dice nada ni habla ni nada sino que se sienta ahí, solamente para que le atiendan; tienen que verlo mal para que lo atiendan, mas sin embargo no hablan no dicen nada para aquí para allá (...)” (Hombre Wayu, enfermero).

Ligado con lo anterior, la prestación de los servicios de salud está ligada con la pertenencia a un régimen de afiliación. En general, en el caso de la población indígena existen las EPS Indígenas, del régimen subsidiado, que tienen a su cargo un número de indígenas para ofrecer y garantizar los servicios requeridos. Estas EPS tienen contratos con las Instituciones Prestadoras de Servicios de Salud (IPS), para que sean ellas quienes presten la atención (Decreto 4972, 2007). En Bogotá se hace efectiva la carta del Cabildo que identifica la pertenencia a un resguardo de un indígena; en el caso de los indígenas desplazados la oficina local de la UAO es la responsable de verificar la afiliación de la persona o garantizar su ingreso al sistema de salud en la ciudad. Sin embargo, entre las barreras administrativas se destacan situaciones como la relatada a continuación, un ejemplo de vulneración del derecho a la salud, pero principalmente a la vida.

“Hace 6 meses se me murió un compañerito todo fue porque él no tenía, en el momento que llegó al hospital, no tenía la carta del cabildo (...)” (Mujer Nika-Pijao, autoridad-alcaldesa).

2.2.3. Dimensión sociocultural

La convivencia con otros pobladores en los barrios cercanos a su ubicación, en lugares de la ciudad con profundas condiciones de inseguridad o de conflictos entre actores sociales o armados, conduce a problemas de seguridad y sobrevivencia frente a la hostilidad.

“Hubo ciertas amenazas de que si no salían del barrio las consecuencias serían aún peores y es que se cumplió, porque la primera parte fue cuando mataron al primero [se refiere a una persona indígena a quién le quitaron la vida], y siguió la amenaza, que si no salían del barrio, bueno que esperaran más...” (Mujer Misac, 17 años, Sin ocupación).

De otro lado, se encuentra que además de las situaciones de discriminación y agresión manifestadas se enfrentan a la dificultad de realizar sus prácticas culturales, debido a limitaciones del espacio físico de las viviendas (no abierto, ni en entorno rural) y a reacciones de algunos vecinos que se molestarían por aspectos relacionados con las prácticas culturales ancestrales, tales como el humo que produce una hoguera,

“En cuanto a esa costumbre de hacer el fogón en las noches, y hablar con el papá, con un mayor, contar historias, dar consejos, eso, acá, se ve muy limitado por todo... o sea, el ambiente, en cómo está estructurado el sistema acá.” (Mujer Arhuaca, estudiante).

Vivienda, hacinamiento

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

La reducción de los espacios y el compartir lugares propios de la intimidad familiar es un factor que contribuye a conflictos internos en las viviendas.

“En donde se comparte la cocina, siempre hay, hay roces porque, uno está cocinando acá y la otra también, entonces, por cualquier cosa se pelean, lo maltratan a uno con palabras, eso siempre ha pasado (...)” (Hombre Misac, secretario del Pueblo Misac).

El hacinamiento aumenta las vulnerabilidades de las poblaciones en aspectos como la salud, la seguridad e integridad de las personas, es proclive a la generación de conflictos que afectan las relaciones de convivencia entre los grupos. En relación con lo anterior es ampliamente conocido como las condiciones de pobreza y hacinamiento en las comunidades indígenas en América Latina, particularmente en las ciudades, han sido destacadas por la UNICEF con preocupación por las consecuencias en los derechos de los niños y niñas, son determinantes aspectos como la falta de vivienda digna y al acceso de agua potable, la falta de acceso a la educación (UNICEF, 2014)⁴², todos ellos son comunes a la situación de los niños indígenas que habitan en Bogotá (Hombrados, 1997; Santoyo Velazco y Anguera Argilaga, 1992). Adicionalmente han sido documentados por la Fiscalía casos de las violaciones y abuso sexual ocurridos en los albergues (El Tiempo)⁴³.

La noción de espacio público corresponde a la consideración de los lugares comunes para la interacción de la sociedad. Allí se producen los intercambios en las relaciones sociales y las acciones colectivas (Secretaría Distrital de Planeación, 2014rh). En el siguiente testimonio es evidente la razón de lo público, quien lo determina son los sujetos que lo habitan:

“Creo que las ciudades son buenas, los malos somos nosotros, dependiendo de cómo nos comportemos” (Hombre Nasa, dirigente).

Los testimonios dieron posibilidad de ubicar cuatro planos de lo público: transporte, calle, relación con las autoridades y lugares públicos.

Una ciudad como Bogotá tiene entre sus mayores puntos de críticos la movilidad y el transporte público. Los ciudadanos y las ciudadanas interactúan permanentemente en los buses, Transmilenio, y en taxis como formas más comunes del transporte masivo (Arisitizábal Ferreira, 2009). En esa interacción social se producen situaciones que evidencian las formas negativas de percibir a los indígenas por parte de ciertos sectores sociales (Vela, 2012; Sánchez Botero, 2003). De acuerdo con un testimonio, esto puede ocurrir principalmente cuando elementos como el vestuario o los atuendos permiten la identificación de un hombre o de una mujer como indígena:

⁴² UNICEF (2014). *Desafíos Boletín de la Infancia y adolescencia sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El derecho al bienestar para la infancia indígena en América Latina.* <http://www.unicef.org/lac/Desafios-14-CEPAL-UNICEF.pdf> febrero 2 de 2014.

⁴³ El Tiempo. *EmberaKatío habría violado a niña de seis años de su etnia.* Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12651976>

“Por ejemplo, nos ha pasado casos de que uno a veces se coloca su ruana, se coloca su bastón y, en pleno invierno, no lo recoge un taxi, bueno pero son cosas que uno no lo va a tomar, uno, como discriminación, pero pues a veces uno se siente mal, porque si estuviera con mi saquito, mi chaqueta, de pronto si, entonces no lo tomaría como discriminación” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

La calle puede ser considerada como el lugar más común y habitado del espacio: es el escenario para el debate, para establecer las relaciones entre extraños y para la regulación de la sociedad, pero también ha sido definido para algunos grupos como el lugar que se habita.

En la actualidad las calles del centro de la ciudad, en mayor proporción que otras zonas interpela permanente a la ciudadanía, por la presencia de indígenas en condición de mendicidad, a pie descalzo, deambulan en busca de una moneda o de la compra de sus artesanías, principalmente vemos niños y mujeres así como familias enteras dispuestas en los semáforos, anunciando en carteles que son desplazados por la violencia (elespectador.com, 2012). Pero también ha sido escenario para reclamar sus derechos. Un ejemplo de esto fue la marcha que tuvo lugar el 12 de octubre de 2013 con ocasión del Día de la Raza, en la cual participaron aproximadamente 20.000 indígenas convocados por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) que congrega a las 102 etnias del país, por el derecho a la vida, a la tierra y para que los actores armados excluyan a los aborígenes del conflicto⁴⁴.

Entre las problemáticas atribuidas al mundo de la calle, los testimonios indicaron como en ella se evidencian problemáticas sociales que viven las poblaciones indígenas. Según un testimonio, las personas de este grupo nacidas en Bogotá estarían más expuestas, por ejemplo, a entrar en el mundo de las drogas:

“(…) digamos en esos vicios no se dejan llevar [está hablando de jóvenes indígenas], por el amiguito que tiene su vicio, entonces el niño del territorio viene, pues si, con una mente más sana y no se ha dejado llevar, los problemas han sido más por los niños que han nacido acá” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

Para algunas personas entrevistadas, muchas de estas situaciones de la interacción social son propias de la ciudad y no de sus lugares de procedencia. Es posible que esta relación se establece ya que en sus territorios de origen existen otras formas de comprender el uso de sustancias como la coca, que incorporan una visión ancestral que no se asemeja a la forma como se vive el narcotráfico y la drogadicción en la ciudad.

Según varias personas entrevistadas, se presentan situaciones de profunda limitación socioeconómica, de mayor impacto por el choque cultural, presiones derivadas.

No obstante los testimonios dan cuenta de una situación particular que tiene mayor incidencia en jóvenes indígenas nacidos en Bogotá. Es decir, parece ser que existe una visión transformadora de

⁴⁴ El tiempo Miles de indígenas marcharon por Bogotá.

<http://m.eltiempo.com/colombia/bogota/trancones-por-marchas-en-bogot/8128267>

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

la cultura indígena en la ciudad, un cambio de valor del uso de sustancias psicoactivas, entre los jóvenes de la ciudad y los que han llegado de los territorios ancestrales.

Como ya se observó en el caso del transporte público, en la calle pueden ocurrir casos de marginación y discriminación. En el caso de las personas indígenas, los elementos que permitan su identificación aparecen determinantes. El testimonio siguiente muestra cómo muchos habitantes de la ciudad los relacionen con un imaginario de pobreza, que puede generar formas de rechazo:

“ En ese sentido, lo que pasa tanto en buses como en restaurantes [es que], la gente lo mira a uno vestido y cree que uno, viene es a pedir, viene pero ¿qué va a comprar si no tiene plata?, y muchos también de los que se apartan no es que le estén dando el paso sino que no quiere que los toquen” (Hombre Pijao, estudiante).

Este elemento se mencionó de manera reiterada en varios testimonios: el atuendo tradicional, que identifica el origen étnico de las personas, no es reconocido o, en ocasiones, aceptado, por parte de varias personas blanco-mestiza como un valor de respeto hacia la cultura indígena, generando por el contrario un trato despectivo hacia personas de estos grupos. Los testimonios evidenciaron diferencias cuando no portan sus trajes tradicionales y utilizan el vestuario homogeneizante de la sociedad urbana. En tal caso son asimilados como parte de la enorme masa de los rostros que habitan la ciudad de la indiferencia.

En la búsqueda de trabajo resultan situaciones determinantes para aceptar a una persona en el trabajo, o es lo por lo menos la percepción de algunos de ellos. Según los testimonios recogidos, las personas que no acostumbran (o deciden) no vestir a la manera tradicional tendrían mayores posibilidades de ser contratadas:

“El indígena no puede llevar su traje porque no está aceptado, pero cuando ellos necesitan usar la foto [publicitaria], entonces ahí, sí necesitamos al indio, disfrazado (...) / (...) de lo contrario no es aceptado y en el tema laboral, es lo mismo si el indígena, de pronto va a presentar una entrevista, con su traje tradicional, como viene de su territorio, de entrada, a uno lo sacan, de una, porque primero, no va vestido apropiadamente, según la sociedad impone (...)” (Mujer Nasa, estudiante).

“Para uno presentarse, uno tiene que ir de sastre olvidándose de su tradición y si usted menciona menos el hecho de que es indígena le va mejor (...)” (Mujer Nasa, estudiante).

Los imaginarios sobre la población indígena que persisten en la sociedad bogotana, generan también intentos de canalizarlos en determinadas actividades. Esto ocurriría tanto en trabajos manuales, analizados anteriormente, pero también en empleos no manuales y que requieren ciertos niveles de escolaridad, como muestra el siguiente testimonio:

“Yo he visto que tienden a categorizar a los indígenas en ciertos trabajos, a mí me ha pasado que, por lo menos, me presento a una convocatoria y me dicen: ah pero es que tú eres indígena, a ti te sirve más trabajar con una ONG o con una organización indígena; entonces, aunque uno haya estudiado y haya adquirido todo el

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

conocimiento, igual que todos los demás, lo siguen mirando a uno como que no “tu sirves es para esto”, “tú conoces es de esto” (Mujer Canquama, líder comunitaria).

Otro factor que incide en la posibilidad de acceder al empleo formal es, en primer lugar, el desconocimiento, por parte de los empleadores, particularmente del sector privado, de la exención de los hombres indígenas del servicio militar, en segundo lugar hay un factor que afecta particularmente a la población migrante y es el requisito de la experiencia en determinados sectores, que no han acumulado en sus territorios de origen:

“Listo primero, lo que les piden es que tengan la situación militar bien definida, para poder entrar a un trabajo más o menos digno; segundo, les van a pedir experiencia, si, experiencia de un año como vendedor, seis meses como de bodega, seis meses si un trabajo más digno, que no sea la rusa, o que no sea vigilancia ¿no? ¡No se puede! Entonces, ¿qué hace el muchacho? Así sea bachiller, buscar vigilancia, buscar la rusa ¡cierto!” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

Para las personas dotadas de capital escolar, una barrera es representada por los prejuicios que las consideran más aptas a ocuparse de temas relacionados con este grupo étnico, negándole competencia en sectores que no prevén ese tipo de conocimientos. Relató una persona entrevistada:

“A mí me pasó algo muy chistoso, que me fui a presentar a una entrevista a [menciona a una institución distrital], y pues no “cuéntanos de ti”. Mi nombre es tal, soy de la Sierra Nevada de Santa Marta, soy indígena Kankuamo... “¡Ay! pero tan bonito, pero es que aquí estamos buscando personas que estén más enfocadas a los temas de mujeres... y no sé qué... y no a los temas de indígenas”; y yo: pero ¿qué?, Pues yo estudié derecho, y yo quedé como: ¿qué pasó aquí?”. (Mujer Kankuama, líder comunitaria).

Los anteriores testimonios ubican las dificultades encontradas por las personas entrevistadas en integrarse en el mercado laboral de la ciudad; dificultades en las cuales se evidencian también formas de discriminación respecto a la población blanco-mestiza, mostradas en el siguiente testimonio:

“(...) el trabajo en los cerros, voliar machete como tanto indígena, mientras fuera indígena, les tocó por allá en esos cerros, en esos tanques por allá arriba, ir a rozar esos espinos, a limpiar árboles, hacer todo lo que... el trabajo de un hombre, y si no, a voliar pala en las avenidas, limpiando esas matas y por contrato (...) y muchas veces decían que llegan a terrenos pesados donde se sentaban a llorar pero tenían que entregar un contrato; mientras las otras que eran mestizas, las ponían allá en los jardines a limpiar la matica, a echarle agüita en la matica, a mirar las rositas y a contar pues cuántas habían prendido y cuántas no habían prendido; esa era la tarea de ellas” (Mujer Nasa, consejera).

Los testimonios permiten identificar los símbolos y mecanismos para marcar la segregación y mantener una imagen peyorativa de la población indígena, que se manifiesta en su mayor

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

posibilidad de trabajar en condiciones laborales degradantes, que incluirían niveles de explotación, maltrato y segregación, que contrasta con la definición de “trabajo decente” propuesta por la Organización Internacional del Trabajo OIT.

En los grupos focales realizados, en relación con la educación de las poblaciones indígenas que habitan la ciudad, los relatos de las y los participantes condujeron a identificar tres situaciones: el contraste entre la etnoeducación, como categoría que las comunidades y pueblos indígenas han defendido para mantener su identidad, lengua y costumbres (particularmente entre las nuevas generaciones) y la educación occidental, que tiene como propósito generar en las personas, desde la niñez hasta la juventud, una serie de competencias que les habilite desde el conocimiento, en *el saber*, pasando por aquellas competencias en el *saber hacer*, es decir la habilitación para desarrollar un oficio, o una disciplina, hasta las competencias con *el ser*, desarrollo de la consciencia y ética del formado (Visión de la educación en Colombia, estándares de educación MEN). La naturaleza de esta discusión que valida dos concepciones diferentes para generar educación, se pierde cuando las personas están en la ciudad, donde opera la lógica occidental (Salas Carrillo, 2011). Pese a la existencia de una política pública para la población indígena que contempla específicamente la etnoeducación y recuperación y mantenimiento de la cultura, esta no se evidencia en los colegios y universidades (Ministerio De Educación Nacional, 2008).

La segunda situación es fundamental pues en la ciudad, existe un importante número de estudiantes indígenas universitarios, dado que muchos de ellos llegan a la ciudad motivados por la obtención de becas universitarias, en reconocimiento de sus capacidades (pruebas ICFES) o por la delegación de su Cabildo Indígena, para formarse en una profesión. No obstante, no es una transición sencilla, los jóvenes viven múltiples afujas en la ciudad, como la falta de dinero y las grandes distancias entre sus viviendas y los centros educativos. Tal vez, la mayor problemática está centrada en el aprendizaje, en la adaptación a los métodos de estudio en las universidades y en la falta de conocimiento de las circunstancias previas y presentes que pueden conducir a la pérdida de la calidad académica o a la deserción estudiantil.

La tercera situación está relacionada con la calidad de la educación en sus lugares de origen, los proyectos educativos en las regiones apartadas de las grandes capitales está cruzada por la falta de recursos humanos, materiales, de infraestructura, lo que conduce a que los estudiantes no tengan las mismas condiciones de preparación que los jóvenes de la ciudad. Sobre la inequidad en la preparación de los estudiantes, los testimonios señalaron lo siguiente:

“(…) pero todo eso surge de donde iniciaste tus estudios; resulta y pasa que muchos de los indígenas, pueblos indígenas, venimos de estudiar desde una escuela rural, donde tú no tienes la oportunidad de tener un computador o, al menos no, computador o al menos, una biblioteca (…)” (Mujer Wayu, sin ocupación).

De igual manera, la inserción a la educación primaria y secundaria está cruzada de dificultades por las visiones que operan desde la mirada occidental de la educación:

“(…) y el colegio los había aceptado porque la Secretaría les había conseguido cupo allá, así de sencillo, y como ellos estaban en la minga, entonces nos contaban y nos fuimos un día; para contar, los iban a sacar del colegio, primero porque los jóvenes

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Wounan no hablan mucho, segundo, no saben escribir bien, (...)" (Hombre Nasa, dirigente).

Acerca de las contradicciones entre etnoeducación y educación occidental, los siguientes testimonios ilustran las posibles situaciones que viven los indígenas:

"Es de manera oral que se traducen conocimientos ancestrales, es donde se transmiten las costumbres, las leyes de un de un pueblo indígena; (...)" (Mujer Wayu, sin ocupación).

En contraste con una visión occidentalizada de la educación que pone al indígena en una condición de discriminación y vulnerabilidad, como se expresa a continuación:

"¿Se acuerda lo que le dije?, que los iban a sacar, a los Wounan, porque unos no hablaban mucho, porque no se relacionan, porque no escribían, porque no sé qué! y ahí estaba pasando lo mismo con los profesores, cuando yo estaba hablando, unos escribían, otros no, unos preguntaban, mucho otros no preguntaban y los agarré por ese lado, aquí está pasando algo idéntico a lo que está sucediendo con los Wounan y no hay razón de ser, que los Wounan vayan para afuera... listo?" (Hombre Nasa, dirigente).

En cuanto a la relación de los niños indígenas que asisten a colegios de secundaria, se expresa la preocupación por el consumo de psicoactivos.

"A la edad de 8, 9 y 10, que pues ya se mezclan, digamos totalmente con sus compañeritos de colegio y con los del barrio, entonces eso, con ellos sí ha habido más problemas de eso no, hay algunos casos de, si, del vicio..., la drogadicción (...)" (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

Una situación que se vive en el aula es el contraste entre situaciones donde sienten reacciones y formas de relacionamiento con los docentes que no tienen en cuenta la condición cultural de los indígenas:

"Lo curioso es que muchos docentes que son antropólogos van a las comunidades pero cuando llegan a la clase se la aplican a uno y son como muy racistas, y eso lo he sentido en carne propia (...)" (Hombre Pijao, estudiante).

"A mí me ha pasado que yo tejiendo, las mujeres cuando estamos tejiendo, se supone que ahí plasmamos el pensamiento todo y uno lo hace, yo me concentro mucho cuando lo estoy haciendo y pues a mí docentes me decían, no pero porque hace eso no ve que no le presta atención a la clase, y yo: pero es que estoy grabando mi clase (...)" (Mujer Canquama, líder comunitaria).

En la situación anteriormente descrita, el docente no logra entender la simbología de la cosmovisión indígena, donde por tradición en mingas, reuniones y otros espacios, la mujer va tejiendo las mantas o mochilas, el profesor dispone en su clase una metodología que

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

implica el seguimiento permanente y la atención fija en la exposición magistral o de lo contrario piensa que no hay atención por parte de la estudiante.

La preparación en la vida universitaria es un aspecto que viven los indígenas (CORTÉS LOMBANA, 2010) y destaca aspectos tales como: exigencias académicas para el ingreso y permanencia en los programas, dificultades para la supervivencia económica en la ciudad, tales como arriendo, alimentación, transporte, vestido tal como se expresa en el siguiente testimonio:

“(…) [los estudiantes indígenas] no tienen el mismo conocimiento de las personas que están como adaptadas acá en la ciudad, donde la educación es un poco más avanzada y, entonces, uno llega acá a la ciudad y uno dice: pero a mí de que me están hablando? o que me están diciendo?, porque en el contexto que uno vive allá, en un departamento, es muy diferente al que uno se va a topar acá en la ciudad” (Hombre Nasa, estudiante).

Una situación similar se encuentra en el siguiente testimonio:

“En la Universidad Nacional, a ti te dan la oportunidad de entrar, pero haces el mismo examen que todos los demás, aunque no hayas tenido la misma educación de los demás, si pasas es una alegría para todo el mundo, que bonito, pasó; sostenerse es muy difícil, porque la universidad a uno le ofrece préstamos y todas estas cosas, pero acceder a ellos, es como complicado. Yo nunca pude, bueno sí, lo intenté una vez, pero es que eso exigían de todo, como unos 20 codeudores con finca raíz, imagínese: a un indígena todo pobre, ¿quién le va a servir de fiador?” (Mujer Canquama, líder comunitaria).

La articulación de todos estos problemas genera un problema de abandono escolar, como ha emergido en numerosos testimonios recogidos. Afirmó un estudiante:

“(…) cincuenta personas llegaron acá, se presentaron y quedaron estudiando como cinco; de los cinco no terminó ninguno” (Mujer Misac, 17 años, sin ocupación).

Una situación similar es ilustrada por el siguiente testimonio:

“El abandono por parte de las personas que entran [a una universidad] no sé si es una cuota, pero es, como de 15 que entran los que terminan son 2, ahora no sé, si por ejemplo, lo mismo ocurre en el [nombre de otra universidad] y ¿cuáles son las causas?” (Hombre Misak de Guambía, estudiante).

“Escuché un profesor que era de la Universidad [nombre de una universidad] y ahorita es de [Nombre de otra universidad], decía: “en la [repite nombre de la primera universidad], llegan muchos indígenas, y yo, era parte de las directivas de admisiones, y decía: dejemos entrar a los indígenas, y en primer y segundo semestre, con los mamotretos y panelas de lecturas, ellos se van retirando” (Hombre Misak de Guambía, estudiante).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

“(…) entonces ahí también se abrieron algunas [carreras] y llega un grupo de estudiantes indígenas Wayú, 20 estudiantes indígenas Wayú... entraron para derecho, economía y gobierno y todos los que entraron, en el segundo semestre se perdieron, todos; entonces ahí “concluyeron” que definitivamente los indígenas no deberían estar en esas carreras tan difíciles (...)” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

De acuerdo a cómo se encuentran organizados los currículos en las universidades, los primeros semestres son la base de los programas y la falta de preparación en la educación secundaria hace que los estudiantes indígenas no tengan muchos de los conocimientos básicos exigidos. Esto implica que los programas requieren refuerzos adicionales con la participación de monitores y el desarrollo de cursos nivelatorios. Estas opciones ya han sido asumidas por varios programas académicos para responder a la deserción, al igual que los apoyos ofrecidos por los servicios de bienestar universitario, creados para soportar parte de las necesidades de los estudiantes indígena, estos programas requieren procesos de seguimiento permanente (Caicedo Ortíz Y Castillo Guzmán, 2008). Sin embargo, algunos testimonios recogidos han enfatizado la ausencia de preparación de los docentes para realizarlos con un enfoque diferencial. Declaró un estudiante entrevistado:

“El proceso de transición de los colegios de allá a la universidad es duro, y eso lo digo por experiencia propia. Yo hice mi bachillerato a distancia, bachillerato por radio, entonces yo no conocía un computador... me dio bastante duro, el primer semestre que me tocó reducir al mínimo de materias, para poder... y eso que pues de puro... que uno dice: “yo me metí en esto ya no puedo echar para atrás” porque estuve a punto de abandonar y regresarme para mi tierra, es bastante complicado, hacer también esa transición del territorio acá a la universidad” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

“Han sido los convenios que las universidades han adquirido con las organizaciones, convenios que a la larga llegan a beneficiar un poco, pero que no son construidos con un enfoque diferencial” (Mujer Canquama, estudiante).

En lo relacionado con la prestación de los servicios de salud, los testimonios señalan aspectos como barreras de acceso de orden administrativo: por tipo de aseguramiento, comprobación de derechos; o culturales, todas ellas conducen a la negación de los servicios requeridos.

“Pues salud... barreras de acceso: uno, por ser indígena; dos, por ser mujeres desplazadas; tres, por el idioma, porque no hay traductores, no lo entienden; otros, porque a veces la EPS... o el carné que trae, es de no sé dónde...” (Hombre Huitoto-Murui, coordinador).

Una barrera que influye ampliamente es la comunicación, en el caso de las personas que no hablan español y por tanto no logran expresar la necesidad frente al servicio requerido:

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

“(…) qué será con nuestra gente que ni siquiera habla español como los Embera-Catíos y los Chamí. Vuelvo y repito, a mí, a mí me ha tocado ir por lo menos me tocaba ir cuando estaba la UAO en puente Aranda... para ver si de pronto nos ayuda a entender a estos señores que están aquí en la portería que no les entendemos” (Hombre Nasa, dirigente).

De otro lado, una forma de la visión holística de la salud, propia de la cosmovisión indígena, es la medicina tradicional, que hace parte de su integralidad y conexión con la cultura (UNIVERSIDAD del Rosario, 2008). No obstante, en el marco sistema de aseguramiento en salud, estas prácticas son limitadas. Los testimonios ilustran el trabajo que vienen desarrollando las organizaciones indígenas para impactar en la visión de la salud indígena:

“Hay una sigla que es buena que se la aprenda, SISPI: Sistema Intercultural en Salud Propia Indígena. En ese momento con Secretaría de Salud, con el actual Secretario de Gobierno, cuando era secretario de salud, los pueblos indígenas presentamos esa iniciativa, para que los hospitales se implementaran a medicina tradicional (...)” (Hombre Nasa, promotor).

Varios testimonios hicieron referencia a conflictos que se presentan con las autoridades del Distrito. Entre ellos se destacan algunas situaciones de tensión con las autoridades de policía. El uso de elementos propios de la cultura, frente a una actitud fuerte de algunas autoridades, confirmando la existencia de un estigma hacia la población indígena, que originaría por ejemplo, detenciones arbitrarias. Afirmó una persona entrevistada:

“No, y el tema, por lo menos, de los poporos, yo conozco muchos, por lo menos Arhuacos y Kankuamos, que por lo menos, a los hombres los molestan, pues la policía, cuando andan con el poporo y con el ayo, que los detienen en los aeropuertos por andar con el ayo” (Mujer Canquama, líder comunitaria).

De acuerdo con otros testimonios, episodios parecidos pueden ocurrir también en espacios como los centros comerciales, donde la identificación de una persona como indígena puede generar mayores controles por parte del personal encargado de la seguridad.

“Muchas veces, bueno, puede pasar no solamente con nosotros los indígenas, podría pasar a veces, que uno entra un centro comercial ¡no! Y yo no sé cómo, por las facciones, o por la forma de vestir, ya le pregunta el vigilante, como que le pone guardia y lo sigue por todos los pasillos, sí, eso sí es como, por ejemplo, uno siente que hay algo de desconfianza” (Hombre Nasa, promotor).

Otra situación que se presenta es en relación con la prestación del servicio militar. A pesar de que la población indígena no está obligada a prestar este servicio, varios testimonios denunciaron casos de reclutamiento efectuados aún en presencia de los documentos de los Cabildos y gobernadores indígenas que atestán la condición étnica.

“(…) reclutaron un joven, no quería pagar el servicio militar y se lo llevaron para Tunja. No sé cuál habrá sido el resultado, porque me desconecté de él. Tres meses en

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

el ejército, en una base militar, y lo que le decían era que era mentira, que él no era indígena, que él tenía que pagar su servicio militar obligatorio como los demás jóvenes” (Hombre Nasa, dirigente).

Un aspecto que afecta a las personas indígenas residentes en la ciudad es la falta de comprensión a su cosmovisión por parte de las autoridades. Un ejemplo es el concepto de protección de la infancia, como se lee en el siguiente testimonio:

“Hay una compañerita, que es madre cabeza de hogar, desplazada, que tiene, 5 niños; a ella si se le ubico la carpa ahí, pero entonces tenemos un problema, porque ella es madre tan sola, desplazada, pero como madre cabeza de hogar, pues ella, quien le cuida a los niños, le toca llevarlos a la carpa, incluso le cayó el bienestar” (Mujer Nika-Pijao, autoridad-alcaldesa).

Así, es evidente que existe un choque real entre la visión cultural de los pueblos indígenas y las autoridades civiles y políticas.

Los aspectos relacionados con la cultura se expresan en dos ejes centrales: lo que implica y significa el cambio cultural y las exigencias y dificultades para su preservación en el contexto de la ciudad.

“Cuando el niño indígena llegaba con su oreja perforada, con una expansión en ella, tradicional de su comunidad, no por la moda que hay ahora, siempre tildaban como a tratarlo de que; “ese ya empezó a meter marihuana, ese ya se envició, ese ya ¿con qué mañanas viene?” y que se tilde también mucho de los pueblos indígenas, de los territorios, de que son los que manejan y comercializan todos los tipos de estupefacientes...” (Mujer Nasa, estudiante).

La lectura que se hace desde algunos imaginarios sociales hace que la tensión entre la preservación y el cambio de la cultura emerja a partir de comentarios que pueden parecer simples desde un lado (cultura occidental), pero que impactan fuertemente hacia otro lado (la cultura ancestral indígena)

En este sentido, la preservación de la cultura, probablemente pasa por la necesidad de generar condiciones y políticas que favorezcan las prácticas culturales.

“(…) por ejemplo, nuestras costumbres de alimentación... un curí cierto, prepararlo, asarlo, pero acá no se puede, porque pues el curí necesita el humo, la leña, el fogón y entonces el vecino, ah que esos indígenas allá están haciendo humo y que entonces toca salir a buscar un potrero para reunirnos y poder asar el curí bien tranquilamente entre todos ¿no? Pero acá es imposible metidos en un cuarto (...)” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

Para las personas de las comunidades indígenas que viven en Bogotá, el cambio cultural parece ser una consecuencia de su permanencia en la ciudad, por las dinámicas que entraña la supervivencia, la interacción de las culturas, el estudio mismo (para quienes vienen a estudiar),

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



por las condiciones socio espaciales, socioeconómicas, socio culturales y sociopolíticas que conlleva el tránsito de uno a otro espacio y la tensión al enfrentarse dos culturas tan distantes. Este cambio se evidencia de acuerdo con los testimonios, por ejemplo, en las presiones sociales que llevan a considerar el cambio en el vestuario (Sevilla, 2007).

“Nos utilizan para invitarnos a que nos vean danzar o hacer una ceremonia tradicional cuando eso no está permitido fuera de nuestro contexto territorial y sin embargo nosotros lo hemos hecho” (Hombre Nasa, Dirigente).

Para los ciudadanos lo que realmente resulta exótico y es lo que les agrada de los indígenas por ello esas manifestaciones, de utilizar los rituales indígenas. También las propias condiciones se la ciudad pueden llegar a afectar el mantener las tradiciones, como lo evidencia el testimonio siguiente.

“Por ejemplo, pues yo no sé, en todos los pueblos, pero lo que es en la cultura Arhuaca, hay muchas cosas que no se pueden hablar cuando hay piso [hace referencia a cuando el piso no es de tierra], cuando uno pone los pies y no siente la tierra, sino que es “piso”, hay temas de los que no se puede hablar, sino que, es allá en la cancurua, en un espacio, en un contexto distinto, entonces en ese sentido, se limitaba, pero de igual manera hay que entender que no estamos en nuestro territorio y que la forma de manejarse las cosas es distinto” (Mujer Arhuaca, estudiante).

Es probable que la generalización de estas dos situaciones tienda a modificar las condiciones de la cultura motivando su cambio.

“No ha habido verdaderamente un cambio [hace referencia a cambio derivado de las política públicas]. Otra de las cosas que vemos, que se trabajó una política pública, un plan de desarrollo y supuestamente, el deber era que las alcaldías iban a responder por las comunidades que estaban asentadas en las localidades; esto no se ha dado porque muchos de estos alcaldes ni siquiera tuvieron en cuenta, dentro en el plan de desarrollo, a las propuestas indígenas” (Mujer Nasa, consejera).

La preservación de la cultura constituye, según se puede percibir en los diferentes testimonios, uno de los mayores retos en el marco de los principios de inclusión, solidaridad, no segregación y organización de los pueblos indígenas en la ciudad. Pero incluye la construcción de acuerdos con y desde la institucionalidad pública, en los que realmente se pueda desarrollar el enfoque diferencial que implica considerar las necesidades y particularidades de las culturas indígenas para facilitar su permanencia en la ciudad.

“Nosotros dejamos como propuesta era, que hubiese una cátedra en los colegios del Distrito Capital para población indígena, llámese indígena o en situación de desplazamiento, dos, que en vez de dictarle ingles... también les hable en uno de mis idiomas” (Hombre Nasa, dirigente).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

En este contexto, algunos testimonios hacen evidente que los miembros de pueblos indígenas presentes en el Distrito, hacen esfuerzos por garantizar condiciones para el desarrollo de prácticas culturales ancestrales y que en la medida de las posibilidades tratan de realizar algunas y se manifiestan sobre los efectos de cambio cultural y las dificultades para la preservación de su cultura. Sin embargo, parte de los testimonios, cuestionan la actitud, participación y resultado de las políticas públicas y de las acciones del gobierno distrital en materia de los cambios que se esperarían, en función de la preservación de sus culturas.

2.2.4. Dimensión sociopolítica

Los indígenas en Colombia han señalado históricamente la importancia de actuar en comunidad; su cultura lleva implícita la cooperación, la minga en el trabajo del resguardo. Esto ha conducido a que en Bogotá se mantenga esta tradición, como mecanismo de interlocución con el Estado. Ejemplo de lo anterior es la conformación de la Asociación de Cabildos Indígenas - ASCAI, que actualmente, según los testimonios, cuenta con cinco Cabildos reconocidos: Muisca de Suba, Muisca de Bosa, Inga, Kichwa y Ambiká Pijao. Sin embargo, algunos reportes plantean la existencia de solo 4 cabildos, considerando que, los cabildos Inga y Kichwa, constituyen uno solo. De hecho un informe de la Alcaldía Mayor de Bogotá, reporta la toma de posesión, ante el Alcalde Mayor, de cuatro gobernadores de los cabildos indígenas de la ciudad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014)⁴⁵

Según una versión del Instituto Distrital para la Participación y Acción Comunal IDPAC; la Asociación de Cabildos Indígenas –ASCAI- “se ha consolidado y posicionado en Bogotá D.C. como una organización con un proyecto cultural, político y económico con identidad indígena, que genera bienestar en las comunidades asociadas a través de la gestión de Programas, proyectos y recursos estatales; así como mediante la generación de ingresos mediante organizaciones empresariales propias” (IDPAC: 2009)

Sin embargo, algunos testimonios, frente a la indagación por la participación, se plantean un cuestionamiento a la forma como se ha venido desarrollado este mecanismo de organización y articulación de los pueblos indígenas en la ciudad, ya que según ellos, favorece los grupos que tienen larga trayectoria en este aspecto de la gestión y las relaciones, respecto a aquellos de organización más reciente que la parecer no se sienten debidamente incluidos. De otro lado miembros del pueblo Wayu, han manifestado igualmente su desconcierto frente este mecanismo, ya que este pueblo no responde organizativamente al sistema de cabildo y por ello no encuentra forma de articularse en esta organización:

“ Acá hay un problema, que hay grupos indígenas que tienen larga trayectoria, que se han burocratizado y prácticamente manejan toda la cuestión indígena, así como

⁴⁵ Alcaldía Mayor de Bogotá, en; <http://www.bogotahumana.gov.co/index.php/noticias/comunicados-de-prensa/447-alcalde-mayor-de-bogota-posesiono-a-los-gobernadores-de-los-cabildos-indigenas>revisado 02.02.14. 7. p.m.)

pasa con la cuestión de los que ya no son indígenas, entonces hay una pelea también entre los indígenas que están llegando aquí, con indígenas que tienen larga trayectoria y trabajan con una institución, y en vez de ayudar se oponen a las propuestas de gente que viene de base (...)” (Hombre Misak de Guambía, Estudiante).

Un aspecto de particular atención en relación con los procesos de organización interna de los pueblos indígenas, lo expusieron miembros del pueblo Wayú, en razón de su forma de organización interna, diferente a la lógica de los cabildos de los otros pueblos indígenas y que, de acuerdo con los testimonios de algunas personas de este grupo, impide la inclusión del pueblo Wayú en las dinámicas de participación y beneficio de las acciones afirmativas y políticas públicas orientadas a los pueblos indígenas.

“Nosotros no tenemos un gobernador, un líder, yo, porque digo a veces: “nos vamos a reunir”, hacer esto porque nos sentimos relegados, a veces no tenemos casi oportunidad, aquí entonces nos reunimos, pero nosotros de vez en cuando, entre nosotros mismos de la localidad, pero los que están por fuera de la localidad de La Candelaria, es el problema que ahí las autoridades están allá, nosotros no podemos inventar, para que nos puedan ayudar, una estructura social, no se puede, sería yo echarme mentiras, ahí yo soy la autoridad Wayu, en su territorio, ella [hace referencia a otra compañera Wayu, que está presente] lo tiene, yo también lo tengo, por eso es que hay como 250 autoridades indígenas en el pueblo Wayu, por eso es que cada clan es autoridad es aradadulala, es el tío materno, que se convierte en la autoridad tradicional de cada clan” (Mujer Wayu, sin ocupación).

Este testimonio permite entender que este pueblo indígena tiene un sistema significativamente diferente de organización jerárquica interna, que no coincide con los esquemas de los otros grupos indígenas, y por lo tanto queda, por ello mismo, excluido del mecanismo de cabildos, establecido para los grupos indígenas en el Distrito. Situación que llama poderosamente la atención, en razón del interrogante, sobre cuál es, entonces, la manera para que personas de estas comunidades tengan acceso a los mecanismos de participación, decisión y beneficio establecidos en el marco de las políticas, y expresados como acciones afirmativas, desde la administración distrital?

En este contexto, algunos testimonios evidencian acciones y resultados de los procesos de participación política de los indígenas mientras otros visibilizan las limitaciones de la misma.

“La situación de los indígenas, aun a pesar de que hay una política pública que no se ha debido a la generosidad de las instituciones, ni de la administración, es el resultado y es el fruto, de un trabajo colectivo que han hecho las comunidades indígenas en Bogotá” (Hombre Nasa, dirigente).

Las organizaciones indígenas han venido trabajando con las autoridades de salud en la ciudad para avanzar en una visión que garantice la atención en salud para los pueblos indígenas y en la construcción de una política integral de prevención, atención y buen vivir

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

de los pueblos. Atendiendo las necesidades de salud que deben estar encaminadas a la adecuación cultural y técnica de los servicios que ésta presta (ONIC, 2012; el tiempo, 2010).

De otro lado, el tema de la salud es uno de los ámbitos en los cuales los indígenas han tenido más interlocución política con el Estado, ya que sienten que la llegada a la ciudad y la ubicación espacial rompe con las prácticas de cuidado basadas en el uso de plantas medicinales, mientras que el sistema de salud no resuelve sus demandas en este sentido.

“En los territorios tenemos nuestras chagras, sí, la huerta, la chagra donde tenemos la mata de manzanilla, de hierba buena, el ajeno, todas las medicinas en una huerta; entonces llegamos acá a Bogotá y nos toca meternos en un apartamento de 4 piezas donde apenas hay una ventana no podemos tener las plantas sí, no se puede practicar como tal la medicina” (Hombre Yanakona, gobernador indígena).

Así, la salud se constituye en un asunto que requiere de mayor profundidad de relación con el reconocimiento del “buen vivir”, concepto que han aportado los pueblos originarios a la sociedad actual, y rescata la integralidad y las búsquedas de formas de vida con mayor armonía.

“Justamente, el proceso organizativo que nosotros adelantamos se reflejó y se irradió a otras comunidades indígenas que iniciaban también procesos organizativos muy importantes y que, hoy, se reflejan en la mesa autónoma de concertación que hay en Bogotá” (Hombre Nasa, dirigente).

Algunos testimonios refieren avances importantes en su relacionamiento con el Estado, en cuestión de política pública y fortalecimiento de la participación, la inclusión y los beneficios, sin que ello represente, según los mismos testimonios, la reducción significativa de las barreras de acceso y la discriminación, aun cuando podrían haber incidido en el reconocimiento y organización de algunos pueblos, a nivel distrital.

“Nos llaman a participar nuevamente empezamos, ya la construcción pero siempre los 5 cabildos y se olvidan que existen otros pueblos que hay en Bogotá, entonces ¿qué hacemos? Nos reunimos los pueblos y empezamos a exigir la participación, que no solamente hay 5 cabildos que les deben de dar esas ayudas, sino que hay otros pueblos más, que verdaderamente si son víctimas de un conflicto, porque somos de territorio, entonces ya nos dan la participación ahí, y entramos a la mesa nacional, a la mesa distrital, cogiendo material desde la mesa nacional y empezamos a trabajar las políticas” (Mujer Nasa, consejera).

En cuanto a la institucionalidad, es importante anotar que los testimonios han manifestado diferentes situaciones frente a la relación de los pueblos indígenas con la institucionalidad, en los que se evidencia una tendencia a situación que se contradicen y que desdican de los compromisos, las políticas y las buenas intenciones de los gobiernos.

“(…) aquí en Bogotá nosotros lo hemos defendido, precisamente ahorita todas esas de políticas públicas, ahora que ya más o menos están dando luces verdes, o sea, no

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

como hacer entender en esta ciudad tan diversa, o sea de que existimos los indígenas y que necesitamos un tratamiento diferencial, inclusive desde las mismas instituciones y la adecuación institucional para estos pueblos” (Hombre Huitoto-Murui, coordinador).

Los testimonios en relación con la participación institucional señalan que si bien existen avances, también se evidencia que no todo ha sido positivo e incluso en esa construcción se puede identificar la falta de reconocimiento y de apoyo, a algunas iniciativas de las organizaciones sociales.

“(…) venga mañana [refiriéndose a un cita acordada con un rector de colegio para tratar asuntos relacionados con el trato a estudiantes indígenas] y cuando uno llega, de pronto sale por otro lado y por aquí se va, porque como ya le llegó el indiecito que “jode” tanto y como no “sabemos” ni hablar, es decir no hay un entendimiento entre los funcionarios de las instituciones distritales y de orden nacional, con relación a la identidad cultural de los pueblo indígenas” (Hombre Nasa, dirigente).

Los testimonios señalan elementos de crítica surgidos de la forma como perciben el trato en las instituciones distritales, para otros existe un reconocimiento a las iniciativas institucionales como estrategias para el mejoramiento de las condiciones en que viven los pueblos indígenas que se han asentado en la ciudad.

“Supuestamente acá en el distrito hay una política de enfoque diferencial y pues que por medio de eso debería reivindicar acciones indígenas dependiendo de cualquier cabildo, pero el enfoque que ha venido haciendo el distrito es como un exhibicionismo de los indígenas a partir del vestido” (Hombre Misak de Guambía, estudiante).

“Colciencias cuando estaba el doctor [nombra a una persona] tuvo voluntad de decir vamos a construir el programa ¡sí! y se construyeron 3 borradores, inclusive estuve reunido en la ONIC (...) yo digo que son cuestiones politiqueras, sacan al doctor [nombra a la misma persona] llega una nueva directora; hasta ahí ya sabe, llego el programa” (Hombre Nasa, dirigente).

Como una probable consecuencia de lo anterior se plantean testimonios que expresan la tendencia, desde instituciones de Estado, a resolver varias situaciones sin incorporar la visión de interculturalidad y diversidad de los diferentes grupos étnicos, dejando de considerar sus particularidades, si bien los recursos asignados pueden ser un obstáculo para la inversión no es razón para dejar de lado los acuerdos y normas existentes en las políticas públicas, lo que puede configurarse como un incumplimiento del Estado como garante del derecho a la participación.

“Hay un recurso de la política pública para grupos étnicos entonces tienen que venir los indígenas, los afros, los Rrom y los raizales hacer un proyecto de 150 millones y los vamos a dar 120 mil pesos para que cocinen, para que hagan danzas, para que hagan medicina propia y para que hagamos arte propio como es eso que si hemos trabajado

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

4 años de una política pública ahora nos vengán a decir que nos van a dar limosnas para que pervivamos en una ciudad “ (Mujer Nasa, consejera).

“(…) nos sentamos a construir las acciones afirmativas, entonces cuando empiezan los indígenas hacer el tambero de cuentas, de qué es lo que es, es que para eso no hay, para esto no, para esto no, esto sale de acá, ahora lo de víctimas, como les parece que los recursos que había para víctimas ya no está entonces hay que sacarlo de la política pública, entonces corte aquí, corte acá... porque hay que sacar un recurso específico para víctimas; y en eso nos tuvieron y esta es la hora que no se ha dado absolutamente nada”. (Mujer Nasa, consejera).

Es claro el llamado de las personas en relación con la obligatoriedad del Estado de destinar los recursos humanos y económicos para el cumplimiento de las políticas, toda vez que las acciones afirmativas se dirigen justamente a superar las vulneraciones históricas en relación con la interculturalidad y diversidad. Los cuatro cabildos que vienen participando en la organización de la política pública, tienen en cuenta que los programas de inversión social y económica deben estar presentes al fin de solucionar sus necesidades básicas de supervivencia y con ello ser garantes de la reproducción y el fortalecimiento cultural de las etnias. Por otra parte, en relación con el proyecto social de la ciudad es necesaria la concientización general para el reconocimiento étnico para la construcción de una ciudad intercultural (Molina, 2007)

Este aspecto se planteó dentro de los criterios generales del estudio de caracterización cualitativa de grupos étnicos en Bogotá, como un aparte que permitiera analizar la condición de auto reconocimiento y ancestralidad, en razón de posibles tendencias de algunas personas de estos grupos, a negar su pertenencia a sus respectivas etnias.

“En nosotros están las raíces principales de toda la nacencia de Colombia, lástima que no la valoran” (Hombre Nasa, dirigente).

Sin embargo, a nivel de los pueblos indígenas, esta no parece ser una condición que se presenta con suficiente frecuencia, como podría suceder con algunos otros grupos étnicos, como se puede observar en el anterior testimonio,

En contraste con esta hipótesis, los miembros de comunidades indígenas han expresado, con claro reconocimiento, su pertenencia ancestral y su identidad en buena parte de los testimonios; llegando incluso a plantearse, con cierto énfasis, su condición de jurisdicción especial que significaría para ellos una condición diferente a la de los demás grupos étnicos.

“Cuando usted habla de lo étnico, nos empaqueta a nosotros también... yo le quiero decir a usted que por mandato de la Constitución, en el capítulo 5, Jurisdicción Especial (Hombre Nasa Promotor 46), que habla de los pueblos indígenas, nosotros somos una jurisdicción especial y, lo otro, no aceptamos que se nos empaquete dentro del mismo costal; lo étnico hace referencia a los afros, a los gitanos a los raizales y a los palenqueros; y lo indígena es específicamente lo indígena, aparte ¡sí! Tenga eso muy claro” (Hombre Nasa, estudiante).

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

“La verdad que darle una respuesta a esa pregunta es muy complicado y de igual manera cada persona lo puede responder desde su vivencia y desde su forma de educación, entonces hay un dilema muy fuerte y es, el tema de la identidad. ¿Qué es identidad?, o ¿Qué hace, a alguien ser indígena o pertenecer? Esa misma problemática está hasta internamente en cada grupo, en cada cultura, yo voy a hablar como [menciona su propio nombre], y la verdad es que yo como desde la cultura arhuaca uso el atuendo típico, pero también me gusta de esta manera, y eso va mucho en la forma en como uno es educado, y la verdad es que decir que alguien tenga un traje o no lo tenga, no lo hace ni más ni menos indígena, porque de igual manera yo creo que el indígena va en ese sentido de orgullo y de hacer las cosas por lo que uno cree que es, entonces si yo vengo aquí me visto así y me dicen no es indígena y mañana vengo vestida con el atuendo entonces si soy indígena” (Mujer Arhuaca, estudiante).

Este testimonio visibiliza la postura de una mujer indígena en relación con el uso o no de su atuendo ancestral y frente a la pertenencia de un pueblo, lo cual, como se ha visto a lo largo de este documento, resulta ser para el caso de las personas indígenas uno de los ejes más determinantes en las acciones de discriminación, segregación y maltrato a estas personas y poblaciones.

Los pueblos indígenas que llegan a la ciudad sin mayores referentes de personas conocidas, debido a que han sido víctimas del desplazamiento forzado tienen una mayor vulnerabilidad social al punto que su ocupación inicial es la mendicidad, ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

“En el caso del pueblo Pijao pues, aquí hay una cantidad de casos, de limosneros, porque, es que, la mayoría son desplazados por la violencia que ha vivido el sur del Tolima y les ha tocado mucho a ellos (...)” (Hombre Pijao, estudiante).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los testimonios recogidos en el marco de este estudio han mostrado la existencia de prejuicios y discriminaciones que, de manera diferente, afectan la vivencia de los grupos afrodescendientes e indígenas que habitan el Distrito Capital. Una primera recomendación es, por lo tanto, la implementación de políticas dirigidas al desarraigo de estos problemas, tanto a nivel general como en los distintos ámbitos en que ellos generan barreras para las personas que se reconocen en estos grupos. De la misma manera, se recomienda que dichas políticas tengan en cuenta las peculiaridades de estos grupos y las diferentes maneras en que se puede expresar su discriminación y marginación.

Como se ha mostrado, imaginarios y estereotipos negativos relacionados con las poblaciones indígenas y afrodescendientes limitan sus posibilidades de acceso a derechos básicos como la vivienda, la educación y el empleo. En el caso de la vivienda, los testimonios han evidenciado que los problemas principales están relacionados con el conseguimiento de casas y apartamentos en arriendo: las características culturales atribuidas a estos grupos étnicos (costumbres consideradas

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

contrastantes con la del entorno) y su asociación con la pobreza determinan el rechazo por parte de muchos propietarios de inmuebles, así como reacciones hostiles por parte del vecindario. Respecto a este último punto, la población que mayormente parece afectada por estas actitudes es la afrocolombiana, cuyos miembros han relatado mayormente este tipo de problemas. Los grupos indígenas y afrodescendientes serían además más expuestos a episodios de violencia, como muestran los relatos acerca de agresiones y asesinatos originados por la pertenencia a estos grupos en distintas localidades de la ciudad.

El espacio público se presenta como un contexto particularmente problemático, donde pueden ocurrir episodios de discriminación y marginación originados tanto por prejuicios relacionados con los rasgos físicos y el color de la piel (principalmente en el caso de la población afrodescendiente, pero también, en el caso que estos sean particularmente marcados, con la población indígena) como por maneras de presentación, como el vestuario, que indican la pertenencia a un grupo minoritario, como evidencian los testimonios de las poblaciones indígenas, y, en menor medida, de la población afrodescendiente. Los unos y los otros parecen determinar la hostilidad de parte de la población bogotana, expresada en manifestaciones de desconfianza, así como en insultos y agresiones en la calle, en los medios de transporte y en lugares como tiendas, centros comerciales y restaurantes.

Las mujeres afrodescendientes enfatizaron también el problema del acoso sexual al cual son sometidas, a raíz de un imaginario arraigado en la sociedad que las relaciona con una supuesta mayor disponibilidad sexual y con la prostitución.

La actitud de la fuerza pública en relación con estos grupos étnicos presentes en la ciudad es un argumento que merecería ulteriores investigaciones. Sin embargo, los testimonios recogidos permiten evidenciar la percepción de las personas pertenecientes a los grupos étnicos estudiados de sentirse mayormente expuestas a requisas y, en algunos casos, arrestos arbitrarios. En estos episodios influiría una convergencia de prejuicios basados en el origen étnico-racial y de clase, al asociar algunos grupos con la pobreza y una supuesta mayor tendencia a delinquir que estaría al origen de las discriminaciones relatadas por muchas personas entrevistadas.

En lo relacionado con el derecho al trabajo, se registra una presencia mayoritaria de las personas pertenecientes a estos dos grupos étnicos en trabajos manuales y en la informalidad. Esta situación es producida, por un lado, por la menor posibilidad de conseguir títulos de estudio, por el otro, por la influencia de prejuicios que, incluso para las personas dotadas de capital escolar, dificultan su inserción en el mercado laboral. Este fenómeno ha sido observado particularmente en el caso de la población afrodescendiente.

Un discurso parecido se puede plantear también para el derecho al estudio. Para afrodescendientes e indígenas y probablemente para todas las minorías en la ciudad, se registra una fuerte incidencia del abandono escolar, producido tanto por las precarias condiciones

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

socioeconómicas de muchas familias, como por situaciones de aislamiento, tensiones y descuidos por parte tanto de profesores como de compañeros y compañeras de escuela. Respecto a eso, se presenta como urgente tanto la implementación de medidas que favorezcan la difusión de la educación, a través por ejemplo, de becas para las familias en mayores dificultades, como de políticas que sensibilicen estudiantes y docentes sobre la existencia, permanencia y operatividad de las distintas formas de racismo presentes en la sociedad y que se reproducen en las instituciones escolares. Igualmente importante es el llamado, hecho por personas de los grupos, a la creación de currículos escolares que superen la visión eurocéntrica que sigue siendo presentada y evidencien la contribución de los distintos grupos en la historia y en la cultura del país, más allá de las imágenes estereotipadas que, según relataron, se siguen proponiendo. Cambios como éste son considerados importantes para contrarrestar los problemas de autoestima que madres y padres entrevistados observan en sus hijos e hijas en relación con su origen étnico, pero también para poner bases para una convivencia igualitaria de alumnos y alumnas de diferentes orígenes.

Sobre el servicio de salud, se ha visto que las personas afrodescendientes e indígenas no perciben, en general, un trato diferenciado respecto a las y los usuarios blanco-mestizos, atribuyendo las fallas en este aspecto a problemas más generalizados que involucran a toda la población, particularmente a aquella de escasos recursos económicos. Sin embargo, aunque esporádicamente, hombres y mujeres entrevistadas tienen la percepción de una peor atención originada por su origen étnico-racial que es necesario tener en cuenta y profundizar. Personas de los grupos indígenas han señalado, además, los obstáculos que pueden presentarse en el acceso al sistema de salud a raíz de condiciones tales como la dificultad de expresarse en español o la falta de documentos de identidad, peculiaridades que sería necesario tener en cuenta al momento de proponer medidas relacionadas con el sector de la salud.

En el caso de la población migrante, muchas personas entrevistadas han denunciado las barreras que encuentran las y los migrantes en el acceso al sistema de salud en Bogotá, debido al incumplimiento de las normas que prevén el derecho a ser atendidos y atendidas en todo el país. Se hace por lo tanto necesario sondear estas falencias para poder garantizar el derecho a la salud de estas categorías.

En relación con las culturas se destacan dos aspectos principales: el primero es el peligro de desaparición de muchas expresiones culturales de estos grupos. Aunque muchos y muchas activistas están comprometidos en su preservación, se indicó la importancia de un apoyo por parte del Gobierno distrital a través de medidas como un aumento de los presupuestos para actividades culturales de los grupos étnico, que en los últimos años han ido disminuyendo. Por otro lado, se considera importante que, al momento de implementar políticas dirigidas a los grupos étnicos se tengan en cuenta aspectos como la complejidad existente al interior de los distintos grupos, así como los cambios que se producen en el autorreconocimiento y en la producción de discursos identitarios.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANANA

Los cambios generacionales, la difusión de nuevas teorías y nuevos movimientos generan también nuevas maneras de vivir la identidad étnico-racial, que es necesario considerar. Finalmente, tal como observó una lideresa entrevistada, es importante que las políticas dirigidas hacia las minorías étnico-raciales presentes en el Distrito tengan en cuenta la multiplicidad de identidades que una persona puede desarrollar y que puede involucrar aspectos como la identidad de género, la orientación sexual, las distintas condiciones socioeconómicas, entre otros.

Un último aspecto es representado por la incidencia que los grupos étnicos de la ciudad pueden ejercer sobre las instituciones del Distrito. Aunque se haya registrado una percepción en muchos casos positiva en este aspecto, líderes y lideresas entrevistada enfatizaron el incumplimiento de las políticas públicas y de las directivas vigentes, solicitando su realización. Por otro lado, varios de ellos solicitaron también un mayor involucramiento de las comunidades en los proyectos dirigidos a su beneficio, reivindicando la existencia de personal calificado a su interior que podría dar aportes fundamentales para contribuir al mejoramiento de sus condiciones en la ciudad.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUMANA

BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía de Bogotá (2009). Investigando el racismo en la escuela. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Alianza Entrepueblos (2004). "Hacia una ciudad intercultural. Visión panorámica de los Pueblos Indígenas, Afrodescendientes, Raizal y Rrom que habitan en el Distrito Capital". Bogotá, D.C.: 31 pp.
www.observatorioetnicocecoin.org.co/files/GruposEtnicosBogotaVisionPanoramica.pdf

Artunduaga, L.A. (2011). La etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia. Revista Iberoamericana de Educación No. 13. 2011. Universidad Iberoamericana Bogotá.

Arocha, J. (2002). Mi Gente en Bogotá. Estudio Socioeconómico y Cultural de los Afrodescendientes que Residen en Bogotá. Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C. 176 pp.

Barbary, O., H. F. Ramírez, F. Urrea (coordinador) y C. Viáfara. (2004). "Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana". *En* O. Barbary y F. Urrea (editores) Gente negra en Colombia. Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Editado por: El Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle(Cali), CIDSE, L'Institut de Recherche pour le Développement, de Francia (antiguo Orstom), IRD, y el Instituto para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología de Colombia "Francisco José de Caldas", COLCIENCIAS. Editorial Lealón, Medellín: 69-112.

Cabrera F. (coordinador y compilador) et al. (2009). "Informe final: Identificación y Caracterización Socioeconómica, Cultural y Nutricional del Observatorio de la Situación de los Niños, Niñas y de las Familias Embera en Bogotá". Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y Vía Plural. Bogotá, D.C.: 214 pp.
www.observatorioetnicocecoin.org.co/files/Informe%20Final%20-%20Observatorio%20Embera%20-%20VVP.pdf

Corporación Latinoamericana Misión Rural, Dirección de Derechos Humanos, Secretaria de Gobierno Distrital, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD (2008 A), Caracterización del Grupo RAIZAL que habita el Distrito Capital. JG Impresores, Bogotá D.C.

Corporación Latinoamericana Misión Rural, Dirección de Derechos Humanos, Secretaria de Gobierno Distrital, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD (2008 B), Caracterización de los Grupos ROM que habita el Distrito Capital. JG Impresores, Bogotá D.C.

DANE. Censo de Población y Vivienda (1993). Procesamientos sobre Bogotá a escala de localidades.

DANE (2007). Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos. Bogotá

DANE (2008 y 2009). Censo de Población y Vivienda 2005. Procesamientos especiales de los micro-datos censales. División de Censos y Demografía, Grupo de Estudios Étnicos, en convenio con el Centro de Investigaciones y Documentación socioeconómica (CIDSE), de la Facultad de Ciencias sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

DANE (2009). "Porcentaje de Población Afrocolombiana" y "Porcentaje de Población Indígena". Mapas Bogotá D.C. Censo General 2005, Marco Geoestadístico Nacional, 2007. Especializado en Dirección de Geoestadística.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

DANE (2005). La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos. Bogotá. Dane, 2005

DANE (2009). Metodología Gran Encuesta Integrada de Hogares. www.dane.gov.co

DANE (2011). Metodología Primera Encuesta Multipropósito de Bogotá 2011. www.dane.gov.co

DANE(2012). Censo de Población y Vivienda 2005. Procesamiento micro-datos. Redatam. Censo básico, controlando por pertenencia étnica: www.dane.gov.co

DANE (2012). Encuesta Multipropósito Bogotá 2011. Micro-datos anonimizados. <http://190.25.231.249/pad/index.php/catalog/160>

Departamento Nacional de Planeación (2010). Aspectos Básicos Grupo étnico indígenas. Bogotá.

El Tiempo.EmberaKatío habría violado a niña de seis años de su etnia. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12651976>

El Tiempo. Miles de indígenas marcharon por Bogotá. <http://m.eltiempo.com/colombia/bogota/trancones-por-marchas-en-bogot/8128267>

El Espectador. Disponible en <http://www.elespectador.com/articulo-212347-bogota-viven-mas-de-6300-indigenas-desplazados-violencia> consultado 27 febrero 2014

Díaz, R. (2001). Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Gamboa, J.C. (1991). “Los Indígenas Urbanos: El Caso de los Ingas”.En: Autodescubrimiento: Caminos de Identidad No. 6.Campaña de Autodescubrimiento de Nuestra América. Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Bogotá, D.C.: 25-29.

Gil, Franklin (2010).Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Guillaumin, Colette (2010).Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista. En Odile Hoffman y Oscar Quintero (editores). Estudiar el racismo: textos y herramientas. México: Afrodesc, cuaderno de trabajo n. 8, pp. 36-53.

IDPAC (2009).Cómo participan los pueblos indígenas en Bogotá? Línea de Base participación social 2009.

LAPOP (Latin American Public Opinion). Vanderbilt University. www.vanderbilt.edu/lapop/

Laverde, C.A. (2010). “Derechos subjetivos de las mujeres trabajadoras sexuales de la localidad de Mártires Bogotá, D.C.el ejercicio de la prostitución al ejercicio del trabajo sexual como forma de reivindicar derechos negados”. Universidad de Santo Tomás, Facultad de Sociología. Bogotá, D.C.: 225 pp. <http://es.scribd.com/doc/58868700/Trabajo-Sexual-en-Bogota>

Meertens, Donny; Viveros, Mara; Arango, Luz Gabriela (2005).Discriminación étnico-racial, desplazamiento y género en los procesos identitarios de la población negra en sectores populares de Bogotá. Ponencia presentada al Seminario Internacional Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe organizado por CLACSO-CROP y CIDSE , Cali, 24 al 26 de noviembre de 2005.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



Mosquera, Claudia (1998). Acá antes no se veían negros. Estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá. Bogotá, Edición Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Molina, H. (2007). "Nuevos escenarios de vida indígena urbana: el caso de Bogotá". En Etnias & política No. 4. Revista del Observatorio Indígena de Políticas Públicas de Desarrollo y Derechos Étnicos. Bogotá, D.C.: 100-115.

Muñoz, J. (1994). "Indígenas en la ciudad. El caso de los ingas en Bogotá" en Julián Arturo (comp.), en Pobladores urbanos. En busca de identidad, Bogotá, ICAN, Tercer Mundo Editores, Colcultura, Bogotá.

PERLA Colombia. (2010). (Programa de Etnicidad y Raza en América Latina) <http://perla.princeton.edu/>

Profamilia y Alcaldía de Bogotá (2011). "Resumen de prensa. 1a Encuesta Distrital de Demografía y Salud Bogotá 2011". 155 pp.
http://oab.ambientebogota.gov.co/resultado_búsquedas.php?AA_SL_Session=8cf97c692b&x=5789

Rodríguez Garavito, César; Cárdenas, Juan Camilo; Oviedo, Juan David; Villamizar, Sebastián (2013). Discriminación racial en el trabajo. Un estudio experimental en Bogotá. Bogotá, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

San Román, Teresa (1996). Los muros de la separación: ensayo sobre alterofobia y filantropía. Madrid: Editorial Tecnos, Universitat Autònoma de Barcelona.

Secretaría Distrital de Planeación SDP, Alcaldía de Bogotá (2011). Boletín N. 32. "Principales Resultados de la Primera Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011".
<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Informaci%F3nTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDstic/2011/Cartilla%20No.%2032%20EMB%202011.pdf>

Secretaría Distrital de Planeación SDP, Alcaldía de Bogotá (2011). "Principales Resultados. Indicadores de Pobreza". "Principales Resultados. Calidad de vida".
<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Informaci%F3nTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDstic/2011>

Secretaría Distrital de Integración Social (2011). Formulación participativa de la política pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá.

Secretaría Distrital de Integración Social, Alcaldía de Bogotá (2011). "Formulación participativa de la Política Pública Distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá", Bogotá, D.C.: 101 pp.
<http://www.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/polpublicas/pol%C3%ACtica%20ind%C3%ACgena.pdf>

Secretaría de Salud de Bogotá (2012). "Santa Fe. Localidad 3. Diagnóstico Local con participación Social 2010-2011". Bogotá, D.C.: 193 pp.
<http://www.esecentrooriente.gov.co/hco/images/stories/pic/Epidemiologia/dxlocal/dx2012/diagnostico%20local%202011%20-%20santafe%20-%20version%20octubre%202012.pdf>

Stavenhagen, Rodolfo (2001). La cuestión étnica. México: El Colegio de México.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293



Taguieff, Pierre André (2010). Introducción al libro "La doctrina y la sangre". Doctrinas racistas 'a la francesa'. En Odile Hoffman y Oscar Quintero (editores). Estudiar el racismo: textos y herramientas. México: Afrodesc, cuaderno de trabajo n. 8., pp. 21-35.

Urrea, F. y F. Puerto (1992). "Población Inga Residente en Siete Ciudades: Un Caso de Pobreza". En Boletín Mensual de Estadística. No. 466. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Bogotá: 170-209.

Urrea, F. (1994). "Pobladores urbanos redescubiertos: presencia indígena en ciudades colombianas". En Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas. Centro Lationamericano de Demografía (CELADE), Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). Santiago de Chile: 365-387.

Urrea, F. et al (2006). "Calidad de vida, pobreza y desigualdad en el Valle del Cauca: Un análisis basado en la encuesta de calidad de vida DANE 2003". En Sociedad y Economía. El Valle del Cauca y Colombia - Cidse 30 Años.ed: Programa Editorial Universidad del Valle. Cali: 201-239.

Urrea, F. y C. Viáfara (2007). Pobreza y grupos étnicos en Colombia: análisis de sus factores determinantes y lineamientos de políticas para su reducción Departamento Nacional de Planeación, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial, Corporación Andina de Fomento, Bogotá, D.C.: 125 pp.

Urrea, F. (2010) "La visibilidad estadística de la población afrodescendiente en Colombia (1993-2005). Entre lo étnico y lo racial". En Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Agustín Laó-Montes y César Rodríguez Garavito (editores y coautores) Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras. Universidad del Valle-Programa Editorial, Universidad Nacional de Colombia: Vicerrectoría de Investigaciones, Sede Bogotá Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social, Centro de Estudios Sociales, Grupo de investigación sobre igualdad racial, diversidad cultural, conflictos ambientales y racismo en las Américas Negras-Idcarán, Eje transversal conflictos, violencias y ciudadanías; Sede Medellín, Vicerrectoría de Sede, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Bogotá: 757-808.

Urrea, F. y W. Arias (2010). "Patrones sociodemográficos diferenciales en Bogotá y Cali, con base en el censo de 2005, y la presencia de clases medias negras en las dos ciudades". Revista Sociedad y Economía. No. 18: 85-112. Año 2010. Universidad del Valle, Cali.

Urrea, F. (2011). "La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI" En Revista de Estudios Sociales No. 39. Bogotá: 24-41.

Viáfara, C. A. y F. Urrea (2006). "Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas". En Revista Desarrollo y Sociedad. No.58. Segundo semestre 2006. CEDE (Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico), Facultad de Economía, Universidad de los Andes. Bogotá: 1-48.

UNICEF. Desafíos Boletín de la Infancia y adolescencia sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El derecho al bienestar para la infancia indígena en América Latina. <http://www.unicef.org/lac/Desafios-14-CEPAL-UNICEF.pdf>

Urrea Giraldo, Fernando, Rodríguez Sánchez, Diego Alejandro (2005). La población afrodescendiente, indígena y Rom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza a través del Censo 2005, la GEIH 2007 y la EMB 2011.

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1,5,8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA

Viveros, Mara (2008). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En: Wade, Peter; Urea, Fernando; Viveros, Vigoya Mara (editores) (2008). Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Viveros, Mara; Urrea, Fernando; Gil, Franklin; Viáfara, Carlos (2008). Proyecto 'Raza', género y ascenso social: La experiencia de las clases medias negras en Colombia (Un estudio de caso en Bogotá y Cali). Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle.

Viveros, Mara, Franklin Gil, y Mercedes Angola (2011). Proyecto Escapando a la desdicha genealógica: el surgimiento y participación de las clases medias 'negras' en la vida nacional colombiana. Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia.

Viáfara, C. A., F. Urrea y J. B. Correa (2009). "Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de acciones afirmativas a favor de la población afrocolombiana" En Claudia Mosquera Rosero Labbé y Ruby Esther León Díaz (editoras y coautoras). Acciones Afirmativas y Ciudadanía Diferenciada Étnico-Racial Negra, Afrocolombiana, Palenquera y Raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y la Constitución de 1991. ed: Universidad Nacional De Colombia CES, Bogotá: 153 – 346.

Viáfara, C. A. (2010). "Informe Anual: Situación de Derechos Humanos de la Población Afrocolombiana 2009-2010". Documento del Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas CIMARRON. Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo –AECID-, Bogotá: 128 pp.

Wade, P. (1997). Gente negra, Nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes: 487 pp.

Zambrano, M. (2003). "Contratiempos de la memoria social: Reflexiones sobre la presencia indígena en Santa Fe y Bogotá", Memoria de la primera reunión anual del proyecto Idymov, CIEDAD-IRD-ICANH, Xalapa, pp. 145-154.

Zambrano, M. (2004). "Memoria y olvido en la presencia y ausencia de indígenas en Santa Fe y Bogotá", en Desde el jardín de Freud. Revista de Psicoanálisis, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 56-69

Zambrano, M. (2008). Trabajadores, villanos y amantes: Encuentros entre indígenas y españoles en la ciudad letrada. Santa Fe de Bogotá (1550-1650). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Bogotá, D.C.: 271 pp.

Ziliak, D. and D. McCloskey. (2009). "The Cult of Statistical Significance". In Joint Statistical Meetings, Washington, DC, August 3rd, 2009. Section on Statistical Education – JSM 2009. 15 pp. <http://www.deirdremccloskey.com/docs/jsm.pdf>

Carrera 30 N. 25 - 90
Código Postal 111311
Pisos 1, 5, 8 y 13
PBX 335 8000
www.sdp.gov.co
Info.: Línea 195



SC-CER259292



CO-SC-CER259292



GP-CER259293

BOGOTÁ
HUANA